

IUE
Instituto Universitario del Ejército
Instituto Universitario Art 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Grl Luis María Campos”



TESIS

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA

Título: *“La influencia de la personalidad de Julio César en la primera campaña de la Guerra de las Galias”*

Que para acceder al título de Magister en Historia de la Guerra presenta el Maestrando Capitán D VLADIMIRO PEDRO JOSE MARATEA

Director de Tesis: Coronel (R) Mg D JUSTINO BERTOTTO

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26 de septiembre de 2014.

ÍNDICE	
	Página
INTRODUCCION	1
1. Tema.	1
2. Problema y justificación de la investigación.	1
3. Objetivos de la investigación.	2
4. Hipótesis de trabajo.	3
5. Aspectos sobresalientes del marco teórico.	3
6. Metodología de la investigación.	12
7. Relevancia de la investigación.	13
CAPITULO I: El escenario durante el desarrollo de la primera campaña de la Guerra de las Galias.	
	15
Propósito del Capítulo.	15
Sección 1: Situación general política y social de Roma previa y durante el desarrollo de la campaña.	15
Sección 2: Situación política y social de las Galias y su relación con Roma.	35
Sección 3: El ejército romano de César y los ejércitos galos y germanos.	45
Conclusiones parciales del Capítulo I.	66
CAPITULO II: Operaciones contra los helvecios.	
	72
Propósito del Capítulo.	72
Sección 1: Causas que motivadoras de César para emprender la campaña.	72
Sección 2: Desarrollo de las operaciones contra los helvecios.	76
Conclusiones parciales del Capítulo II.	102
CAPITULO III: Operaciones contra los germanos.	
	109
Propósito del Capítulo.	109
Sección 1: Operaciones contra Ariovisto.	109
Sección 2: Resultado de la campaña.	122
Conclusiones parciales del Capítulo III.	123
CONCLUSIONES FINALES	
	127
1. Introducción.	127
2. Prueba.	127
3. Corroboración.	135
4. Aporte profesional que se ofrece.	137
BIBLIOGRAFIA	
	138

INTRODUCCIÓN

1. TEMA

“La influencia de la personalidad de Julio César en la primera campaña de la Guerra de las Galias”

2. PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACION

a. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACION

En la conducción de las operaciones en la guerra antigua, un Comandante, debía poseer condiciones personales y profesionales que caracterizaran su influencia personal, gravitando en la moral y desempeño de sus hombres. Dicha influencia se reflejaba en su acción de mando y en las diferentes actitudes que adoptará ante las diversas situaciones, que en el desarrollo de los acontecimientos, siempre fluctuantes, deberá enfrentar y resolver constantemente. Todo ello, sin olvidar, que la personalidad de todo Comandante nunca fue solamente el factor determinante ni en el desarrollo ni en el resultado de una guerra, ya que todo conflicto bélico siempre ha sido resultante de un conjunto de características sociales que interactúan entre sí; pero los aspectos personales de quien conduce una fuerza en operaciones en un determinado ámbito, tienen cierta incidencia, ya sea de positiva o negativa, en sus hombres.

Sin lugar a dudas, Cayo Julio César ha sido uno de los conductores más emblemáticos de la historia. Su personalidad caracterizó cada acto y acción que ha emprendido. Sus resoluciones se basaban en disponer todos sus recursos tanto humanos como materiales en acciones decisivas; arriesgando no sólo la suerte de la campaña, sino también, su destino como hombre.

Además de haber puesto de manifiesto su capacidad de conducción, condicionó el resultado de muchas acciones mediante la sobrevalorización del factor suerte, el cual consideraba que el mismo era inherente a su persona, haciendo nacer en él, la creencia en su propio destino, y su capacidad para imponer sus resoluciones, tanto en lo político como en lo militar.

Su personalidad, sumada a la capacidad de conducción, ha caracterizado la influencia que ha tenido en sus hombres durante el desarrollo de la primer campaña de las Galias, desarrollada contra los helvecios primero, y posteriormente contra los germanos durante el año 58 a. C., siendo uno de los factores que gravitaron en su desarrollo.

b. PLANTEO DEL PROBLEMA

¿Cómo influyeron las características personales del liderazgo de Julio César en la primera campaña de la Guerra de las Galias?

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

a. OBJETIVO GENERAL

Analizar la aplicación de cuál de las características personales del liderazgo de Julio César ha sido el rasgo esencial en la conducción para determinar su incidencia en la primera campaña de la Guerra de las Galias.

b. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1) Analizar el escenario general y el desarrollo de las operaciones en la primer campaña de las Galias, contra los helvecios y los germanos, para determinar la influencia del contexto.
- 2) Analizar las cualidades de la personalidad de César en el ejercicio del mando y establecer sus particularidades de líder para determinar el nivel de impacto sobre la campaña del año 48 a. C. en las Galias que ha tenido su personalidad.
- 3) Determinar cuál fue la particularidad, rasgo, atributo del perfil o habilidad de Julio César que gravitó en el desarrollo de dicha campaña, y que sirvió a la proyección de su conducción en las campañas desarrolladas con posterioridad en las Galias.

4. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Las características personales del liderazgo de Julio César, influyeron positivamente en el desarrollo de la primera campaña de la Guerra de las Galias.

5. ASPECTOS SOBRESALIENTES DEL MARCO TEÓRICO

Desde tiempos remotos, un Comandante debía poseer condiciones personales para el adecuado ejercicio del mando, mediante las cuales interactuaban no sólo su educación y conocimientos militares, sino también tendrá vital influencia la voluntad y la experiencia que poseía, junto con el esfuerzo que se manifestaba en un constante proceso de conocimiento sobre sí mismo y perfeccionamiento.

Dichas condiciones personales, interactuaban juntamente con principios y procedimientos para el ejercicio del mando, tal cual lo es en la actualidad. Este era una cualidad inherente a la persona humana, la cual demandaba mantenerlo e incrementarlo. Pero también, en aquellas personas que carecían de dicha virtud, les demandaba un esfuerzo ponderable a los efectos de adquirirla.

Esta conjunción de elementos necesarios para la conducción que contaba tener todo Comandante, tuvo vital influencia en sus subordinados, materializándose la misma, en una manera muy personal de encabezar las operaciones militares, aunque cabe destacar que tanto el desarrollo como el resultado de éstas, siempre han sido esencialmente producto de las características sociales de la guerra.

Si bien lo expresado precedentemente es lo que actualmente sostiene nuestra doctrina en el “Manual del Ejercicio del Mando”, siempre ha sido considerado a lo largo de la historia militar, desde la antigüedad, manifestándose más aún, en los conductores militares del Ejército Romano correspondiente al período de la República (Entre los años 367 y 27 a. C.).

Con relación a los acontecimientos durante el período de la guerra, José Joaquín Caerols expresa: *“Cayo Julio César, en el año 58 a. C. era un hombre que huía hacia adelante. En el año anterior, su consulado le había hecho acreedor de un gran número de enemigos, como consecuencia de su desprecio a las reglas de las normas políticas de la época. Motivo por el cual, se vio obligado a lanzarse a la búsqueda de nuevos instrumentos para protegerse de sus adversarios, quienes esperaban el vencimiento del mandato excepcional que le había conferido la lex Vatinia (59 a. C): pasado ese plazo, quedaría privado de su inmunidad judicial y, con ello, tenerlo a su merced.*

En tales condiciones, la vía más rápida y efectiva para lograr sus propósitos era la guerra. Como a cualquier general con ambiciones políticas, que se le ofrecía la oportunidad de aprovechar el mandato provincial que se disponía asumir para

desencadenar un conflicto armado: con él podría conseguir gloria y fama, recursos financieros y, no menos importante, un ejército bien adiestrado y fiel a su persona.”¹

En esta guerra necesaria para sí mismo, han sido los galos los que pagaron el precio, el cual ha sido muy alto.

Todo esto, César lo ha conseguido, mediante la conjunción de características sociales como ya se mencionó con anterioridad, pero se destaca la incidencia en sus soldados que ha tenido no sólo su capacidad como conductor, sino también en la creencia de su propio destino, aplicando sus cualidades personales tanto en la actividad política como en el ejercicio del arte de la guerra; siendo una de las prácticas iniciales coadyuvantes de su proyecto estratégico a fin de materializar su visión política en el futuro de Roma. Asimismo, dichas cualidades, han sido aplicadas durante la primer campaña emprendida en el año 58 a. C., permitiendo la proyección de las mismas durante el resto de las campañas desarrolladas en el territorio galo.

a. ESTADO DEL ARTE

Julio César compuso “*Comentarios a la Guerra de las Galias*”, sobre el cual expresa José Antonio Enríquez González: “ *El contenido de los Comentarios a la Guerra de la Galias se desarrolla entre los años 58 y 51.*

El Libro I cuenta los principales acontecimientos del año 58 – campaña contra los helvecios y contra Ariovisto- precedido de un prólogo en el que se traza una breve descripción geográfica de la Galia.

El Libro II se refiere al año 57: campaña contra los belgas en su diversificación étnica: remos, belóvacos, nervios y aduatucos

¹ Caerols, José Joaquín “Comentarios a la Guerra de las Galias – Introducción”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 9.

El Libro III recoge los acontecimientos del año 56: campaña de César contra Armórica y campaña de Craso en Aquitania.

El Libro IV relata los sucesos del año 55: campaña contra los germanos usipetes y tencteros, primer paso del Rin y primera expedición a Bretaña.

El Libro V resume el año 54: segunda expedición a Bretaña y levantamiento y represión de los belgas eburones.

El Libro VI, en el que aparecen los sucesos del 53, cuenta el segundo paso del Rin. Añade una digresión de carácter etnográfico sobre las costumbres de los galos y de los germanos y finaliza con la narración de un nuevo ataque contra los eburones.

El Libro VII pormenoriza el levantamiento general de la Galia de año 52 bajo la dirección de Vercingetorix, la toma de Avárico, el fracaso de las legiones romanas ante Gergovia, la batalla de Lutecia y el cerco y capitulación de Alesia.

El Libro VIII, obra de Hircio, expone, tras un proemio de justificación, la campaña contra los belovacos, la toma de Uxeloduno y las últimas operaciones de pacificación de la Galia.”²

Dicha obra ha sido, sin detrimento a su calidad literaria como tal, un documento compuesto por su autor con finalidades muy discutidas; pero sin lugar a dudas ha sido una herramienta eficaz en defensa de los ataques políticos llevados a cabo por sus detractores en Roma, mediante la propia magnificación de las acciones

² Enríquez González, José “Comentarios a la Guerra Civil - Introducción”, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

emprendidas en el territorio galo, obviando los aspectos negativos de las campañas. Este informe al Senado, también ha sido empleado por César para aumentar su popularidad en Roma ante sus ciudadanos, disminuyendo los efectos de la propaganda negativa llevada a cabo por sus oponentes políticos; por lo que se puede inducir la falta de objetividad de dicha obra, pese al detalle de algunos aspectos que hasta el momento se corroboran como verdaderos según diversas investigaciones actuales.

También, César escribió “Comentarios a la Guerra Civil”, donde inicia con los sucesos del año 49 a. C., las causas de la guerra, el paso del Río Rubicón hasta que César se hace con el dominio de Italia; finalizando dicha obra con los acontecimientos del año 48 a. C., la dictadura de César hasta las luchas por el trono de Egipto.

Suetonio, en “*Vida de los Doce Césares*” no sólo relata la vida pública de los doce primeros emperadores, desde Julio César hasta Domiciano, sino sus vidas privadas. Concibió la idea de estudiar a sus contemporáneos como hombres, con sus tendencias naturales, pasiones y cualidades, tratando de descubrir en ellos, y a través de sus actos y acontecimientos de sus vidas, sus costumbres, los rasgos particulares de su carácter y la manera de ser de cada uno de ellos.

Plutarco, en “*Vidas Paralelas: Alejandro y Julio César*”, recrea la vida de ambos personajes históricos, desde la infancia hasta la muerte, mediante el relato de datos históricos, destacando aspectos de la personalidad, poniendo en relieve sus gestas y anécdotas.

Hasta aquí, se han detallado las fuentes principales de la cuestión a tratar, las cuales contienen valiosos bagajes de información corroborados en investigaciones realizadas a lo largo del tiempo hasta la actualidad, pero también contienen otros aspectos rectificadas en estudios e investigaciones más recientes que las han actualizado y superado. Esto se debe a que dichos autores responden a ciertos

estudios limitados en la antigüedad, pero también son productos de sus pensamientos o tendencias políticas y sociales de su época, aunque sin perder su importancia histórica. Motivo por el cual, estas fuentes tendrán un tratamiento cuidadoso y particular, siendo ratificadas o rectificadas por investigaciones posteriores.

Por su parte, Napoleón Bonaparte, en un conjunto de anotaciones, saca las conclusiones de los “*Comentarios de la Guerra de las Galias*” escritos por Julio César, relatando en forma crítica a dicha campaña; haciendo abstracción de una descripción de la guerra en sí. Más allá de ello, es notable el empeño puesto de manifiesto por dicho autor en lo que respecta al estudio de las campañas de César, dejando en evidencia la importancia que tiene el conocimiento de ellas para los grandes conductores militares, tanto del punto de vista táctico como estratégico.

Alberto Malet, destaca en “*Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio*”, no sólo los hechos históricos más relevantes, sino también el carácter de guerra civil que ha tenido la Guerra de las Galias, y la importancia que ha tenido dicho conflicto para la sociedad romana, dándose durante su desarrollo y posterior desenlace, un reacomodamiento de las condiciones políticas existentes en la época.

En 1934, el entonces Mayor D Juan Perón, profesor de la ESG, en “*Apuntes de Historia Militar*”, plantea el problema de la enseñanza de la guerra, utilizando como base a la historia; aplicando el método mediante el cual da los conocimientos teóricos necesarios para encarar con una orientación definida los problemas de la guerra, y a su vez, ejercita dichos conocimientos a casos concretos. Describe en la mencionada obra, los distintos factores que intervienen en la concepción, desarrollo y resultados de la guerra, como así también, las diferentes conducciones según los hombres y épocas; explicando la teoría del arte de la guerra y la utilización por parte de los principales conductores de la humanidad, de todas sus cualidades y calidades que reúnen, destacando entre ellos, la personalidad de Julio César, tanto como hombre, como así también como conductor de ejércitos.

Géza Alföldy, en *“Historia Social de Roma”*, expone los problemas más importantes de la sociedad romana con una visión unitaria de la historia social romana, resaltando la forma en que las condiciones sociales de una determinada época de Roma, eran consecuencia de los tiempos precedentes, como así también, fomentaban los cambios sociales ulteriores. En dicha obra, se puede apreciar, el contexto social que caracterizó a la Guerra de las Galias, siendo éste, el aspecto de mayor gravitación en el desarrollo y resultado de dicho conflicto.

En *“Historia del Derecho Romano”*, Angel Enrique Lapieza Elli brinda una importante visión de las Instituciones vigentes durante todos los períodos de la historia de Roma, pudiéndose extraer importantes rasgos que caracterizaron la vida política y social romana en los momentos que se desarrolló la Guerra de las Galias.

Michael Rostovtzeff, a través de su obra *“Roma: De los orígenes a la última crisis”*, relata la evolución tanto geográfica como social de Roma, por medio de los hechos históricos relevantes, a través de la descripción de las conductas políticas de los distintos grupos dirigentes de la sociedad romana. A tal efecto, la información descriptiva en que se basa dicho autor, es producto de rigurosas investigaciones arqueológicas llevadas a cabo.

En *“El declive de la República Romana”*, Christopher Mackay analiza la situación política y social de Roma, desde el Tribunado de Tiberio Graco en el año 133 a. C., hasta la sucesión de Tiberio al principado en el año 14 d. C. Dicha obra esboza los acontecimientos más trascendentes de dicho período, a través de un marco interpretativo que los analiza ampliamente. El autor ha logrado esta presentación, a través de conclusiones como producto de intensas investigaciones históricas.

Por otro lado, Robert Barrow, a través de *“Los romanos”*, describe la evolución de la sociedad romana en sus diversos períodos, destacando aquellos signados por las crisis y guerras que ha tenido que transitar, siendo sin lugar a dudas, el período en que se desarrolló la Guerra de las Galias, uno de los más significativos.

Asimismo, Cornell, Tim y Mattheus, Jhon en “*Roma, Legado de un Imperio*”, describen aspectos políticos, sociales y culturales de la época tratada.

En “*César Imperial*”, Rex Warner relata la trayectoria política de César, en forma de monólogo interior, que el personaje recita a sí mismo durante la noche anterior a su asesinato. Si bien dicha obra es una novela, pero no pierde su rigor histórico, producto de una detallada investigación llevada a cabo por su autor.

Hans Oppermann, en “*Julio César*”, hace una reconstrucción tanto de la vida como también de la época de César, destacando su personalidad y acciones, mediante una construcción biográfica a través de una exposición fidedigna, sin perder el grado de objetividad necesaria.

Por su parte, Philip Freeman, en “*Julio César*”, presenta la biografía del personaje histórico en cuestión, de manera objetiva, en la totalidad de su dimensión, destacando sus acciones y también sus contradicciones, siendo dicha obra, una actualización producto de investigaciones ponderables por parte del autor mencionado.

En “*César: La biografía definitiva*”, Adrian Goldsworthy destaca los aspectos relevantes que hacen a la personalidad de Julio César ante las situaciones, que en el desarrollo de su vida, ha tenido que enfrentar, destacando sus decisiones, acciones y pensamiento. Dicho autor, también ha desarrollado las actitudes y aptitudes de los más relevantes conductores que ha tenido Roma, entre ellos Julio César, como así también las características de los ejércitos conducidos por ellos en las respectivas campañas, en su obra “*Grandes Generales del Ejército Romano: Campañas, estrategias y tácticas*”. Además, el mencionado autor, en “*El Ejército Romano*” describe detalladamente, la organización, concepto de empleo y particularidades de la conducción del Ejército Romano durante su historia, obteniéndose de ello, un conocimiento cabal del elemento militar de Roma en momentos del desarrollo de la guerra tratada. Dichas obras del mencionado autor, constituyen un conjunto de

información de vital importancia para la temática en cuestión, ya que por las características científicas de las mismas, se presentan como producto de investigaciones superadoras, actualizando el conocimiento con un rigor netamente objetivo.

Nuestra doctrina militar, a través del “*Manual del Ejercicio del Mando (MFP – 51 – 13)*”, describe aquellas aptitudes, actitudes y cualidades que debe poseer un conductor militar, que si bien son vigentes en la actualidad, pero hay aspectos que desde tiempos remotos han perdurados, pudiendo atribuírseles algunos de ellos a la personalidad de Julio César.

En dicho sentido, el reglamento “*Organización y Funcionamiento de los Estados Mayores – Tomo I (ROD – 71 – 01 – I)*”, describe las responsabilidades de todo comandante y de su estado mayor en la conducción de las operaciones militares.

La monografía científica “*El perfil de liderazgo estratégico de Julio Cesar*” del Coronel (R) Mg Justino Bertotto, desarrolla, desde un punto de vista psicológico, el conjunto de competencias que reunía Julio César como conductor estratégico.

A través del artículo “*La actuación política de Julio César: ¿Proyecto o adaptación? ¿Modelo helenístico o tradición romana?*”, publicado en la revista *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, su autor, Ramón Járrega Domínguez, coloca en el centro a la figura de Julio César, abriendo la controversia sobre la probabilidad de que las acciones, tanto políticas como militares de dicho personaje histórico, respondieron a un proyecto político propio y premeditado.

6. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

a. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Para la realización de la presente tesis, se adoptará una investigación de tipo explicativa.

Se efectuará la explicación sobre dos aspectos esenciales:

- El escenario general, comprendiendo la situación política y social, tanto de Roma como de las Galias; como así también la situación de los ejércitos romano y galos, al momento de iniciarse la primer campaña.
- Las cualidades de Julio César como conductor durante el desarrollo de la primera campaña de la guerra de las Galias, para analizar su acción en la forma de organizar y conducir su ejército hasta el logro obtenido.

b. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La presente tesis se desarrollará en tres capítulos; los cuales se realizarán en base a documentos, opiniones y conclusiones de autores de renombre.

Dichos capítulos son:

- **Capítulo I: El escenario durante el desarrollo de la primer campaña de Guerra de las Galias.**

A través de sus secciones, se describirá la situación política y social tanto de Roma como del territorio de la Galia, y la situación de las fuerzas en oposición, al inicio del conflicto.

- Capítulo II: Operaciones contra los helvecios.

Sus secciones describirán las causas motivadoras del inicio de la campaña del año 58 a. C., y el desarrollo de las operaciones contra los helvecios, detallando las acciones del liderazgo de Julio César.

- Capítulo III: Operaciones contra los germanos.

Este capítulo analizará las operaciones llevadas a cabo contra los germanos liderados por Ariovisto, y el resultado final de la campaña, describiendo los aspectos del liderazgo llevados a cabo por Julio César.

7. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

El liderazgo constituye un fenómeno que a lo largo de la historia ha tenido influencia en el desarrollo de la guerra. Si bien dicha influencia no ha sido el factor determinante en la guerra, ya que en la misma intervienen también aspectos políticos, económicos, sociales y otros, pero su importancia radica en la influencia que ejerce el conductor militar a través de sus características y cualidades personales sobre las tropas.

Si bien la guerra ha evolucionado constantemente desde la antigüedad hasta los tiempos actuales, pero hay rasgos del liderazgo que mantienen su aplicabilidad. El estudio de estos aspectos, siempre ha sido objeto de un abundante tratamiento por parte de las ciencias militares, pero mantiene continuidad para el debate.

Es por ello, que la presente investigación, tiene mantiene una relevancia fundamental en lo que hace a la educación y formación profesional y cultural del personal de Oficiales como conductores, por medio del estudio del liderazgo ejercido por los grandes conductores de la historia, dentro de los cuales no se puede dejar de lado la figura de Cayo Julio César.

Por lo expresado precedentemente, la presente investigación constituiría un aporte que permitiría abrir un profundo e interesante debate en el ámbito de los cursos, tanto de grado como de posgrado, que se dictan en la Escuela Superior de Guerra.

CAPITULO I

EL ESCENARIO DURANTE EL DESARROLLO DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE GUERRA DE LAS GALIAS

PROPÓSITO DEL CAPITULO:

Analizar la situación política y social de Roma y del territorio de las Galias, como así también, las características de los ejércitos romano y galo al inicio del conflicto.

Sección 1

Situación general política y social de Roma previa y durante el desarrollo de la campaña

1. Contexto general

Las operaciones militares que se desarrollaron en la Guerra de las Galias, se llevó a cabo en el período de la historia de Roma denominado como la “*Res Pública*” (República), más precisamente en el momento histórico llamado “de crisis”, abarcando éste último entre los años 133 a 49 a. C.

Se entiende por república romana a “*una ciudad estado que se mantiene en sus limitaciones conceptuales, aun cuando llega a una extensión territorial antifuncional*”³.

³ Lapieza Elli, Angel Enrique “Historia del Derecho Romano”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, p.102.

Es importante destacar, que en la época del surgimiento político de Julio César, la República ya tenía aproximadamente cuatrocientos años de antigüedad, por lo cual, permite inferir que este sistema, más allá de los momentos de turbulencia política y social, ha sido por demás eficiente, sobreviviendo a los cambios que lógicamente toda sociedad impulsa, ya sea consciente o inconscientemente, pacífica o violentamente.

El gobierno de ésta no era de carácter democrático, entendido en el concepto actual, debido a que el desarrollo de los comicios dependería por un lado de la voluntad del magistrado, y por el otro del ejercicio de contralor llevado a cabo por el Senado. También, el magistrado resultaba elegido por los comicios, pero su poder se originaba y ejercía con una autonomía absoluta. El Senado se caracterizaba por estar conformado por miembros vitalicios, los cuales carecían de todo tipo de responsabilidad ante el pueblo.

En dicho período, nació *“el impulso y política imperialistas, la tesitura ciegamente oligárquica de la elite dirigente, la actuación de una nueva clase social, la ecuestre, con características y objetivos bien definidos, el deterioro y reducción de la clase media campesina, el apogeo y conflicto del sistema esclavista y la aparición de influencias culturales que subvertirían los esquemas tradicionales romanos”*⁴.

Como consecuencia de ello, surgen dos agrupamientos políticos muy bien diferenciados; por un lado los optimates, quienes eran los representantes de la oligarquía dominante, la cual va a tener un pedicular dominio en el Senado, y por el otro, a los populares, los cuales se agrupaban en torno a determinados políticos que van a tener, en períodos variables, cierto grado de poder, a veces compartido con el Senado y otras veces, apoyados en el solo respaldo popular.

⁴ Lapieza Elli, Angel Enrique “Historia del Derecho Romano”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, p. 110.

Los optimates, se consideraban asimismo, como los herederos de las tradiciones romanas desde los tiempos más remotos de la concepción de Roma. Por otra parte, los populares, provenientes de la clase campesina, reclamaban reformas, de las cuales, la de mayor incidencia siempre ha sido la reforma agraria, conjuntamente con el problema de la ciudadanía romana, aspectos que justificarían los conflictos a lo largo del período Republicano.

Al respecto, Géza Alföldy sostiene que los conflictos civiles armados han tenido su raíz en la cuestión agraria, según expresa: *“Sin embargo, era también muy revelador el que la cuestión agraria no fuese susceptible de solución mediante una reforma pacífica, más aún, que el fracaso de la primera tentativa reformadora provocase la agudización de otras tensiones sociales y, finalmente, que las divergencias en torno a los problemas sociales engendraran automáticamente un conflicto entre distintos grupos de presión política.”*⁵

La divergencia entre ambos bandos, acaecería en sangrientas guerras civiles, pero más allá de ello, y como el autor de la presente tesis ya ha afirmado con anterioridad, el sistema republicano continuará existiendo, y más aún, perfeccionándose.

La “crisis de la res pública” se atribuye a diversas causas; entre las más salientes se debe *“a la inadecuación de las instituciones de una ciudad estado a las exigencias de la conquista, organización, defensa y gobierno de un enorme imperio: las ingentes necesidades e intereses en juego violentaban o distorsionaban los resortes de un mecanismo cuyas bases, algunas de ellas, se habían ensanchado, pero en forma antifuncional. La clase senatorial y la equestre disputándose la explotación implacable de las provincias, las clases populares convertidas en venalizada clientela electoral o en tropa mercenaria, los comicios corrompidos por el soborno o perturbados por la violencia, las magistraturas buscadas como trampolín para conseguir luego las promagistraturas o los imperia extraordinaria, que proporcionarían dinero y adhesión*

⁵ Alföldy, Géza. *“Historia social de Roma”*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, p. 61.

de la soldadesca o del electorado urbano, son aspectos de la crisis cuyas más significativas etapas son el fracaso de los Gracos por reestructurar la clase de pequeños propietarios y limitar el poder de la nobleza senatorial, la transformación del ejército cívico en milicia profesional, la Guerra Social y la extensión de la ciudadanía a toda la península, el régimen entre autocrático y oligárquico de Sila y el auge de los imperia extraordinaria”⁶.

Si bien al período republicano se caracterizó por ser una época donde se gestaban cambios institucionales – estructurales, los mismos siempre se darían dentro del sistema de República Romana. El sistema senatorial estaba cuestionado, al mismo tiempo también los integrantes de dicho cuerpo y aquellos que desempeñaban magistraturas en general.

Al respecto, Rostovtzeff sostiene: *“El sistema senatorial de gobierno fue atacado por una serie de políticos revolucionarios, con un programa definido según se transfería todo el poder a la asamblea popular, se redistribuirían las tierras y se extenderían los límites de la ciudadanía”⁷*

Sin lugar a dudas, en base a lo expresado en los argumentos de los dos autores precedentemente mencionados, se trasluce claramente que el eje de los conflictos del período republicano se remarcaron, de manera subyacente, en dos cuestiones políticas – sociales de relevancia, la distribución de tierras, traducida en políticas agrarias, y el reconocimiento y asunción del carácter de ciudadanía romana.

Es destacable también el descrédito que ante el *Populus Romano* (Entendido éste como el conjunto de ciudadanos romanos) tenían los dos partidos políticos de la época (optimata y popular), no solamente el Senado en sí. Ello incrementaba los conflictos políticos con características electorales, desembocando en una crisis no sólo política

⁶ Lapieza Elli, Angel Enrique. “Historia del Derecho Romano”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, pp. 112 a 113.

⁷ Rostovtzeff, Michael. “Roma: De los orígenes a la última crisis”, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1993, p. 130.

sino también social y económica. Por eso, ante situaciones inestables, era más que aceptable que un cónsul único asuma el poder absoluto, a los efectos de restaurar el orden. Pero también, ese *imperium* otorgado a dicho magistrado, una vez desaparecidas las causales de imposición del mismo, debía devolverse al Senado.

Con respecto a los conflictos de carácter electoral de la época, se sostiene: “*Los sufragios de una masa de ciudadanos pobres y de grupos de clientes de las grandes familias fueron el objetivo de las combinaciones políticas y de la corrupción e intimidación en los procesos comiciales. Sin que pueda hablarse de partidos, se distinguían las tendencias e intereses de optimates y populares. Los primeros mantenían su unidad de clase – aunque divididos circunstancialmente en grupos o facciones -, y rechazaban tanto los avances del progreso democrático y la reforma agraria como el conferimiento de poderes extraordinarios: pretendían el mantenimiento de la estructura tradicional, pero desconocían las instituciones y tendencias que habían abierto camino a la soberanía popular. Los populares eran personalidades aisladas procedentes muchas veces de la misma oligarquía senatorial, que utilizaban esporádica o permanentemente las inquietudes y objetivos de las masas pobres como instrumento para sus individualistas designios de poder. La creciente crisis de las instituciones republicanas se puso de manifiesto en sus reiteradas violaciones, los imperia extraordinaria, el descuido de los auspicia y el desprecio de la provocatio ad populum, la no elección de magistrados en el 53 a.C. y la designación de Pompeyo como cónsul único con la retención del imperium proconsulare.*”⁸

Estos conflictos no se agotaban en la propia ciudad de Roma, sino también va a tener su influencia sobre las provincias romanas y en aquellos territorios conquistados sobre los cuales gravitaban por su importancia social y económica.

Es importante destacar que a partir de la abdicación de Sila hasta la Guerra Civil, hay cuestiones que revelan, ya sea en mayor o menor medida, la crisis en que se encontraban inmersas las instituciones republicanas: “*...emergencias externas a la*

⁸ Lapieza Elli, Angel Enrique “*Historia del Derecho Romano*”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, p.117.

*República que hicieron necesario el recurso de la imperia extraordinaria; aniquilamiento de algunas reformas silanas; agitados y violentos conflictos entre optimates (los óptimos miembros de la clase senatorial) y populares, en los que son reiteradamente violados la letra y el espíritu de los preceptos escritos o consuetudinarios de la constitución.”*⁹

Pero dichos cambios políticos, no ocurrieron improvisadamente ni tampoco en forma repentina, ya que la derogación o transformación de instituciones sociales requería de un proceso minucioso y progresivo, a veces en forma pacífica y otras tantas de manera violenta.

No sería aventurado decir, al respecto, que ante el estado de crisis, los magistrados se han valido del empleo del instrumento militar para obtener en forma coercitiva la adhesión del Senado, e incluso, cuando éste último se resistía, amenazaban a la ciudad de Roma con las tropas que disponían, a los efectos de torcer la voluntad senatorial. Tal es el caso del cónsul Lépido, quien fue detenido por Pompeyo en el Campo de Marte.¹⁰

Cabe aclarar que “*ante graves situaciones como la sublevación de Lépido, procónsul de la Galia Cisalpina, la de Sertorio en España, la de los esclavos al mando de Espartaco, una nueva guerra contra Mitrídates y la intolerable presencia de los piratas que paralizaban el aprovisionamiento marítimo de Italia, se fue recurriendo, no ya en forma excepcional sino como sistema – al que apelaban las facciones para alcanzar la supremacía política -, al otorgamiento por parte de los comicios del imperium, en forma extraordinaria, a particulares – es decir no magistrados ni promagistrados -, sin las limitaciones en tiempo y contenido, y a veces sin la territorial, como el imperium infinitum que recibió Pompeyo para batir a la piratería.*”¹¹

⁹Lapieza Elli, Angel Enrique. “*Historia del Derecho Romano*”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, p. 116.

¹⁰Malet, Alberto. “*Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio*”. Librería Hachette, París, 1922, p. 99.

¹¹ Lapieza Elli, Angel Enrique “*Historia del Derecho Romano*”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, pp. 116 a 117.

Esta nueva forma adoptada como solución a los conflictos, era generador de la aparición de personalidades nuevas en la política romana, las cuales, tendrían que validar la aprobación por parte del conjunto de ciudadanos, a través de una campaña militar.

Así vemos, que tras la desaparición de las instituciones impuestas por Sila, surgen tres destacados políticos, Pompeyo, Craso y Cayo Julio César; quienes incrementaron el prestigio político que poseían a través de victorias militares.

Al respecto, Géza Alföldy expresa: *“En los dos primeros decenios que siguieron a la desintegración del régimen silano se sitúa el deslumbrante ascenso de dos políticos populares: era el uno, Cneo Pompeyo, que descolló principalmente como consecuencia de sus brillantes triunfos en Oriente entre los años 67 – 63 a. C, y el otro, Cayo Julio César, que adquirió su gloria militar a raíz de la conquista de las Galias desde el 58 a. C.”*¹²

Más allá de lo referido en el párrafo anterior, no se debe dejar de lado, el protagonismo en su ascenso político de Craso, ya que previo al ascenso de César, se llegaría a una guerra civil por el poder, entre el primero y Pompeyo, luego de la revuelta de Espartaco en el año 71 a. C.

Al decir de ello, Philip Freeman en su relato sobre la dudosa participación de César cuando era tribuno militar, en la lucha contra Espartaco a órdenes de Craso¹³, expresa: *“El período que siguió a la muerte de Espartaco (71 a. C) conoció una pugna por el poder entre Craso y Pompeyo, un duelo de gigantes que estuvo peligrosamente cerca de desembocar en una guerra civil a escala total.”*¹⁴

¹² Alföldy, Géza. *“Historia social de Roma”*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, p. 61.

¹³ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 59.

¹⁴ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 59.

Pero, dicho conflicto terminó resolviéndose del modo más inesperado, no por convicciones, sino por conveniencia, a través de la unión política de ambos, lo que trajo la impotencia de los senadores, al ver en el año 70 a. C. la elección de Pompeyo y Craso como cónsules.¹⁵

Lo expresado en el párrafo anterior, coincide con la siguiente opinión de Oppermann: *“Ambos aspiraban al consulado en el año -70. Al no dar el Senado el visto bueno a su candidatura, se aliaron entre sí, se situaron al frente del partido popular e impusieron al fin su nombramiento con la coacción de sus tropas.”*¹⁶

En la misma línea de análisis, Goldsworthy afirma: *“Cuando Pompeyo y Craso dejaron a un lado sus diferencias personales para lanzar una campaña conjunta al consulado, pocos eran los que deseaban oponerse a ellos.”*¹⁷

Estas afirmaciones, encuentran convergencia con lo sostenido por Rostovtzeff: *“A pesar de su rivalidad y mutua desconfianza, Pompeyo y Craso se dieron cuenta de que ninguno de los dos podría luchar contra el Senado separadamente; creían que podrían obligarlo a satisfacer sus demandas si unían sus fuerzas y lograban que caballeros y demócratas se pusieran de su parte.”*¹⁸

En este sentido, Freeman sostiene que *“Los dos nuevos magistrados, actuando con un sorprendente espíritu de colaboración, decidieron licenciar simultáneamente sus ejércitos. Su primera medida de gobierno fue despojar a los senadores del poder exclusivo de servir como jurados en los casos de corrupción.”*¹⁹

¹⁵ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 60.

¹⁶ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 52.

¹⁷ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 127.

¹⁸ Rostovtzeff, Michael. *“Roma: De los orígenes a la última crisis”*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1993, p. 130.

¹⁹ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 60.

Asimismo, en referencia a la acción de gobierno de ambos, Oppermann destaca: *“Durante su mandato se derogaron la mayor parte de las leyes promulgadas por Sila.”*²⁰

Compartiendo lo dicho con esta opinión, Malet expresa: *“Pero, en vez de recurrir a las armas, Pompeyo y Craso se concertaron para gobernar a Roma, y los dos compartieron el consulado (70), Pompeyo, de acuerdo con Craso, abandonó la aristocracia y favoreció a los demócratas. Se abrogaron la leyes de Sila, y los tribunos recobraron sus antiguas prerrogativas. El Senado aceptó esas medidas porque los ejércitos de los cónsules acampaban a las puertas de Roma (70).”*²¹

Con respecto a la desconfianza y rivalidad que ambos tenían entre sí, Goldsworthy señala: *“Aunque Pompeyo y Craso habían aunado esfuerzos para lograr el cargo y cooperaron en el reestablecimiento del tribunado, su mutua antipatía y envidia resurgieron de inmediato.”*²²

En concordancia con lo expresado anteriormente, Mackay sostiene: *“Estaba claro que los cónsules electos no sentían simpatía el uno por el otro (no resulta sorprendente, porque Craso le molestaba el intento de Pompeyo de hacerse con todo el mérito por derrotar a Espartaco), pero de todos modos se reconciliaron públicamente. Cuando asumieron sus cargos, sin embargo, su enemistad ya había vuelto a imponerse, y en general se fueron coartando el uno al otro. Su único logro fue la derogación de la ley de Sila que ponía freno a los poderes del tribunado, que a partir de entonces asumió su lugar tradicional en el orden constitucional.”*²³

Lo interesante que se puede apreciar hasta aquí, en lo referente a la relación entre ambos es, por un lado, la decidida actitud de colaboración mutua en lo que respecta tanto en la derogación de las instituciones erigidas por Sila, como así también, en la

²⁰ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 52.

²¹ Malet, Alberto. *“Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio”*. Librería Hachette, París, 1922, p. 100.

²² Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 129.

²³ Mackay, Christopher. *“El declive de la República Romana”*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, p. 244.

disminución del poder del Senado; y por otro lado, la desconfianza mutua y permanente que naturalmente los inquietaba, lo que los motivó a licenciar a sus tropas para descomprimir los motivos que pudieren ocasionar un futuro conflicto en escalada.

Se podría inferir hasta aquí, que la unidad política entre ambos, se debió esencialmente a conjugar sus fuerzas a los efectos de contrarrestar el verdadero poder que radicaba del Senado, a fin de doblegar su voluntad.

Con respecto a la posición política adoptada por César durante la situación descrita precedentemente, hay muchas opiniones.

Por un lado, Suetonio describe al referirse sobre la postura adoptada por César: *“Durante su tribunado militar, primera magistratura que debió al sufragio del pueblo, después de su regreso a Roma, él ayudó con todo su poderío a los que se esforzaban en restituir el poder tribunicio, debilitado por Sila.”*²⁴ Aquí, cabe aclarar, que tanto Pompeyo como Craso serían los sujetos a los cuales César les brindó dicha ayuda.

Por otro lado, Plutarco sostiene que tuvo un papel conciliador, según su conveniencia, entre Pompeyo y Craso, al decir: *“Era ésta la reconciliación de Pompeyo y Craso, que tenían el mayor poder en la república; y uniéndolos César en amistad de la discordia en que estaban, juntó en provecho suyo el poder de ambos, y haciendo una obra que tenían todos los visos de humana, no se echó de ver que iba a parar en el trastorno de la república.”*²⁵

Al respecto, Freeman sostiene la adhesión de César a Pompeyo y Craso, pero sin llegar a ser el gestor de la conciliación de ambos como lo expresa el autor de la fuente anteriormente citada, al decir: *“Durante todo ese tiempo, César se distinguió como activo partidario de Pompeyo y de Craso. Esto no tenía nada de extraño si tenemos en*

²⁴ Suetonio, Cayo “Vida de los Doce Césares”, Editorial Juventud, Barcelona, 2001, pp. 22 y 23.

²⁵ Plutarco “Vidas paralelas: Alejandro y Julio César”, Editorial Edaf, Madrid, 2005, p. 114.

cuenta que se había posicionado claramente en el campo de los populistas frente a los optimates. Apoyó decididamente a los cónsules en su campaña para devolverle el poder a los tribunos de la plebe.”²⁶

Goldsworthy, cuidadosamente aúna los criterios de los dos autores anteriores acerca de dicha postura, al expresar: *“Algunos expertos han barajado la posibilidad de que César desempeñara un papel de más envergadura entre bastidores, tal vez insistiendo para que Pompeyo y Craso unieran fuerzas para lograr el consulado.”*²⁷

Oppermann sin llegar a aseverar con precisión la postura de Julio César, infiere: *“Los datos sobre César referidos a este período son muy escasos. Cabe conjeturar que apoyaría las reformas populares de Craso y Pompeyo.”*²⁸

En relación a las opiniones expuestas, cabría opinar que César en el período tratado, habría apoyado a Pompeyo y Craso. Pero dicho apoyo se debió tanto a conveniencias personales, como así también a sus convicciones políticas propias, considerando que era adepto a la causa popular, y así está demostrado por sus acciones personales y de gobernante.

Al respecto, Perón expresa muy sintéticamente las acciones llevadas a cabo por César en este sentido : *“De vuelta a Roma (74 años a. de J. C.) es elegido individuo del colegio de los pontífices, buscó el favor popular por hábiles adulaciones y repartos abundantes. Elocuente, audaz, disoluto, pródigo, gastaba sin medida y contraía deudas inmensas, para cuya satisfacción no tenía otros recursos que los de la guerra civil y las revoluciones. Se valió de todos los medios, nobles e innobles para escalar posiciones políticas.”*²⁹

²⁶ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 60.

²⁷ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 130.

²⁸ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 52.

²⁹ Perón, Juan. *“Apuntes de Historia Militar”*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, pp. 69 y 70.

También lo expresado es concordante con lo afirmado por Oppermann, quien sostiene: “A partir de entonces y durante una década, César intentó con una tenacidad encomiable conseguir influencia política dentro de la política interior, apoyándose en las masas populares de Roma, cuya mayoría tenía asegurada de antemano.”³⁰

Por su parte, Ramón Járrega Domínguez determina: “Es bien conocido que César, en el marco de la lucha partidaria por el poder, se había presentado siempre como defensor de los populares, la *factio* política que había abanderado su tío Mario.”³¹ También, dicho autor no deja de considerar la otra postura: “Pero es posible que la conveniencia política pudiese haber tenido un papel importante en la elección de bando por parte de César.”³²

Más allá de lo expuesto hasta aquí, cabe determinar si dichas acciones y actitudes de César, ya sea por conveniencia o por convicción, respondieron a un plan político diseñado por él mismo, o tal vez, las fue llevando a cabo adaptándose en forma repentina según las circunstancias del momento histórico dado.

Para clarificar la cuestión precedentemente señalada, es necesario remitirse a los autores que la tratan. Al respecto, Goldsworthy señala: “Desde el comienzo de su carrera, César se había inclinado hacia el camino de los populares, pero eso tampoco significaba que hiciera causa común con cualquiera que actuara de la misma manera, como era el caso de muchos. La política seguía siendo una lucha esencialmente individual, ya que todos los demás eran competidores. No era sólo una cuestión de lograr el clamor popular, sino de conseguir más clamor popular que ningún otro candidato.”³³

³⁰ Oppermann, Hans. “Julio César”, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 51.

³¹ Járrega Domínguez, Ramón. “La actuación política de Julio César: ¿Proyecto o adaptación? ¿Modelo helenístico o tradición romana?”. *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Volumen 19, Madrid, 2007, p. 38.

³² Járrega Domínguez, Ramón. “La actuación política de Julio César: ¿Proyecto o adaptación? ¿Modelo helenístico o tradición romana?”. *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Volumen 19, Madrid, 2007, p. 39.

³³ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 141 y 142.

Por su parte, Oppermann afirma: *“Sin embargo, César se revela siempre como un auténtico político, como un hombre que se da cuenta de las diferentes posibilidades de cada momento e intenta aprovecharlas interviniendo con rapidez, con recursos distintos según la ocasión, aunque su adscripción a los populares se mantiene inalterable durante toda su carrera militar y política, así como su objetivo de acceder a la suprema dirección del Estado con el apoyo del pueblo.”*³⁴

Al respecto de dicha cuestión, Enríquez González expresa: *“Se adhiere muy pronto, al lado de su tío Mario, al partido de los populares, cuyas reivindicaciones hace suyas. Estas reivindicaciones de la plebe, reclamadas ininterrumpidamente desde la época de los Gracos, pueden centrarse en unas cuantas notas fuertemente significativas: expansión del Imperio; plena reintegración de los tribunos de la plebe en sus prerrogativas; extensión del derecho de ciudadanía; distribuciones gratuitas de trigo; asignación de tierras; respeto a las asambleas y a las leyes sancionadas por ella...”*³⁵

Dicho autor, marca como una continuidad en el pensamiento de índole familiar, ya que César hereda ese cúmulo de reivindicaciones en su conciencia. Asimismo, este autor agrega: *“La superioridad de César se asienta en que en su política son fundamentales las ideas a las que sirve, y nada significan las facciones, a las que no se ve en la necesidad de satisfacer, ni los rencores, que no se molesta en vengar. Sus ideas políticas además están integradas en un sistema coherente que le pone a salvo de arrepentimientos e inconsecuencias.”*³⁶

Járrega Domínguez opina sobre la cuestión concluyendo: *“Creemos que los datos traídos a colación y analizados permiten afirmar con un alto grado de fiabilidad que César tuvo presente, realmente, un programa político que orientó su intensa (aunque breve) actividad de gobierno. Este programa inicialmente de raíz netamente popular (como se pone de relieve durante el primer consulado de César) se matiza después con una política menos populista pero igualmente tendente a organizar el Estado bajo la*

³⁴ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 56.

³⁵ Enríquez González, José Antonio *“Comentarios a la Guerra Civil - Introducción”*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, pp. 10 a 11.

³⁶ Enríquez González, José Antonio *“Comentarios a la Guerra Civil - Introducción”*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 10.

*fuerte dirección del dictador, que muy probablemente actúa movido por el modelo de la monarquía helenística.*³⁷

Además, César en sus convicciones, tenía una visión particular sobre el futuro que debía tener Roma. Al respecto, Von Cochenhausen expresa: *“Por cierto que en el imperio romano del futuro, que su corazón presiente como ideal, deberá dominar la nobleza; pero una nobleza que sobresalga de la masa por sus méritos y su forma de vivir, que esté compenetrada de sus altos deberes hacia el Estado y la sociedad; en una palabra: que sea noble.*”³⁸

En relación a lo expuesto por el autor mencionado en forma precedente, se puede inferir que la nobleza a la que refiere, no es otorgada por tradición sanguínea, sino por los méritos propios que desarrolle cada ciudadano.

Lo expuesto precedentemente por los cinco autores anteriormente mencionados, permitiría inferir que Julio César, no sólo actuó por sus propias convicciones políticas y además, por conveniencia personal; sino también sus actitudes se encontraban orientadas a efectuar un aprovechamiento de las circunstancias dadas por la situación imperante, a través de un acomodamiento de las acciones a los efectos de materializar los logros políticos autoimpuestos. Más allá de ello, se podría opinar que de acuerdo a cada cargo que ocupó César, adoptó resoluciones con un espíritu populista, por lo cual, si bien Járrega Domínguez sostiene que ha tenido un plan político propio, el mismo se habría implementado según las circunstancias políticas y sociales del momento, estando dotado el mismo de la flexibilidad necesaria para una mayor explotación de la situación, lo que le permitió hábilmente, la obtención de los objetivos tanto de carácter personal como aquellos que consideraba necesarios para Roma de acuerdo a su visión política.

³⁷ Járrega Domínguez, Ramón. *“La actuación política de Julio César: ¿Proyecto o adaptación? ¿Modelo helenístico o tradición romana?”*. Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, Volumen 19, Madrid, 2007, p. 69.

³⁸ Von Cochenhausen, Mayor General, “El Arte de la Conducción”, Biblioteca del Oficial, volumen 196, Círculo militar, Buenos Aires, 1930, p. 59.

Se podría decir, que todo ello, coadyuvó en cierta manera, luego de varias conspiraciones como la de Catilina y de su paso por Hispania como propretor, a que César alcance el poder, inicialmente mediante la conformación, junto con Pompeyo y Craso, del primer triunvirato, en el año 59 a. C., obteniendo el nombramiento de cónsul, conjuntamente con ellos, mediante “*un arreglo informal y privado*”.³⁹

Al respecto de dicho ascenso al poder por César, Perón expresa: “*Fue nombrado cónsul y ayudado por Pompeyo y Craso formaron una especie de asociación para dominar a la República. Esto en Historia se lo conoce con el nombre de Primer Triunvirato. Desde entonces César impuso su voluntad en Roma.*”⁴⁰

Por su parte, Malet relata: “*Pompeyo, Craso y César formaron una asociación llamada triunvirato, que tenía por objeto apoderarse de la república. Las cosas se arreglaron como convinieron aquellos tres hombres. César fue nombrado cónsul en 59, con promesa de un mandato en provincias; se ratificaron los actos de Pompeyo, y a Craso se le encomendó la guerra contra los partos en Asia, lo cual iba a permitirle rehacer su fortuna.*”⁴¹

En tal sentido, Rostovtzeff describe: “*Al volver a la capital, el año 60 a. C., hizo inmediatamente un pacto con Pompeyo y Craso, pacto conocido con el nombre de “primer triunvirato”. El mismo, elegido en el año 59 para el cargo de cónsul, fue el miembro más activo de la coalición. Contra la oposición del senado y de su colega Bíbulo, César llevó a cabo todas las medidas que los tres habían determinado de antemano.*”⁴²

Oppermann en relación a la conformación del Triunvirato y a la relación política entre sus miembros señala: “*Los tres dirigentes más poderosos de la ciudad se*

³⁹ Mackay, Christopher. “*El declive de la República Romana*”, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, p. 292.

⁴⁰ Perón, Juan. “*Apuntes de Historia Militar*”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 70.

⁴¹ Malet, Alberto. “*Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio*”. Librería Hachette, París, 1922, p. 102.

⁴² Rostovtzeff, Michael. “*Roma: De los orígenes a la última crisis*”, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1993, p. 111.

convirtieron, pues, en aliados, con la conciencia clara de que si se mantenían unidos entre ellos, nada sería capaz de detenerlos. Así de constituyó el llamado primer triunvirato (-60), un acuerdo privado que en principio se ocultó al pueblo. Los tres se comprometieron a actuar solidariamente, de forma que todo cuanto se emprendiera se hiciera por unanimidad. Al año siguiente la alianza se estrechó aún más si cabe por medio de matrimonios: Pompeyo se casó con Julia, hija única de César, que fue uno de los vínculos de cohesión entre ambos mientras vivió.»⁴³

Al respecto, Cornell y Matthews, sostienen que: *“Las actuaciones de los optimates condujeron al frustrado Pompeyo a una eventual alianza con Craso y César. Este pacto, conocido como el primer triunvirato, supuso el afianzamiento informal de las clases tradicionales, pero la triple combinación de la popularidad de Pompeyo, la opulencia y conexiones de Craso y la sagacidad política de César se hizo irresistible. César ganó el consulado en el 59 y, ya en el cargo, introdujo una serie de leyes satisfactorias para los tres.*”⁴⁴

Hasta aquí, los autores anteriormente mencionados, convergen en destacar el espíritu de colaboración firme entre Pompeyo, Craso y Julio César, como así también en resaltar el protagonismo de César por sobre los otros dos. Pero, otros autores sostienen que dicha colaboración no se encontraba tan afianzada.

Mackay, sostiene que la relación entre los tres dependía solamente de las conveniencias personales de cada uno, y que en determinadas circunstancias, se traslucían las divergencias, al decir: *“En 60 – 59 a. C., los intereses de los tres hombres coincidían por casualidad, y su cooperación continuó vigente durante algunos años. Sin embargo cada uno de ellos, aunque unido a sus compañeros, básicamente deseaba cooperar sólo hasta el punto en que encontraba conveniente hacerlo. La naturaleza limitada de la coalición se demuestra por el hecho de que su acuerdo estaba formulado en términos negativos: juraron no hacer nada que se opusiera a ninguno de ellos.*

⁴³ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 71.

⁴⁴ Cornell, Tim y Matthews, Jhon. *“Roma, Legado de un imperio”*, Volúmen I, Ediciones Folio, España, 1993, p. 69.

*Craso en particular actuaría a veces contra Pompeyo. Mientras los optimates estuviesen unidos en oposición a los tres, sin embargo, seguirían unidos. La muerte de Craso finalmente condujo a la reconciliación de Pompeyo y los optimates contra César.*⁴⁵

Al respecto, y siguiendo esta apreciación, Goldsworthy señala: *“La cooperación entre los tres hombres no se sospechó de forma generalizada hasta enero del año 59 a. C. como muy pronto. Más tarde resultó, incluso más obvio y provocó la indignación y los habituales gritos de la época final de la república. ...César era con mucho el miembro de menos categoría, que necesitaba apoyos poderosos si pretendía conseguir algo en vista del colega tan poco colaborador con quien le había tocado compartir consulado y si aspiraba a conseguir un mando provincial importante más adelante. De hecho, él era un instrumento de los otros dos, porque necesitaban un magistrado para proponer y hacer que se aprobara la legislación que necesitaban. A cambio, César sería recompensado por esa labor. ...Verlo como una unión más sólida o permanente sería arriesgarse a malinterpretar los hechos de ese año y los posteriores.”*⁴⁶

Lo expresado por estos dos últimos autores, se podría llegar a inferir, que la alianza política establecida por los tres sujetos integrantes del triunvirato, se basaba en la conveniencia particular de cada uno de ellos; aunque según lo expuesto por dichos autores, demostraba ésta sus fricciones, las cuales eran muy marcadas.

De acuerdo a las distintas opiniones de estos últimos seis autores mencionados, se puede deducir que la fortaleza del Triunvirato estaría dada por la colaboración proporcionada entre sus miembros; pero dicha cooperación se efectuaba para enfrentar en conjunto la oposición de los optimates, y obtener de los actos de gobierno en común, las mayores ventajas políticas y personales para cada uno, a fin de consolidar e incrementar la posición de poder dentro de la estructura del Estado. Asimismo, la principal debilidad que revistaba dicha coalición, se aprecia que sería la rivalidad entre

⁴⁵ Mackay, Christopher. *“El declive de la República Romana”*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, p. 292.

⁴⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 218 y 219.

los tres sujetos, dada ésta por la competencia entre sí para obtener un mejor posicionamiento político y beneficios personales, tratando a su vez cada uno de lograr una supremacía por sobre los otros dos miembros.

Ante tal situación, ya en el año 60 a. C., Pompeyo, Craso y Julio César, a los efectos de acrecentar sus prestigios, obraron políticamente para emprender campañas militares que les dieran rédito no sólo político, sino también económico. Es por ello, que a Craso asumió el mando de la campaña contra los partos; Pompeyo obtuvo el comando del ejército en Hispania, aunque nunca salió de Roma, capitalizando a su vez sus victorias en Asia. Por su parte, Julio César consiguió durante su consulado con gran apoyo popular, lo que le permitió dicha magistratura, obtener el proconsulado de la Galia Cisalpina (por un lapso de tres años según Oppermann⁴⁷, o de cinco años según Roostovzeff⁴⁸ y Malet⁴⁹), y posteriormente la Galia Transalpina (provincia narbonense) pese a la oposición del Senado a que posea un mando militar.

Por otra parte, se podría inducir, para ese entonces, la necesidad de tener un enemigo que amenace el estilo de vida romano o los intereses del pueblo de Roma, a efectos de justificar el conflicto bélico y la asignación de la conducción militar por parte de Julio César. Al respecto, Freeman relata al referirse de cómo era considerada la guerra en los tiempos de César: *“También era una parte normal y natural de la vida. Si una ciudad poseía tierras fértiles, cosechas abundantes o mercancías valiosas, siempre habría un enemigo dispuesto a arrebataréltelas.”*⁵⁰

Del relato precedente ofrece una visión romana de la necesidad de declarar un enemigo, desde el punto de vista económico. Pero hay otros factores que influyen, como ya se ha expresado, que afectaban a la política y al orden social romano. Tal es el caso de la revuelta de Espartaco, mediante la cual, los romanos visualizaron una amenaza política, económica y social; asignando el mando militar a Craso para que elimine dicha

⁴⁷ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 74.

⁴⁸ Rostovtzeff, Michael. *“Roma: De los orígenes a la última crisis”*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1993, p. 111.

⁴⁹ Malet, Alberto. *“Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio”*. Librería Hachette, París, 1922, p. 102.

⁵⁰ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 128.

amenaza, quien, junto con Pompeyo, aprovechó, desde el punto de vista político tal situación.

2. Sistemas de alianzas

Según el Dr. Angel Lapieza Elli, el sistema de alianzas fuera de Italia se presentaba a través de las siguientes formas:

“a) Civitates incluidas dentro de las regiones provinciales, pero independientes del gobierno provincial y vinculadas a Roma de manera similar a las civitates itálicas, por lo que se las llamó “aliadas de las regiones exteriores” – socii exterarum terrarum-.

b) Roma había concertado con ciudades estados y reinos, en especial en Oriente, tratados de amistad o alianza, sea en un plano de teórica igualdad – foedus aequum-, sea de supremacía romana – maiestas populi romani -. En la práctica configuraban la creación de zonas de influencia y de dominio indirecto a través de las estructuras locales de poder. Esta situación de dependencia en cuanto a política internacional ha sido calificada, por cierta similitud con situaciones contemporáneas, con el nombre de protectorado.”⁵¹

Por otra parte, el Cnl (R) Justino Bertotto, en la monografía científica citada al pie, hace la siguiente clasificación:

“Aliados Romanos Desde las primeras épocas de la historia, los magistrados de la República romana comenzaron a conceder el título de "amigo y aliado del pueblo romano" a personas y/o naciones que habían asistido a Roma -por lo general en forma militar- en momentos de necesidad. Los primeros aliados se situaban en la península

⁵¹ Lapieza Elli, Angel Enrique “Historia del Derecho Romano”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975, p.158.

italiana. y luego, con el paso de los años, se consideró también aliados italianos a aquellos pueblos italianos que no gozaban de la plena ciudadanía romana ni poseían los derechos latinos. A estos aliados, Roma les aseguraba protección militar y les otorgaba algunas otras concesiones, pero a cambio les exigía tropas y contribuir con el mantenimiento, en el campo de batalla, de los combatientes que no contarán con asistencia financiera de Roma. Con el tiempo, también comenzó a concedérselas este título a individuos y/o países extranjeros.

Aliados italianos Aquellos pueblos, tribus o naciones (se los describe diversamente de las tres maneras) que vivían en la península italiana sin disfrutar ni de la plena ciudadanía romana ni de los derechos latinos. A cambio de protección militar y en interés de la coexistencia pacífica, se les exigía proveer soldados debidamente armados para los ejércitos de Roma, y pagar el mantenimiento de esos soldados. Los aliados italianos sobrellevaban también la pesada carga de los impuestos generales dentro de Italia en la época de Cayo Mario, y en muchos casos habían sido obligados a ceder parte de sus tierras para aumentar el *ager publicus romano*.⁵²

Por lo expresado, resultaría muy engorroso, por no decir imposible, asignar la alianza que Roma tenía con los pueblos galos en su totalidad dentro de una de las clasificaciones dadas por los autores anteriormente mencionados; ya que en la Galia coexistían diversas tribus, las cuales, mantenían sus divergencias en lo que respecta a las relaciones establecida con Roma, cambiando éstas a menudo según las circunstancias políticas que imperaban en el interior de cada tribu.

Por ejemplo, se puede determinar que en momentos de la asunción de César en el gobierno de la Galia, tanto los eduos como los secuanos (que mantenían rivalidades entre sí), eran considerados aliados de Roma, por lo cual se los podría llegar a inferir que eran “aliados de las regiones exteriores” y/o “aliados romanos”, como así también eran considerados la mayoría de los pueblos de la Galia Cisalpina y de la Galia Narbonense, y los germanos conducidos por Ariovisto antes de la penetración de éstos

⁵² Bertotto, Justino “El perfil de liderazgo estratégico de Julio Cesar”, Monografía científica, Buenos Aires, 2002, p. 11.

últimos en la Galia; ya que dichos pueblos gozaban de cierta independencia y gozaban del título concedido de amigos y aliados de pueblo de Roma.

Sección 2

Situación general política y social de las Galias y su relación con Roma

Julio Cesar, en el Libro I de su obra “Comentarios a la guerra de las Galias”, comienza con una descripción del escenario de guerra, consignando aspectos generales del Teatro de Operaciones. Dicha descripción, la realizó refiriéndose a aquellos territorios que aún no habían sido conquistados por Roma, excluyendo de éstos a la Galia Cisalpina y a la Galia Narbonense.

Cesar, emplea el término Galia, en sentido amplio, al conjunto de pueblos cuya extensión abarcaba entre los Montes Pirineos, los Alpes y el río Rin. En sentido restringido, se refiere a aquella porción del territorio mencionado, habitada por los pueblos celtas. Dicha división territorial, respondía a las afinidades tanto étnicas como territoriales.

“La Galia, en conjunto, está dividida en tres partes, de las cuales una la habitan los belgas, otra los aquitanos y la tercera los que en su propia lengua se llaman celtas, en la nuestra galos. Todos ellos se diferencian entre sí por su lengua, sus tradiciones y sus leyes. A los galos los separa de los aquitanos el río Garuna, y de los belgas el Mátrona y el Sécuana. De todos, los más valientes son los belgas, debido a que están muy alejados de los refinamientos y de la civilización de la Provincia y a que los mercaderes no llegan muy a menudo hasta ellos, ni tampoco les llevan el tipo de cosas que sirve para afeminar el carácter, y también a que se encuentran muy cerca de los germanos –que habitan al otro lado del Rin-, con quienes están en guerra continuamente. Por esta misma razón, también los helvecios aventajan a los restantes galos en valor, gracias a que combaten, casi a diario, contra los germanos, bien cuando los rechazan de sus fronteras, bien cuando ellos mismos llevan la guerra a su territorio.

De éstos, una parte, la que se ha dicho que ocupan los galos, comienza en el río Ródano, tiene sus límites en el río Garuna, el Océano y el territorio de los belgas, toca, además, el río Rin por la parte de los sécuanos y los helvecios, y está orientada hacia el norte. Los belgas principian en los confines últimos de la Galia, llegan hasta la parte inferior del río Rin y miran hacia el norte y el este. Aquitania abarca desde el río Garuna hasta los montes Pirineos y la parte del Océano que linda con Hispania, y está orientada entre el oeste y el norte.”⁵³

Si bien hay autores que consideran que dicha descripción de César no es tan desacertada⁵⁴, hay otros autores como Freeman, sostienen que en vez de estar dividida la Galia en tres partes, realmente lo estaba en cinco, según expresa éste autor: *“En el valle del Po, al norte de Italia (la Galia Cisalpina para los romanos), las tribus célticas dominaban desde antiguo la región situada entre los Alpes y la costa Adriática. Los galos itálicos habían sido sometidos por los romanos más de un siglo antes de César y su proceso de romanización estaba bastante avanzado, pero seguían siendo celtas de corazón. La segunda parte de la Galia era la Provincia, que se extendía desde la costa mediterránea a la altura de los Pirineos, más allá de Massalia (la actual Marcella), hasta el lago Lemán, pasando por los Alpes y el Ródano. Allí vivían los tectosages, los vocontios y, especialmente, los allobroges, en la región de la actual Lyon: feroces guerreros todos ellos, pero sometidos desde antaño a la influencia de las civilizaciones griega y romana. Los pueblos galos de la Provincia estaban adaptándose perfectamente a la vida como clientes romanos. Las últimas tres partes de la Galia, donde los guerreros luchaban a la antigua usanza y los druidas realizaban sacrificios humanos a los dioses, se encontraban más allá de las riveras mediterráneas, al norte y al oeste. Aquitania, que se extendía al norte de los Pirineos y a lo largo del río Garona hasta la actual Burdeos, era una región relativamente pequeña pero de tierras muy productivas, donde vivían tribus como los elusates y los tarusates. La cuarta y más amplia región de la Galia era la enorme zona situada entre el Garona y el montañoso Macizo Central al sur, el Atlántico al oeste, el Rin al este y el Sena al Norte. En ella vivían docenas de las tribus galas más organizadas,*

⁵³ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 43 a 44.

⁵⁴ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 257.

como los arvernos, los aeduos, los secuanos y los helvecios al sur y al este, los carnutes alrededor de Chartres, los venetos en Bretaña y los parisios alrededor de Lutecia (la actual París). Cientos de kilómetros al norte de la Provincia se encontraban las fabulosas tierras de los belgas, la última región de la Galia. Los belgas eran los más feroces, más duros y más intransigentes de todos los galos. Tribus tales como los nervios, los remos y los treveros ocupaban los bosques y valles del norte de Francia, la Renania alemana, Luxemburgo, Holanda y la región a la que darían su nombre: Bélgica. De norte a sur y de este a oeste, las tierras libres de la Galia se extendían a lo largo de más de ochocientos kilómetros de caudalosos ríos, impenetrables ciénagas, gélidas montañas y tenebrosos e interminables bosques.”⁵⁵

Esta última descripción, responde simplemente a una visión más detallada por parte del autor, producto de investigaciones más recientes. En cambio, aparentemente César efectuó en tres la división de la Galia respondiendo a aspectos comunes de carácter étnicos y lingüísticos entre los diferentes pueblos.

La distinción más clara está dada por la línea demarcada por el río Rin, ya que dicho accidente natural, separaba en forma tajante a los pueblos galos con las tribus germanas.

Al respecto, Goldsworthy describe: *“El río Rin se presenta como la línea divisoria entre ambos, aunque César concede que la situación no era tan evidente y algunos grupos germánicos estaban establecidos en tierras de la orilla oeste”⁵⁶.*

Si bien César hace una clara diferenciación entre los pueblos que ocupaban una y otra orilla del Rin en su relato, pero también sería aceptable lo expresado por el autor citado en el párrafo anterior, ya que dicha opinión es producto de varias investigaciones de carácter actual. Dicho esto, cabe destacar, que se apreciaría una presión de carácter migratorio por parte de tribus germanas hacia el oeste del río Rin, lo que se podría llegar a inferir, semejanzas mutuas de carácter religioso y cultural, como consecuencia de los diversos

⁵⁵ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 123 y 124.

⁵⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 258.

asentamientos, llegando a tener en común deidades religiosas, dialectos lingüísticos y lazos familiares.

La mayoría de los investigadores coinciden en la diversidad de organización gubernamental de los distintos pueblos, ya que la Galia no constituía una nación propiamente dicha.⁵⁷ Al respecto, en forma habitual eran hostiles entre ellas; motivo por el cual, se podría inferir que ha sido imposible, o al menos muy dificultoso, obtener una unidad entre las diversas tribus galas para enfrentar a un enemigo común, habiendo sido éste un mérito ponderable logrado por Vercingétorix para enfrentar la amenaza romana.

Esta problemática de la integración entre las diversas tribus, también era extensible a los pueblos germanos, ya que en ambos casos se podría apreciar que afectaba sensiblemente el sentido de pertenencia social; según afirma Goldsworthy: *“Ni los galos ni los germanos eran naciones en un sentido significativo, y la identidad personal y la lealtad tenían mucho más que ver con la tribu y el clan y dentro de estos, con la familia, el vecino o el jefe.”*⁵⁸

Con respecto a la organización política de los galos, si bien cada grupo tenía su particularidad, pero compartían algunos aspectos comunes. Goldsworthy, destaca lo siguiente: *“La unidad política básica era el clan (pagus) y varios clanes conformaban una tribu (civitas). La importancia de la tribu parece haber aumentado mucho en ese siglo antes de la llegada de César a las Galias, y algunos estudiosos las consideran invenciones comparativamente recientes. Es más probable que los cambios del clima político y económico de las Galias simplemente hubieran otorgado nueva importancia a vínculos flexibles de parentesco y ritual establecidos hacía mucho tiempo. Aun así, el grado de unidad entre los clanes de una tribu variaba bastante y hubo varios casos durante las guerras de las Galias en los que los pagi individuales actuaron en forma independiente.”*⁵⁹

⁵⁷ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 257.

⁵⁸ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 258 y 259.

⁵⁹ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 257.

Es notoria la organización política básica detallada precedentemente, ya que tiene mucha similitud con la romana en el período arcaico. En dicho período, los romanos se agrupaban en el núcleo familiar, para constituir un agrupamiento denominado *gens*, siendo ésta el conjunto de familias. Al principio, cada familia era conducida por el *pater familia* (*padre de familia*), quien ejercía un poder absoluto e ilimitado dentro de la organización familiar, inclusive tenía a su cargo la administración de justicia. Posteriormente, la figura del *pater familia* se hizo extensible al resto de la *gens*.

La figura del *pater familia*, es comparable en los pueblos galos con los reyes, aunque, no en todos los casos estos últimos gobernaban a sus clanes.

Al respecto, Goldsworthy expresa: “*Hay reyes en algunas tribus y tal vez en algunos clanes, pero en otros y parece que en la mayoría eran gobernadas por consejos o senados, mientras que la administración diaria de los asuntos estaba en manos de magistrados electos. Los aliados más antiguos de Roma, los eduos, tenían un magistrado supremo llamado Vergobret que ocupaba el cargo durante solo un año.*”⁶⁰

También es importante destacar la posición de los druidas en la sociedad y política de los pueblos galos. Estos eran sacerdotes, pero se podría llegar a inferir que sus funciones excederían al ámbito religioso.

Al respecto de ellos, César describe. “*De las dos clases, una es la de los druidas, otra la de los caballeros. Aquellos se ocupan de todo lo que tiene que ver con los dioses, están al cargo de los sacrificios públicos y privados y regulan el culto. Son muchos los adolescentes que acuden a ellos para aprender, y se les tiene en gran consideración. De hecho, dictaminan en casi todas las disputas, públicas y privadas, y, si se ha cometido una fechoría, si ha habido un asesinato, si se discute sobre una herencia o sobre unos límites, son ellos los que juzgan y fijan las compensaciones y las penas. Si alguien, lo mismo un*

⁶⁰ Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 257.

*particular que un pueblo, no se aviene a su decisión, le prohíben tomar parte en los sacrificios: para ellos es el castigo más grave.”*⁶¹

También, dicho autor refiere sobre las características de la organización jerárquica y de la cuestión sucesoria de los mismos: *“Al frente de todos estos druidas se encuentra uno solo, el que tiene más autoridad entre ellos. Cuando muere, si alguno de entre los restantes destaca su prestigio, le sucede; si hay varios igualados, se le elige en una votación de los druidas. Algunas veces la primacía se dirime por las armas. En cierta época del año, celebran una reunión en el territorio de los carnutes –considerado el centro de toda la Galia-, en un espacio sagrado. De todas partes acuden hasta allí los que tienen litigio y se someten a sus decisiones y dictámenes.”*⁶²

Asimismo, destaca los privilegios que tenían estos integrantes de esta casta social particular: *“Los druidas suelen mantenerse al margen de las guerras y no pagan tributos con los demás. Están dispensados del servicio militar y exentos de cualquier otra carga.”*

63

Goldsworthy, en referencia a los druidas siendo concordante con la fuente anteriormente citada, explica: *“Los druidas no luchaban y su poder residía en los largos años de formación que los convertía en expertos en materia de religión, leyes y costumbres tribales.”*⁶⁴

También, esta visión de los druidas es compartida por Freeman, detallando además las atribuciones de carácter militar que éstos poseían al sostener: *“El culto estaba bajo la supervisión de los druidas, una casta sacerdotal que también existía en Britania e Irlanda. ...Estos sacerdotes podían llegar a interponerse entre dos ejércitos y ordenar que se detuviera una batalla. Junto con la clase de los poetas profesionales conocidos por los*

⁶¹ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 211.

⁶² César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 212.

⁶³ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 212.

⁶⁴ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 261.

*celtas como bardoi (de donde deriva la palabra “bardo”), los druidas actuaban como fuerza unificadora entre tribus galas, siempre pendencieras y belicosas.”*⁶⁵

Es de destacar en el relato de César, y con las precauciones que demanda analizar dicha fuente, siendo concordante los dos autores citados precedentemente, no sólo las funciones religiosas y educativas que ejercían los druidas, sino también aquellas inherentes a la función judicial, interviniendo en las disputas de carácter privado y también público, como así también la superioridad que tenían en un conflicto bélico por sobre un comandante. De este modo, se apreciaría que aquí ejercen su potestad en el ámbito del derecho internacional público al aplicar las normas y hacer respetar las costumbres de todas aquellas relaciones que regían entre los distintos pueblos. Por lo expuesto aquí, se podría llegar a inferir, que los druidas podrían haber tenido cierta influencia en las decisiones de los gobernantes galos para llevar adelante los enfrentamientos con los romanos durante la guerra de las Galias.

La economía de los pueblos galos, antiguamente se centraba en las actividades de caza de animales silvestres, como el jabalí, como así también en la cría de ganado y en igual medida en la agricultura. Pero en los siglos II y I a. C., comenzó a desarrollarse en mayor medida el tráfico comercial con Roma.

Dicho tráfico comercial se efectuaba tanto entre los pueblos galos como así también con Roma. Al respecto, Goldsworthy refiere: *“El vino era el principal producto y la ruta del comercio puede seguirse gracias al descubrimiento de las ánforas empleadas para transportarlo. La cantidad comercializada era impresionante, y un estudioso ha calculado que durante el siglo I a. C. se vendieron unos cuarenta millones de ánforas de vino en la Galia, una cifra que, en todo caso, es probable que fuera superior. ...Las principales rutas comerciales recorrían los valles del Ródano y del Saona y discurrían hacia el oeste de la Galia hasta la costa atlántica a través del Aude y el Garona. A cambio de vinos y otros bienes de lujo, los comerciantes deseaban obtener materias primas, incluyendo estaño del suroeste de Bretaña y, sobre todo, esclavos.”*⁶⁶

⁶⁵ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 125 y 126.

⁶⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 260.

En este mismo sentido, siendo más explícito en cuanto a las materias primas que se comerciaban, Freeman relata: “Durante siglos, el mundo clásico había conocido las historias de los galos que le traían los mercaderes y exploradores. La propia Massalia era el eje central de una vasta red comercial que transportaba latón, oro, ámbar y esclavos por los ríos de la Galia hasta el norte de Francia, Germania, Britania, Irlanda y el mar del Norte. Los Celtas, a su vez, importaban con avidez las mercancías mediterráneas, en especial el vino.”⁶⁷

Llegados aquí, cabe destacar, la importancia comercial que tenían para los romanos las Galias, pudiéndose inferir, el desarrollo de las rutas y caminos que unían la península itálica con el territorio galo para llevar a cabo dicha finalidad lucrativa. A su vez se podría llegar a establecer que el centro del tráfico comercial radicaba para los romanos, no sólo en la adquisición de determinadas materias primas, sino también, en la adquisición de los recursos para el empleo de mano de obra esclava; convergiendo en este último aspecto los dos autores precedentemente citados. Es importante destacar, que para entonces, el esclavo no era considerado una persona física con capacidad para adquirir derechos ni contraer obligaciones, como sí lo eran los ciudadanos de Roma, sino que jurídicamente era considerado un bien mueble, constituyendo una parte del patrimonio del ciudadano romano, careciendo de los atributos esenciales de la personalidad. También, es menester aclarar que, la actividad comercial en aquella época, era regulada por las normas del *ius civile* (*derecho civil*), ya que el derecho comercial se encontraba fusionado, o mejor dicho, incluido dentro del derecho civil, adquiriendo su autonomía recién en la edad media como consecuencia del establecimiento de las ferias y de la asignación del comerciante como una clase social privilegiada, cuya actividad estaba regulada en normas especiales, las cuales integrarían el estatuto del comerciante.

Se podría determinar que dicho tráfico comercial, y el desarrollo de las vías de comunicación, tanto terrestres como marítimas y fluviales, favorecieron el asentamiento permanente de las distintas tribus galas, como así también su centralización. Al respecto, distintos autores tratan esta circunstancia.

⁶⁷ Freeman, Philip. “Julio César”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 124.

Por un lado, Malet sostiene: *“En la época de César, los galos vivían divididos en pequeños pueblos cada uno con su capital fortificada u oppidum.”*⁶⁸

En tal sentido, Freeman expresa: *“En las décadas anteriores a la llegada de César, los mercaderes romanos habían establecido puestos comerciales permanentes entre las principales tribus galas. Estos puestos avanzados se encontraban muchas veces en fuertes contruidos sobre colinas, conocidos en latín como oppida. Desde fortalezas como la Alesia de los aeduos y la Gergovia de los arvernos, los líderes y los guerreros de la Galia gobernaban sobre sus tribus.”*⁶⁹

Siendo concordante con lo expresado por los dos autores mencionados con anterioridad, Goldsworthy afirma: *“El comercio con el mundo romano alentó una tendencia a la centralización en muchas tribus galas. En los siglos II y I a. C. se multiplicaron los pueblos amurallados que César denomina con el término algo vago de oppida.”*⁷⁰ Este autor, en otra obra, también hace referencia a este tipo de asentamiento, al expresar: *“También parecen haber recibido influencia helenística algunos asentamientos fortificados tipo castro (oppida) en la Galia Transalpina. Entremont es uno de los ejemplos más evidentes, lugar en el que también han aparecido testimonios de un asedio romano concluido con éxito a finales del siglo II a. C.”*⁷¹

Lo expresado por los autores citados precedentemente, permitiría inferir que el incremento del tráfico comercial entre Roma y los pueblos galos han ocasionado el asentamiento de algunas tribus en este tipo de fuertes denominados *oppidas*. Estos no han sido mera obra y exclusiva de los galos, sino que su construcción se podría haber dado con intervención de los romanos con la finalidad de incrementar el comercio. No sería aventurado sostener, que dichos centros serían un antecedente de las posteriores ciudades medievales que albergaban a las ferias. De esta manera, estos asentamientos, que en

⁶⁸ Malet, Alberto. *“Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio”*. Librería Hachette, París, 1922, p. 106.

⁶⁹ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 124.

⁷⁰ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 261.

⁷¹ Goldsworthy, Adrian *“El Ejército Romano”*, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p. 187.

principio tenían una finalidad comercial, han sido aprovechados por algunas tribus galas para centralizar su administración política, y como luego se verá, también para materializar la defensa ante una agresión de carácter militar, mediante su empleo como fortaleza, tal ha sido el caso de Alesia.



Galia en el año 60 a. C.⁷²

⁷² César, Cayo Julio "Comentarios a la Guerra de las Galias", Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 344.

Sección 3

El ejército romano de César y los ejércitos galos y germanos

1. El ejército romano de César

a. Generalidades

En las Galias, César se hace cargo del ejército en el año 58 a. C., el cual tenía la particularidad que ya era un ejército profesional. Tanto su organización y aspectos doctrinarios relacionados a las tácticas que empleaba, han sido una herencia de Caio Mario, quien efectuó las grandes reformas militares en el año 107 a. C. aproximadamente, mediante la transición de un sistema de milicias, hacia un sistema profesional⁷³.

Sobre dichas reformas de carácter militar, Barrow expresa: *“El cambio en la actitud del ejército profesional fue principalmente obra de Mario, que creó un ejército profesional formado por soldados con un período de servicio largo, y equipado y adiestrado según nuevas normas, para hacer frente a la amenaza de las tribus germánicas del otro lado de los Alpes.”*⁷⁴

Dicho sistema profesional consistía, básicamente en la incorporación de voluntarios, los cuales comenzaron a provenir de los sectores más pobres, los cuales serían equipados a partir de entonces por el Estado. Este tipo de incorporación de personal, traería como consecuencia la constitución de elementos, como por ejemplo

⁷³ Goldsworthy, Adrian *“El Ejército Romano”*, Ediciones Akal, Madrid, 2007, pp. 46 y 47.

⁷⁴ Barrow, Robert. *“Los Romanos”*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991, p. 56.

las legiones, más permanentes, y las ya existentes, si bien conservarían sus nombres y números, irían adoptando este carácter.

A partir de dichas reformas, el personal de legionarios comienza a dejar de considerar sus servicios en el ejército como una interrupción de una parte de su vida particular, y adopta su permanencia en la fuerza como una carrera de índole profesional. Como consecuencia de ello, cada legionario adoptó a su legión como propia, logrando su identificación personal con la misma; haciendo nacer en el conjunto de ellos, un profundo espíritu corporativista.

La identificación mencionada en ese entonces, podría llegar a ser concordante con aquella que hace mención la doctrina actual, al expresar la misma: *“La identificación constituyen la entrega total de la personalidad individual a las finalidades y objetivos del grupo. La identificación es un sentimiento de devoción hacia la organización, la que se traducirá en un deseo ferviente de lograr para ella más brillo y gloria, en desanimarse con sus fracasos y en tomar sus triunfos como propios.”*⁷⁵

Goldsworthy, afirma sobre la importancia de este espíritu de cuerpo logrado: *“Los líderes de talento, como César, se aprovecharían del orgullo de los soldados de sus legiones y su rivalidad con otras unidades del ejército.”*⁷⁶

Al respecto, no sería aventurado decir, que este espíritu de cuerpo ha sido explotado al máximo por los comandantes romanos que poseían una gran capacidad de conducción, entre los cuales, se encontraba Julio César, incrementando así, la eficiencia en combate de cada legión.

⁷⁵ Ejército Argentino “MFP – 51 – 13 Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 19 .

⁷⁶ Goldsworthy, Adrian. *“El Ejército Romano”*, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p.47.

En momentos que asume el mando del ejército romano en las Galias, César carecía de experiencia militar en dicha región, pero era una situación normal para un comandante romano.

Al respecto, Goldsworthy señala: *“Había realizado unos cinco años de servicio militar, y no poseía experiencia previa de combate en esta región, pero, como hemos visto, esa no era una situación inusual para un comandante romano. César supo estar a la altura del desafío, pero sería un error suponer que desde el mismo principio mostrara la extraordinaria habilidad que le daría la reputación de ser uno de los más grandes comandantes de todos los tiempos.”*⁷⁷

Por lo expresado, se podría inferir que César no efectuó al ejército que hereda innovaciones trascendentes de la magnitud de aquellas efectuadas por Mario, sino que explotó las características de éste, aumentando su eficiencia en su empleo en combate.

b. Sistema de combate

Se desconoce en el ejército romano la existencia de elementos con características técnicas particulares que hayan determinado el concepto de empleo de estos.

Al respecto, Goldsworthy señala: *“Cada legión contaba también con muchos hombres con destrezas técnicas que, a su vez, formaban a otros. No había unidades especiales o cohortes de ingenieros o artilleros, sino que los especialistas simplemente se separaban de sus cohortes cuando se requerían sus servicios para construir un puente o para el asedio de un pueblo. La capacidad de ingeniería del ejército romano en este período era fabulosa.”*⁷⁸

⁷⁷ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 249.

⁷⁸ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 254.

Lo afirmado por dicho autor, permitiría determinar la carencia de unidades orgánicas de apoyo de combate, como es el caso de ingenieros, como así también de apoyo de fuego, es decir de artillería. Dicha carencia, se suplantaba, con el empleo del personal especialista integrante de la misma legión, el cual se disgregaba de la misma a requerimiento, a los efectos de llevar a cabo su labor técnica particular. Esta multiplicidad de tareas para el combate, caracterizaba a la legión romana, ya que un soldado de infantería, a su vez, por sus conocimientos técnicos, desempeñaría otro rol en actividades de apoyo, ya sea de combate o de fuego.

c. Estructura orgánica

La división de las clases sociales dentro de la actividad castrense desapareció a raíz de dichas reformas. Esto provocó la desaparición tanto de la caballería como de la infantería ligera.⁷⁹

La base operacional del ejército romano estaba constituida por la legión, la cual estaba conformada netamente por la infantería pesada.

Con respecto a la constitución orgánica de la legión, Oppermann señala que la misma se encontraba conformada por un efectivo de seis mil hombres, los cuales estaban agrupados en diez cohortes, y estas a su vez en seis centurias.⁸⁰

Por su parte, Freeman sostiene que cada legión contaba con un efectivo consistente entre cuatro y seis mil hombres, los cuales estaban agrupados en manípulos, y estos a su vez en dos centurias cada uno, contando ellas con un efectivo de cien hombres cada una. Según dicho autor, los comandantes efectuaban los desplazamientos de esta organización, según las necesidades que imponía la batalla.⁸¹

⁷⁹ Goldsworthy, Adrian. “*El Ejército Romano*”, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p.47.

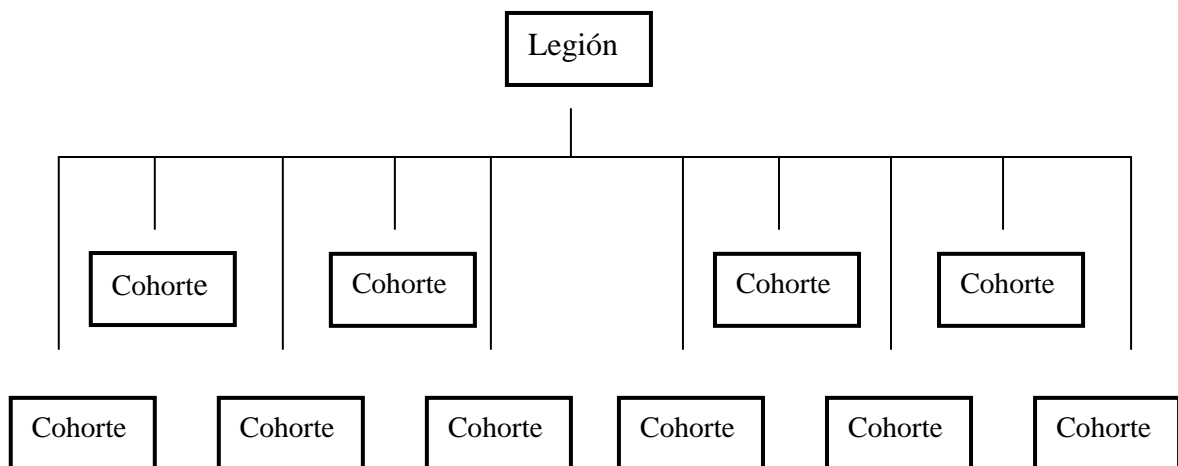
⁸⁰ Oppermann, Hans. “*Julio César*”, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 82.

⁸¹ Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 130.

Goldsworthy, en cambio, considera que la legión estaba compuesta por manípulos, y que éste estaba conformado por dos centurias; siendo en algún momento reemplazado el manípulo por la cohorte, la cual, dada las circunstancias impuestas para el combate, podría estar organizada con tres manípulos según este autor; además cada legión tenía diez cohortes, y cada una de ellas contaba con un efectivo de cuatrocientos ochenta hombres, y la centuria ochenta hombres.⁸²

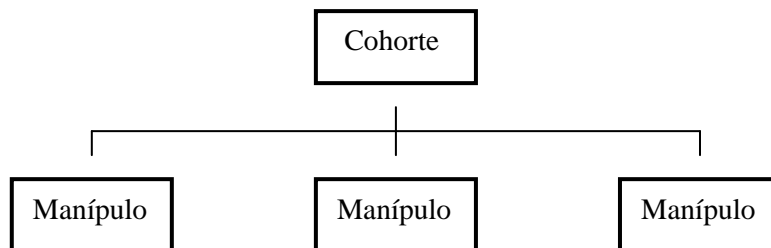
Por lo sostenido por los tres autores mencionados precedentemente, se puede inferir que la organización de la legión estaría dada de acuerdo a la situación que imponía el combate, es decir, suprimiendo o conformando manípulos o cohortes. Además, se puede establecer que la legión tendría un efectivo entre cuatro mil ochocientos y seis mil hombres, organizados estos, normalmente, en diez cohortes, compuesta cada una de ellas entre seiscientos y cuatrocientos ochenta hombres; asimismo cada cohorte tendría tres manípulos, con un efectivo de ciento sesenta a doscientos hombres, y cada una de estas últimas se encontraba formada por dos centurias, las cuales tenían entre ochenta y cien hombres.

A los efectos de efectuar una mejor apreciación de la organización de la legión, se expone el siguiente organigrama:

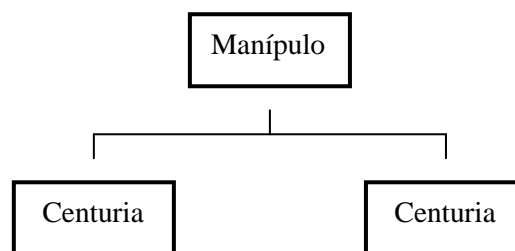


⁸² Goldsworthy, Adrian. "El Ejército Romano", Ediciones Akal, Madrid, 2007, p.47.

A su vez cada cohorte estaría organizada de la siguiente manera:



Y cada manípulo así:



Con respecto a la cadena de mando, Oppermann sostiene: *“A César le asistían en la dirección de las tropas dos legados, y cada uno mandaba habitualmente una legión. ...Además, contaba con los tribunos militares. Los cien hombres que componían una centuria estaban al mando de un centurión, grado que se alcanzaba por méritos propios a partir de soldado raso.”*⁸³

En realidad, no se puede afirmar si César contaba sólo con dos legados, tal como expresa este autor, considerando que en momentos en que asume el mando de las Galias contaba con cuatro legiones. Tal vez, y sin llegar a descartar completamente la apreciación de Oppermann, el número de legados empleado por César para el mando de cada legión, era de carácter variable.

⁸³ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 82.

Goldsworthy sostiene que si bien cada legión carecía de un comandante, pero al mando de la misma, por costumbre se encontraba un *legati*, que era un delegado del gobernador, y no era elegido legalmente, sino por medio de éste último debido a su amistad, familiaridad o relación política. El *quaestor* era un magistrado electo, un senador que se encargaba de la administración financiera provincial, y que a su vez, era una especie de comisionado del gobernador. Por otro lado, existían seis *tribunos* en cada legión, quienes procedían del orden ecuestre, y muchos de ellos recién iniciaban su carrera política, careciendo de experiencia. En el año 58 a. C., César designó a su *quaestor* y a cinco *legati* al mando de sus seis legiones para enfrentar a Ariovisto.⁸⁴

Dicho autor, también describe la posición jerárquica de los centuriones, al decir: *“Por debajo de un tribuno estaba el centurión, que era más una graduación que un rango específico. Había sesenta centuriones en una legión, cada uno de ellos al mando de una centuria de ochenta hombres...”*⁸⁵ También, describe a los *primi ordines* (Centuriones de primer grado): *“Los centuriones de la primera cohorte poseían un inmenso prestigio y, probablemente junto con los centuriones que estaban al mando de las otras cohortes, formaban los <<centuriones del primer grado>> (primi ordines), cuyas acciones con frecuencia estaban incluidas en las instrucciones del comandante.”*⁸⁶

También este último autor, en contraste con Oppermann duda sobre la carrera de los centuriones, al destacar: *“...en realidad no sabemos si entraban al ejército ya como oficiales o si los soldados rasos eran promovidos a centuriones. Lo que sí está claro es que, una vez llegado al puesto de centurión, el individuo alcanzaba una cierta posición social y casi siempre, con el tiempo, cierta riqueza.”*⁸⁷

⁸⁴ Goldsworthy, Adrian. *“El Ejército Romano”*, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p.48.

⁸⁵ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 252.

⁸⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 252 y 253.

⁸⁷ Goldsworthy, Adrian. *“El Ejército Romano”*, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p.49.

Lo que sí se puede llegar a afirmar es que durante las campañas de César, los centuriones reciben especial atención e importancia, según relata este en sus *Comentarios*.

Por su parte, Freeman sostiene que cada centuria era dirigida por un centurión y un portaestandarte.⁸⁸

Lo expresado por los tres autores anteriormente mencionados, permitiría determinar que a cargo de cada legión se encontraría un legado, y además contaría con seis tribunos; al mando de la cohorte se encontraría el *primi ordines* (*Centurión de primer grado*), y al frente de cada centuria se encontraría un centurión. Esto permitiría inferir que también un centurión podría estar a cargo de un manípulo.

También, por relatos de los diversos autores, se infiere que el Comandante del ejército era el cónsul. En las Galias, comandaba el ejército Julio César, quien en momentos de tomar el mando de dicha región, contaba con cuatro legiones, correspondientes a Iliria, la Galia Transalpina y la Galia Cisalpina, siendo éstas la VIIma, la VIIIva, la IXna y la Xma.

Durante el transcurso de la guerra, este número de legiones iría variando, ya las circunstancias harían que aumente a través del sistema de reclutamiento local, como así también, disminuyendo a medida que se vayan disipando las amenazas, mediante el licenciamiento de tropas.

Por todo lo expresado, se puede apreciar la posible organización, composición, efectivos y mando de la legión y sus elementos dependientes, en el cuadro que a modo de resumen se expone a continuación:

⁸⁸ Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 130.

MAGNITUD DEL ELEMENTO	ELEMENTOS COMPONENTES	EFFECTIVOS	COMANDANTE / JEFE
Legión	10 cohortes: 30 manípulos / 60 centurias.	Entre 4.800 y 6.000 hombres.	Legati. Eventualmente el mando podría recaer sobre un quaestor. Además, contaba con 6 tribunos.
Cohorte	3 manípulos: 6 centurias.	Entre 480 y 600 hombres.	Primi ordines (Centurión de Primer Grado).
Manípulo	2 centurias.	Entre 160 y 200 hombres.	Centurión.
Centuria	-----	Entre 80 y 100 hombres.	Centurión.

Además de la legión romana, se encontraban los contingentes aliados (compuestos por fuerzas extranjeras), los cuales estaban organizados en cohortes, complementando a las legiones como tropas de apoyo. A estas fuerzas se las conocía como los *auxilia*, siendo su reclutamiento de carácter local. César llevaba a cabo con frecuencia este tipo de reclutamiento, especialmente a los efectos de reunir efectivos de caballería. Dichas fuerzas estaban conducidas por sus propios comandantes, pero en determinadas circunstancias, también eran a veces conducidas por oficiales romanos y equipadas por el ejército romano.⁸⁹

Según Goldsworthy, el ejército también contaba con unidades especialistas, como los arqueros cretenses y númidas, y los honderos baleares. Estos eran mercenarios y auxiliares profesionales, destacándose los númidas por constituir la caballería ligera.

⁸⁹ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 255 y 256.

Además de estos, en el ejército de César habrían soldados españoles de caballería. A veces, los efectivos de los contingentes aliados superaban numéricamente a los romanos, pero, la base del ejército romano seguía siendo la legión.⁹⁰

Por su parte, Oppermann hace referencia a estas fuerzas, al destacar que: “*Al ejército regular había que añadir las tropas auxiliares, que portaban un tipo de armamento más ligero y eran suministradas por los pueblos aliados o federados.*”⁹¹

En tal sentido, Freeman sostiene la existencia en las legiones de los contingentes de infantería aliada y de los escuadrones de caballería.⁹²

Del análisis de lo expresado por estos tres autores, se puede inferir que estas tropas extranjeras, de carácter mercenarias y profesionales, han complementado a la legión como sistema de combate, facilitándole al comandante romano, la rapidez suficiente y la flexibilidad necesaria para la adopción de resoluciones y lograr la disminución de la capacidad de combate del enemigo; considerando el empleo del armamento ligero que facilitaba el alcance eficaz a gran distancia del enemigo o en un terreno particular; como así también, la disponibilidad de la caballería, cuyo concepto de empleo, habría sido prioritario para la ejecución de operaciones de exploración, fundamentalmente. Pero más allá de lo aquí dicho, la decisión se lograba a través del empleo de la legión.

d. Dispositivo para el combate

Para el combate, la legión adoptaba un dispositivo dotado de flexibilidad, ya que permitía, a través de sus cohortes, adaptarse al terreno y a la situación táctica general.

⁹⁰ Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 256.

⁹¹ Oppermann, Hans. “*Julio César*”, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 82.

⁹² Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 131.

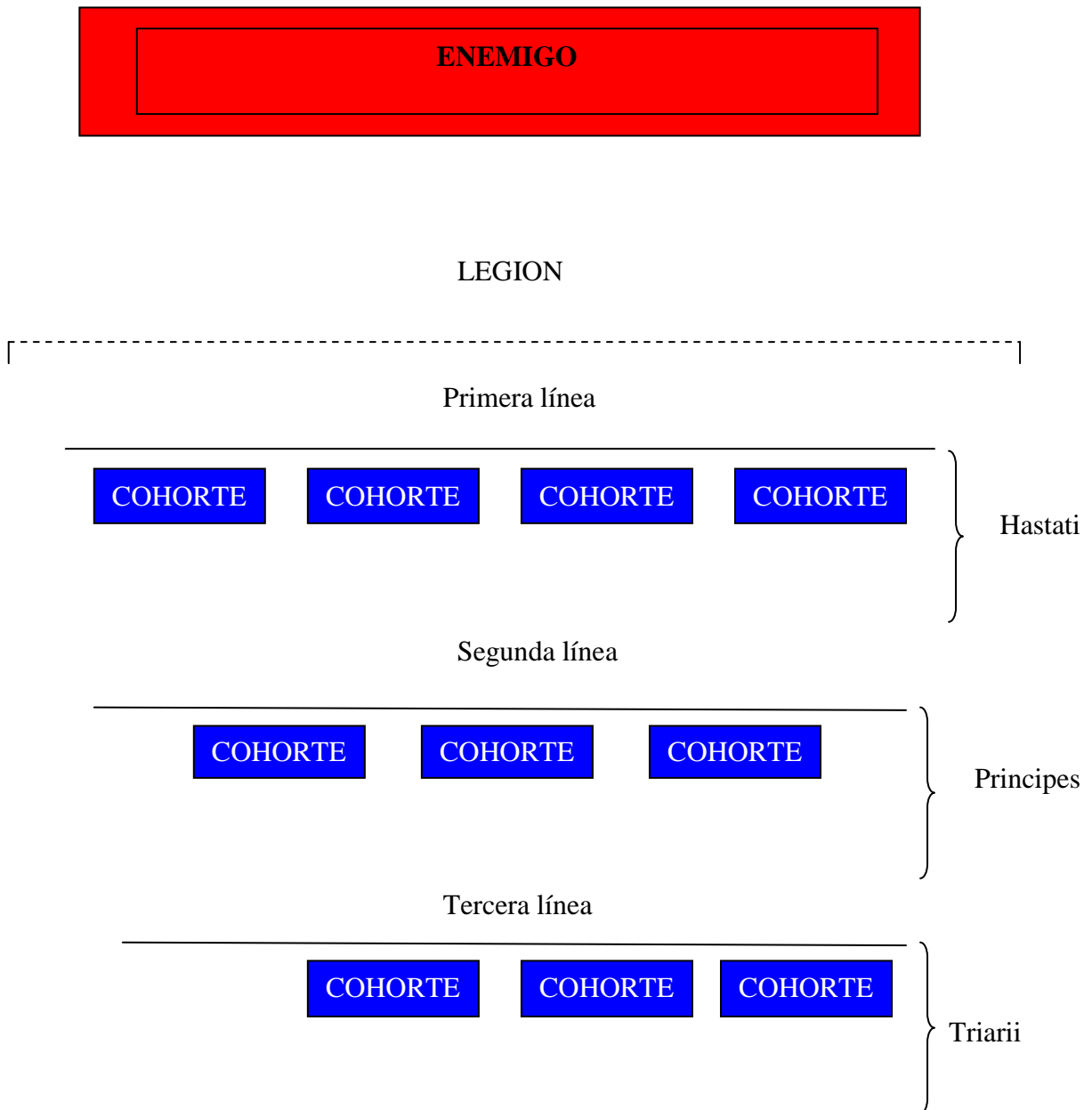
Con respecto a su formación para la batalla, Goldsworthy señala: “*En batalla la legión aún se desplegaba comúnmente en la formación triplex acies, con cuatro cohortes en la primera línea y tres cohortes en la segunda y tercera líneas. Sin embargo, todas las cohortes tenían el mismo tamaño y transportaban el mismo equipo. Una legión de estas características podía formar en dos o cuatro líneas adaptándose a la situación táctica.*”⁹³

En este sentido, Freeman describe: “*A diferencia de las líneas continuas de otros ejércitos, los huecos entre manípulos proporcionaban gran flexibilidad a los romanos en terreno abrupto. ...Los manípulos de la primera línea eran los hastati (lanceros), soldados jóvenes que eran los primeros en trabar contacto con el enemigo. Tras ellos venían los principes (primeros hombres), compuestos de guerreros curtidos entre veinte y treinta años, a los que seguían los triarii (los de tercera línea), los soldados más expertos.*”⁹⁴

Lo expresado por los autores precedentemente mencionados, permite inferir que la legión formaba normalmente en *triplex acies* (tres líneas), pudiendo variar el número de líneas a los fines de un mayor aprovechamiento de las características del terreno. Por lo tanto, la formación de las cohortes de una legión estaría desplegada en el terreno según se expone en el siguiente gráfico:

⁹³ Goldsworthy, Adrian. “*El Ejército Romano*”, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p.47.

⁹⁴ Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 130.



Esta formación, estaba propensa a tener diversas variantes de acuerdo a las características del terreno, los efectivos disponibles y la situación general imperante. Además, hay que considerar que las tropas auxiliares, se ubicarían en los sectores más convenientes para el empleo eficaz de sus armas, y la caballería, estaría dispuesta en uno o ambos flancos de la formación. Las distancias entre cohortes y/ o manípulos, variaría según las características del terreno. Conforme a esta formación, los hastati serían los primeros en establecer el contacto con el enemigo, y los triarii lograrían la decisión.

2. Los ejércitos galos

a. Generalidades

En general, los pueblos galos con frecuencia guerreaban entre sí. Goldsworthy relata una descripción de César al respecto: *“También afirma que antes de su llegada las tribus iban a la guerra <<casi todos los años, ya fuesen ellos los atacantes o los defensores>>.”*⁹⁵ También, este autor señala: *“Estrabón describió a toda la raza gala como <<belicosos>> y es evidente que los caballeros eran una aristocracia de guerreros.”*⁹⁶

Pese a lo citado en el párrafo anterior, se podría inferir que si bien los pueblos galos eran muy belicosos, pero a su vez carecían de raigambre militar, y las actividades castrenses estaban destinadas a la clase aristocrática.

Al respecto, relata Freeman: *“La mayoría de los galos eran simples granjeros, pero la rica aristocracia militar formaba una clase de élite que luchaba contra sus enemigos de una manera más parecida a la de los héroes griegos de Troya que a la de los legionarios romanos.”*⁹⁷

Este autor, referencia que la actividad principal de los galos se encontraba circunscripta a aquella relacionada con tareas de granja. La profesión militar estaría reservada para una clase social privilegiada. También, la cita hecha sobre los guerreros griegos, se atribuye a la carencia de una organización militar por parte de las tribus, resaltando la capacidad individual por encima del conjunto, aspecto opuesto al sistema de legión romana.

⁹⁵ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 263.

⁹⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 263.

⁹⁷ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 124.

Se podría decir que esta aristocracia militar, sostenía una cierta cantidad de guerreros, a los efectos de acrecentar su poder, pero sólo importaba el número, sin considerar la efectividad de una masa realmente organizada como sistema.

En este sentido, Goldsworthy sostiene: *“El status de un hombre se medía por el número de guerreros que mantenía con sus propios recursos y que estuvieran personalmente ligados a él por un juramento solemne. La fuerza y la fama de sus séquitos actuaban como elementos disuasorios para cualquiera, miembro o no de la tribu, que pensara atacarles, o para las comunidades que le eran leales y estaban bajo su protección.”*⁹⁸

Este relato permite establecer el carácter privado de los ejércitos de la tribu gala, ya que los guerreros no respondían a la tribu, sino a la persona que los mantenía económicamente. Dicho jefe aristócrata, obtenía los recursos necesarios para mantener a su fuerza, generalmente a través de los botines.

Siendo concordante con lo expresado, el autor mencionado con anterioridad relata: *“Por otra parte, el grueso de los beneficios era para la aristocracia, lo que les proporcionaba suficiente riqueza para mantener grupos más y más grandes de guerreros. ...Las incursiones victoriosas eran una de las mejores maneras de lograrlo, así como conseguir buenos botines, parte de los cuales era entregada a sus partidarios para reforzar su lealtad. Los líderes y la totalidad de las tribus estaban dispuestos a emplear la fuerza para controlar las rutas comerciales.”*⁹⁹

Por lo expresado hasta aquí, se podría inferir que los ejércitos galos combatían con la finalidad de dominar el comercio entre las tribus, a los efectos de asegurarse sus líderes las riquezas necesarias para mantener a sus fuerzas, y de este modo, mantener e incrementar su poder dentro de las distintas tribus.

⁹⁸ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 263.

⁹⁹ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 264.

Por otra parte, se podría decir que los guerreros galos daban muestras de bravura, siendo temidos tanto por sus enemigos como por los miembros de la tribu a la cual pertenecían, debido a las prácticas que llevaban a cabo contra sus adversarios.

Al respecto, Freeman relata: *“Para un guerrero galo, el honor y la valentía eran esenciales. Combatían con enérgico coraje (a veces desnudos, para intimidar a sus enemigos), pues consideraban la guerra como una oportunidad de cosechar gloria eterna y de conseguir cabezas enemigas con las que decorar sus paredes.”*¹⁰⁰

Por su parte, Goldsworthy señala: *“Además, la caza de cabezas era muy común entre los guerreros galos y probablemente entre muchos pueblos del norte de Europa.”*¹⁰¹ También, dicho autor, brinda mayores detalles, basados en hallazgos arqueológicos, relatando: *“De hecho, una moneda gala de mediados de siglo representaba a un guerrero con una cabeza cortada en la mano. Los arqueólogos han descubierto asimismo un truculento trofeo en Ribemont-sur-Ancre, en el que los cadáveres de múltiples guerreros armados y algunos caballos han sido fijados a una estructura de madera para que se mantuvieran derechos. Todos estos hombres aparecen sin cabeza y no se sabe con certeza si se trataba de enemigos derrotados o era alguna forma de ofrenda sacrificial.”*¹⁰²

Dichas prácticas, ya sea como parte de rituales religiosos o como medidas ejemplificadoras contra sus enemigos, por parte de los galos, no eran bajo ningún punto de vista, aceptadas por los romanos, ya que veían a las mismas como un exceso de crueldad. Pero, se podría decir, que para los guerreros galos, eran consideradas como una demostración de su bravura, más allá de las connotaciones religiosas que podrían llegar a representar.

¹⁰⁰ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 124.

¹⁰¹ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 262.

¹⁰² Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 263.

Los guerreros de la Galia, eran valorados por su capacidad individual, desechando todo atisbo de eficiencia colectiva.

Al respecto, Goldsworthy explica: *“Tomados uno a uno, los guerreros eran valientes, pero exceptuando los séquitos de los grandes hombres, casi nunca eran adiestrados colectivamente y el énfasis siempre se ponía en la destreza individual.”*¹⁰³

Lo expresado en el párrafo anterior, permite establecer no sólo la posible carencia de una organización militar estable, sino también la supuesta falta de un espíritu de cuerpo que identifique a cada guerrero con el conjunto, en contraposición al sentir de la legión romana.

b. Sistema de combate

Se podría decir, que los ejércitos galos carecían de métodos aplicativos a la conducción de las operaciones, llevando a cabo, tácticas y técnicas muy primitivas, especialmente en lo referente a la guerra de sitio y al ataque y defensa de fortificaciones, similar al período troyano.¹⁰⁴

Esta consideración, permitiría inferir, que las operaciones eran ejecutadas frontalmente, más allá si realmente se efectuaba un aprovechamiento del terreno o no. Se apreciaría, que los galos no tenían capacidad para fraccionar sus fuerzas, a los efectos de ejecutar una maniobra coordinada, precisamente porque carecían de una organización que brinde la flexibilidad necesaria.

En otro aspecto, la masa de guerreros galos, constituían la infantería, y se aprecia, que no efectuaba otra tarea en combate que la asignada como combatiente individual,

¹⁰³ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 264.

¹⁰⁴ Perón, Juan *“Apuntes de Historia Militar”*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 96.

descartando toda participación en actividades de apoyo. Es de destacar, el marcado individualismo que tenían acentuado estos guerreros.

Las fuerzas galas estaban en su mayoría, compuestas por la infantería, y también contaba con una importante fuerza de caballería, aunque esta última, compuesta por ricos guerreros, carecía también de una organización que pueda operar coordinadamente con la infantería.

Bajo estas consideraciones, se podría determinar, que los ejércitos galos poseían un sistema caracterizado por un arma única (ya que la infantería estaba dissociada de la caballería, y cada guerrero sólo se limitaba a desempeñarse como infante o como jinete) con ataque frontal.

c. Estructura orgánica

Los ejércitos galos carecían de organizaciones permanentes y estables. Motivo por cual, sólo se disponía de una masa guerrera ante la inminencia de un conflicto, siendo ésta equipada por un líder aristocrático, que podía ser el jefe de la tribu, quien la solventaba con sus propios recursos y con los botines adquiridos. Dicho líder centralizaba la toma de decisiones, como así también, imponía la disciplina.

Pero, la carencia de una organización, estaría dada por el propio espíritu del guerrero galo caracterizado por su individualismo.

En este sentido, Freeman señala: *“Era muy difícil organizarlos en una fuerza coordinada, puesto que preferían el combate singular a las acciones colectivas disciplinadas.”*¹⁰⁵

¹⁰⁵ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 124.

Se estima que el ejército de una tribu gala, estaba constituido por jefes con gran poder político, secundado por guerreros de carácter semiprofesional (los cuales no eran demasiados), y su masa por la totalidad de los hombres con capacidad de combatir.

Al respecto, Goldsworthy describe: *“En comparación, los guerreros semiprofesionales que seguían a los jefes poderosos eran escasos, suficientes para una expedición de saqueo, pero nunca suponían más de un pequeño núcleo del ejército de la tribu que, básicamente, estaba compuesto por todos los hombres que consiguieran hacerse con algún arma.”*¹⁰⁶

Cabe advertir, que los galos, en su mayoría eran granjeros, los que constituirían la masa del ejército. De ellos, estaría conformada la infantería.

Los galos criaban caballos de buena calidad, lo que les proporcionaría una caballería importante y destacada.

En relación a lo dicho, Goldsworthy expresa: *“La caballería gala era famosa y, posteriormente, el arma de caballería del ejército profesional romano copió muchos aspectos del equipo, instrucción y terminología de ellos. No obstante, aunque eran muy efectivos en una carga, la caballería de las tribus, que siempre estaba formada por los guerreros más ricos, no solían presentar ni entusiasmo ni aptitud para tareas tan importantes como la de patrullar.”*¹⁰⁷

Dicha fuerza de caballería, era integrada por miembros de una clase privilegiada, y es por ello, que se infiere, que no efectuaba otra tarea que el ataque directo, ya que los guerreros de la aristocracia que la componían, buscaban destacarse a través de la lucha directa. Bajo ninguna circunstancia, se infiere que realizaban una actividad

¹⁰⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 264.

¹⁰⁷ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 265.

secundaria por más importante que fuese ésta. También, se podría decir, que actuaba disociada de la infantería, teniendo como fortalezas la destreza y la bravura como jinetes en el combate.

Los galos tampoco contaban con organizaciones de apoyo de combate, ni tampoco empleaban especialistas integrantes del ejército en tareas de carácter técnico. Esto podría haber sido una limitación de magnitud importante.

Tampoco tenían organizado su sistema logístico. Al respecto, Goldsworthy señala: *“A diferencia de las legiones romanas, los ejércitos galos eran tropas poco ágiles, que rara vez tenían capacidad logística para permanecer en el campo de batalla para sostener una campaña larga y que sus comandantes les costaba dirigir.”*¹⁰⁸

Esta afirmación, remarca las posibles limitaciones de los ejércitos galos para enfrentar un conflicto de magnitud considerable, restringiendo el empleo de sus fuerzas, tanto en tiempo como en espacio, debido a la escasa autonomía operacional.

d. Dispositivo para el combate

Se podría decir que un ejército galo carecía de un dispositivo ordenado y organizado a adoptar para la ejecución del combate. Las masas constituidas por guerreros, estaban desorganizadas y sin coordinación alguna, las cuales, eran lanzadas contra el enemigo, con el convencimiento de infundir el pánico en el oponente.

En este sentido, las fuerzas galas empleaban tácticas muy primitivas. Por lo expresado se podría inferir que conformaban hordas (en el caso de la infantería) y partidas (en el caso de la caballería) para entablar combate.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 264.

¹⁰⁹ Perón, Juan *“Apuntes de Historia Militar”*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 96.

Por su parte, Goldsworthy explica: “*Al parecer, buena parte de la actividad militar en la Galia adoptaba la forma de razias, pero en ocasiones los combates entre las tribus podían ser a gran escala, como en el caso del enfrentamiento entre los eduos y los sécuanos por el control de la ruta comercial que recorría los valles de los ríos Ródano y Saona.*”¹¹⁰

De lo expresado por dicho autor, se deduce, que regularmente, los combates dados entre los diversos ejércitos de las tribus galas, han sido de carácter limitado, adoptándose incursiones y redadas, las cuales no exigían la adopción de algún tipo de dispositivo particular.

3. Resumen comparativo de fuerzas enfrentadas

Entre el ejército romano que condujo Julio César y los ejércitos galos, como así también el ejército germano, había entre ellos una gran distinción.

Como ya se había mencionado, el ejército romano era de carácter profesional, con una organización y concepto de empleo avanzada para la época que satisfacía las necesidades de la República como un instrumento militar acorde a la situación social y política de la época, considerando las amenazas que podrían afectar los intereses de Roma.

Por otra parte, los ejércitos galos, no se encontraban en lo que respecta a organización y concepto de empleo evolucionados como para enfrentar a aquel ejército profesional de Roma. Si bien su fortaleza radicaba más en el número de combatientes y en las destrezas individuales de éstos, que en la organización propia. Asimismo, el ejército germano de Ariovisto, poseía las mismas características que los ejércitos galos.

El presente cuadro resume la comparación de algunos aspectos entre el ejército romano y los ejércitos galos:

¹¹⁰ Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 263.

PARÁMETRO DE COMPARACIÓN	EJERCITO ROMANO	EJERCITOS GALOS
Sistema de combate	Sistema de Arma con caracteres múltiples.	Sistema de Arma de carácter único con ataque frontal.
Carácter	Profesional.	No profesional.
Organización básica operacional	La legión.	-----
Dispositivo para el combate	<u>Formación en 3 líneas:</u> - Hastati (1ra línea). - Principes (2da línea). - Triarii (3ra línea).	- Hordas. - Partidas.
Fuerza principal	Infantería.	Infantería.
Empleo principal de la caballería	Exploración.	Ataque.
Espíritu del combatiente	Colectivo.	Individual.
Sentido de pertenencia	A la legión.	Al líder.
Mantenimiento	Por el Estado Romano.	Por el líder.
Comandante	Cónsul.	Jefe de la tribu / Líder aristocrático.

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO I

Lo analizado en el presente capítulo, permite inferir las siguientes conclusiones:

1. El comienzo del surgimiento político de Julio César se inicia durante el período histórico de la República en Roma, en oportunidad de llevarse a cabo una profunda crisis de la misma, la que se ha caracterizado por las luchas civiles. Dichas luchas tuvieron su origen en la cuestión agraria, fundamentalmente en el reparto de tierras, como así también, en las políticas relacionadas con el reconocimiento de la ciudadanía romana, interviniendo en dicho conflicto de carácter político – social los dos partidos políticos predominantes, los populares y los optimates, quienes se disputaban el poder. Los primeros, tenían un importante respaldo por parte del pueblo, en principio, provenientes de la clase campesina; en cambio los segundos, se apoyaban en el Senado, ya que sus miembros pertenecían a la oligarquía. Asimismo, el sistema senatorial se encontraba cuestionado, como así también sus integrantes, y los ciudadanos reclamaban reformas de carácter estructural e institucional del Estado. Surgen así, los conflictos de carácter electoral, continuado con un estado de violencia. Dicha situación, desembocó en situaciones de inestabilidad, aceptando la sociedad el nombramiento de un Cónsul con poder absoluto, a los efectos de reestablecer el orden de la República.

Dichos conflictos, conjuntamente con otros, como la sublevación de los esclavos encabezada por Espartaco, dieron como resultado el ascenso de dos figuras partidarias, en principio, de la causa popular, Pompeyo y Craso, quienes junto con Julio César, llevaron adelante una alianza política denominada el triunvirato, la cual se caracterizaba por el sentido de colaboración pero también por la desconfianza mutua entre sus miembros. Por su parte, Julio César, siempre partidario de la causa popular, demostrado ello con su acción de gobierno, articuló políticamente en su favor la situación.

A los efectos de incrementar en forma individual sus posiciones políticas y económicas, ante la fuerte oposición ofrecida por el Senado, y a su vez, para restar poder a los otros dos miembros del triunvirato, cada uno de ellos, se dispuso a obtener el prestigio militar

necesario mediante el emprendimiento de campañas militares. A tal efecto, Craso asumió el comando del ejército en Hispania, aunque sin alejarse de Roma, y César al obtener su consulado, asume el proconsulado de la Galia Cisalpina y luego el de la Galia Transalpina.

2. La Galia era una región muy convulsionada por los conflictos entre las distintas tribus. Para Roma, era una región de singular importancia económica, ya que significaba una fuente para la obtención de esclavos. Dichos conflictos amenazaban las rutas comerciales, y a la larga, se podría inferir que afectaría no sólo la economía romana, sino también, los romanos creerían que pudiese alterar el orden social de la República, ya que todavía se tenía muy presente la situación acaecida con la revuelta de Espartaco. Por otra parte, Roma no podía desatender las necesidades de sus pueblos aliados, como los eduos y los secuanos, considerando a estos como “aliados de regiones exteriores” y/o “aliados romanos”; ya que al largo plazo, la indiferencia de Roma por los conflictos regionales podría conducir a un levantamiento contra la República. Asimismo, se podría decir que los romanos apreciaban a los conflictos en sus provincias o en territorios de pueblos aliados como una amenaza, no sólo política y económica, sino también social, que podría llegar a afectar tanto el orden social como el sistema de vida romano instaurado con la República, por lo cual, había una demanda generalizada de imponer el orden en dichos territorios.

3. La división política territorial de la Galia respondía, en un principio, a aspectos étnicos y culturales, variando de acuerdo a las diversas necesidades políticas, económicas y sociales de los distintos pueblos que la habitaban, a través de migraciones que efectuaban. Dicha organización territorial se encontraba favorecida por las características geográficas de la región, la cual se caracterizaba por poseer zonas donde predominaban gran densidad de bosques de difícil acceso y tránsito, como así también, importantes cursos de agua, los cuales servían como límite natural entre las distintas tribus, y a su vez, como vías de comunicación para el tránsito comercial. También, se encontraban bien desarrollados los caminos, los cuales, han sido perfeccionados por los romanos, ya que eran empleados para el intercambio comercial con Roma, favoreciendo la instalación de asentamientos permanentes denominados oppidas, que en un principio,

funcionaban no sólo como puntos centralizadores del poder político galo, sino también como centros comerciales, siendo durante la guerra, empleados por los galos en su lucha contra el ejército romano como fortalezas, tal ha sido el caso de Alesia. Los conflictos de las diversas tribus de la Galia podrían haber tenido su origen en cuestiones demográficas, con la finalidad de llevar a cabo la ocupación de terrenos favorables para el asentamiento de cada clan, pero también, no es aventurado sostener, que dichos problemas también tendrían connotaciones de carácter económico, ya que era importante tener el dominio de rutas comerciales, ya sea terrestres o fluviales, a fin de tener una posición geográfica que garantice la preponderancia del comercio en la región.

Cada clan era conducido, política y militarmente, por un jefe o líder, el cual era un aristócrata con poder de dominación suficiente como para no tener oposición interna. A su vez, los druidas eran sacerdotes que se encargaban no sólo de los asuntos religiosos, sino también, tenían a su cargo la educación de las familias aristocráticas, la administración de justicia y el ejercicio de la diplomacia con otros pueblos. Además, estos druidas tenían la autoridad necesaria para decidir sobre la realización de conflictos armados. Estos eran consultados sobre las decisiones políticas trascendentales para la tribu.

4. En relación al ejército romano que recibió Julio César al asumir el mando de las Galias, ha sido el mismo un legado de Mario, cuyas reformas han dado carácter de ejército netamente profesional. El mismo era integrado por las clases bajas, las cuales encontraron en la profesión militar, una carrera que posibilite asegurar un adecuado nivel de vida dentro de la sociedad romana. Cada soldado romano era adiestrado no sólo en forma individual, sino en el conjunto de la organización a la cual pertenecía, estando presente un profundo espíritu de cuerpo, desde la centuria hasta la legión. En cambio, los ejércitos galos, eran integrados por guerreros semiprofesionales, que además realizaban otras actividades dentro de cada tribu cuando no había conflicto alguno, los cuales eran temidos por la crueldad de sus actos contra los enemigos. Pero la masa de un ejército galo, estaba constituida por aquellos hombres con capacidad para poseer un arma y luchar, careciendo de la preparación y adiestramiento adecuado para enfrentar a un ejército profesional y bien organizado como lo era el ejército romano. Los ejércitos

galos eran conducidos y sostenidos económicamente por un líder aristocrático, que por el poder que tenía, podría normalmente ser el jefe de la tribu. Los guerreros galos eran considerados por su valor y destreza individual, no por la eficiencia del conjunto, recayendo el sentido de pertenencia en el líder, lo que permitiría deducir, una carencia de espíritu de cuerpo, en contraposición con el corporativismo desarrollado por las legiones romanas.

En cuanto al sistema de combate adoptado, se podría decir que el ejército romano empleaba un sistema de arma con caracteres múltiples, debido a que su organización carecía de elementos de apoyo de combate y de apoyo de fuego, contando entre las filas de cada legión, con personal con capacidades técnicas particulares, que en principio, durante el combate se desempeñaba como infantería pesada, pero ante determinadas necesidades, se desprendía de las distintas cohortes para efectuar la tarea de apoyo requerida, y finalizada ésta, se reintegraba a su cohorte de origen. En cambio, los ejércitos galos aparentemente empleaban un sistema de combate caracterizado por un arma única limitado al ataque frontal. Esta categorización inferida se debe, en principio, a que los galos contaban sólo con infantería y también con caballería, pero era muy dificultosa la coordinación entre ambas armas, debido a la falta de una organización adecuada y estable, motivo por el cual ambas armas podrían habitualmente haber operado en forma no coordinada e independiente, ejecutando operaciones de carácter ofensivo de manera sólo frontal; por otro lado, los galos carecían de personal especializado en tareas técnicas de apoyo, y en caso de contar con este, su empleo aparentemente ha sido muy limitado o nulo, ya que cada guerrero se limitaba a combatir como infante o jinete. Por lo expresado, se podría determinar la dificultad presentada para un ejército como el galo, con un sistema de combate de características primitivas que impedía ejecutar una maniobra coordinada, al enfrentar a un ejército moderno para aquella época, con la capacidad de ejecutar diversas maniobras acorde a la situación que se le planteaba, contando entre sus filas, a personal capacitado, tanto para combatir como infantería, y a su vez, para brindar el apoyo técnico necesario a las operaciones.

En relación a la organización, el ejército romano se encontraba estructurado en legiones, siendo cada legión la base operacional, estando ésta organizada en diez cohortes, cada

un de éstas últimas en tres manípulos, de acuerdo a la situación, y cada uno de éstos en centurias. Este sistema proporcionaba flexibilidad ante las diversas situaciones planteadas, favoreciendo la ejecución de las operaciones, contando con una estructura de comando bien definida. Además, dicho ejército contaba con fuerzas aliadas, compuestas por extranjeros, las cuales complementaban a las legiones como elementos de apoyo, como así también, unidades especialistas como los arqueros cretenses y númidas y los honderos baleares. La legión era una organización de infantería pesada, apoyada por la caballería, la cual era minoritaria y estaba compuesta por extranjeros en su mayoría. César, al asumir el mando del ejército en las Galias, contaba en principio con cuatro legiones (la VIIma, la VIIIva, la IXna y la Xma), variando el número de las mismas a lo largo del conflicto. Por otra parte, los ejércitos galos no poseían una estructura orgánica definida, ya que constituían una masa dirigida por un líder aristocrático, lo que dificultaba todo tipo de acción coordinada ante los cambios de situación propios del combate. Por un lado se encontraba una masa de infantería, y por el otro, otra masa de caballería cuyos integrantes eran en su mayoría aristócratas.

Para el combate, la legión adoptaba un dispositivo flexible, el cual se adaptaba a las características del terreno. Normalmente, con sus cohortes o manípulos se emplazaban en tres líneas, siendo la primera los hastati, quienes eran los primeros en entrar en contacto con el enemigo, una segunda línea, la de príncipes, los cuales eran soldados experimentados, y una tercera y última línea, los triarii, que lograban la decisión. Esta formación básica era de carácter variable, de acuerdo a la situación del combate, y facilitaba considerablemente la maniobra de sus elementos. Los elementos de caballería, si bien César durante el combate, normalmente, las ubicaba en una o en ambas alas del dispositivo, pero su principal concepto de empleo ha sido para la ejecución de tareas de exploración, proporcionando al Cónsul la información oportuna y necesaria para la toma de decisiones. Las fuerzas auxiliares, en general, debían disminuir el poder de combate enemigo antes de que entre en contacto la legión. En cambio, los ejércitos galos no adoptaban una formación predeterminada, ya que combatían conformando hordas con la infantería y partidas con la caballería, siendo esta última empleada solamente para la ejecución de ataques. Estas tácticas desarrolladas por los galos, provocaba un efecto paralizante en el enemigo, a través de la difusión del pánico, pero dificultaba la ejecución de una maniobra ordenada y coordinada.

Es por ello, que se puede inferir que la fortaleza del ejército romano radicaba en su organización y concepto de empleo, como así también en su espíritu de cuerpo.

En cambio, la fortaleza de los ejércitos galos se encontraban en las destrezas individuales de sus guerreros, como así también en la superioridad numérica de sus efectivos. Asimismo, las debilidades de estos ejércitos estaban determinadas en la carencia de una organización estable con la suficiente flexibilidad para adaptarse a las diversas amenazas que le opondría un ejército avanzado; como así también, en la falta de un sentido de pertenencia colectivo que le permita mantener la cohesión necesaria de las fuerzas al empeñarse en combate.

CAPÍTULO II

OPERACIONES CONTRA LOS HELVECIOS

PROPÓSITO DEL CAPITULO:

Describir las causas que motivaron el inicio de la campaña del año 58 a. C., y el desarrollo de las operaciones contra los helvecios, determinando aquellos aspectos destacados del liderazgo de Julio César que gravitaron positivamente en ellas.

Sección 1

Causas motivadoras de César para emprender la campaña

Los motivos que incentivaron a César para emprender las Campañas en la Galia pudieron haber sido más de uno. Entre ellos podría decirse que lo impulsó la necesidad de obtener un incremento en su prestigio político, para contrarrestar el ataque de sus adversarios que lo acechaban en Roma.

A tal fin, se debe considerar lo expresado por Suetonio: *“Al apoyarle, pues su suegro y su yerno, de entre todas las provincias eligió preferentemente las Galias, considerando que allí encontraría los recursos y oportunidades necesarios para cosechar triunfos. En verdad, al principio recibió la Galia Cisalpina, además del Ilírico por la ley Vatinia; luego el Senado le añadió la Galia Cabelluda, temiendo que si él la rehusaba de su parte, más tarde le fuesen entregada por el pueblo. Entonces, en el paroxismo de su júbilo, no se abstuvo de jactarse, pocos días después, en presencia de numerosos senadores, “de haber conseguido, pese a la oposición y lamentaciones de sus adversarios, lo que había deseado y, por lo tanto, marchar sobre las cabezas de todos ellos”; y, como uno de los senadores, para injuriarle, le dijera que esto no sería fácil para una mujer, le respondió, como*

bromeando, “que en Siria había reinado también Semíramis y que en otros tiempos las Amazonas habían poseído una gran parte de Asia”.¹¹¹

También, en concordancia con la fuente anteriormente mencionada, Goldsworthy señala que los motivos reales que lo han impulsado han sido obtener la gloria y reducir la amenaza opositora contra él en Roma, al destacar: “Si sus éxitos militares eran suficientemente grandiosos – y César estaba decidido a lograr que lo fueran -, entonces seguro que incluso sus oponentes más acérrimos tendrían que aceptarle como un gran siervo de la República, tal vez el más grande, y los más dudosos actos de su consulado podrían ser olvidados o perdonados.”¹¹²

Por su parte, Freeman se refiere a las causas motivadoras de César para emprender la guerra: “Sin embargo, la preocupación más inmediata de César era impedir las acusaciones que recaerían sobre él al terminar su consulado y, al mismo tiempo, seguir impulsando su carrera política. La solución más evidente era obtener poderes proconsulares como gobernador de una provincia, en lugar de un año supervisando los bosques y los pastos de Italia, como pretendía el Senado. Como gobernador, disfrutaría de otro año de inmunidad judicial. Era crucial, además, que esta provincia le permitiera expandir los territorios del Estado, puesto que como general conquistador podría obtener tanto la gloria militar como las riquezas que necesitaba para financiar su carrera política. Como dijo su contemporáneo Salustio: <<Deseaba desesperadamente grandes poderes, un ejército y una nueva guerra en la que pudiera brillar sin obstáculo su talento>>. El problema era encontrar la guerra apropiada.”¹¹³

Lo expresado por este autor, permite inferir que César habría tenido dos finalidades para emprender las acciones, una judicial y otra política; ya que, por un lado pretendía evitar un proceso judicial en su contra por las acusaciones en su contra que vertían sus opositores políticos en relación sus cuestionados actos desarrollados durante su consulado, y por el

¹¹¹ Suetonio, Cayo “Vida de los Doce Césares”, Editorial Juventud, Barcelona, 2001, p. 30.

¹¹² Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 236 y 237.

¹¹³ Freeman, Philip. “Julio César”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 117.

otro, obtener los recursos suficientes, como así también el prestigio militar necesario, para dar continuidad a su carrera política.

Siguiendo este sentido, Rostovtzeff relata: *“Para sí mismo, César tomó el gobierno, por cinco años, de la Galia cisalpina y transalpina. Esto parecía una inocente aunque insólita distinción, pero, para César, era una cuestión de gran importancia. Eso le permitiría ganar una reputación militar, un ejército fiel a su persona e ilimitados recursos materiales.”*¹¹⁴

La postura de este último autor es concordante con la del anterior en lo referente a la finalidad política, exceptuando el fin judicial, que no llega a considerar.

Por otra parte, Mackay sostiene la ambición que motivó a César a declarar la guerra, al decir: *“César no pensaba dejar que ningún brote de paz se interpusiera en el camino de sus propias ambiciones. Resultó un buen general, y en nombre de su propia gloria, pasó la siguiente década declarando la guerra a diestro y siniestro con poca justificación.”*¹¹⁵

Al respecto de esta última opinión, y si bien César fue motivado por causas de carácter particular, pero resultaría poco probable que haya declarado la guerra con justificaciones débiles, como sostiene Mackay, ya que, en parte, habría estado obligado a dar respuesta a los pueblos aliados de Roma, en virtud del sistema de alianzas implementado; ya que al desentenderse Roma de los problemas entre los pueblos que mantenía relaciones, podría acaecer en un conflicto de mayores proporciones, agravando así no sólo la situación en el territorio galo, sino, podría extenderse aún más colocando en peligro a la República. Lo que sí César llevó a cabo, es declarar la guerra cuando lo fue necesario, aprovechando políticamente las circunstancias conflictivas de las Galias.

¹¹⁴ Rostovtzeff, Michael. *“Roma: De los orígenes a la última crisis”*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1993, p. 111.

¹¹⁵ Mackay, Christopher. *“El declive de la República Romana”*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, p. 297.

Al respecto, en divergencia con el autor anteriormente mencionado, y en concordancia con lo expresado en el párrafo anterior, Oppermann sostiene: *“Al principio, César no había previsto emprender grandes operaciones militares en la Galia. Aún no comprendía íntegramente la compleja situación política de la zona cuando, poco después de tomar posesión del proconsulado, se vio en la obligación ineludible de intervenir activamente al otro lado de los Alpes. Fue durante su primer verano en la Galia cuando comenzó a formarse una idea más aproximada y completa, fenómeno que es patente en el primer libro de su descripción de la guerra de las Galias (De bello gallico), que abarca el período comprendido entre el año -58 y el -52.”*¹¹⁶

También, y en cuanto a la ambición de César, el General Perón refiere: *“Se valió de todos los medios, nobles e innobles para escalar posiciones políticas.”*¹¹⁷

Si bien este último autor coincide con lo referido por Mackay, pero llevar a cabo la guerra, considerando la situación belicosa de las Galias y el sistema de alianzas de Roma, no estaría dentro de un medio innoble para que César alcance sus propósitos.

Pero, lo expresado por Mackay, estaría contemplando también la opinión de los opositores de César en Roma, al sostener: *“Al declarar todas esas guerras César no consultó al senado en absoluto, y aunque su innegable éxito enturbió parte de la hostilidad en la que había incurrido en Roma, siguió siendo una figura básicamente inaceptable para la oligarquía senatorial, que no olvidó su conducta prepotente como cónsul y temió su regreso a Roma.”*¹¹⁸

Esta última opinión, es coincidente con el relato de Suetonio al respecto, ya que éste último sostiene que Julio César fue objeto de críticas y de dudas sobre sus proceder por parte de sus opositores durante el desarrollo de las campañas, según expresa: *“Luego no desperdició ninguna ocasión de hacer la guerra, incluso a despecho de la justicia y de los riesgos, atacando sin provocación tanto a pueblos aliados como a pueblos enemigos y*

¹¹⁶ Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 76.

¹¹⁷ Perón, Juan *“Apuntes de Historia Militar”*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 70.

¹¹⁸ Mackay, Christopher. *“El declive de la República Romana”*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, p. 297.

salvajes, de modo que el Senado decretó que debían enviarse legados para examinar la situación de las Galias, y algunos senadores pensaron que él debía ser entregado a los enemigos. Pero, como transcurrían con éxito sus empresas, consiguió las rogativas públicas no sólo más a menudo y con mayor duración de días que jamás consiguió otro general.”¹¹⁹

Lo expresado por estos dos últimos autores, permitiría inferir, que César mantendría durante el desarrollo de las operaciones en las Galias, no solamente una lucha política y militar en dicho territorio, sino también, un permanente conflicto político en Roma contra sus opositores miembros de la oligarquía senatorial, la cual, se podría llegar a afirmar, que habría deseado el fracaso militar de César, y por ende, el fin de su carrera política.

Sección 2

Desarrollo de las operaciones contra los helvecios

En el año 61 a. C., mientras transcurría el consulado de Marco Mesala y Marco Pisón, entre los helvecios surge una conspiración por parte de la nobleza, encabezada por el rico e influyente Orgetórix, quien persuadió al pueblo a abandonar su territorio con la totalidad de la población, según relata César: “*Que era muy fácil, ya que aventajaban al resto en valor, adueñarse de toda la Galia.*”¹²⁰

Las razones públicas que tenía Orgetórix para efectuar tal desplazamiento, hacia las tierras ricas del suroeste en proximidades del Océano Atlántico, eran, por un lado, resolver los conflictos bélicos con los germanos y los suevos, y por el otro, solucionar el exceso de población de la tribu de los helvecios. En realidad, Orgetórix buscaba convertirse en el líder de la Galia, y para ello buscaba una alianza con los eduos y los sécuanos; motivo por

¹¹⁹ Suetonio, Cayo “Vida de los Doce Césares”, Editorial Juventud, Barcelona, 2001, p. 31.

¹²⁰ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 44.

el cual, comenzó a conspirar con los líderes de estas dos poderosas tribus. Las opiniones vertidas en este sentido por autores como Freeman¹²¹ y Goldsworthy¹²², son pacíficas con la opinión del mismo César.

Orgetórix fue elegido embajador ante el resto de los pueblos, emprendiendo un viaje diplomático cuyo resultado ha sido convencer al sécuano Cástico para que ocupe el trono dejado por su padre. De igual manera, convenció al eduo Dúmnorix, que era hermano de Diviciaco. Ambas tribus dominaban el centro de la Galia, por donde deberían atravesar los helvecios, y el apoyo de los secuanos y de los eduos, facilitaría enormemente la migración y posterior asentamiento helvecio. Motivo por el cual, Orgetórix, tanto a Cástico como a Dúmnorix, les aseguró que con su ejército los pondrá en el trono, estableciendo luego, una alianza entre los tres pueblos para tener el dominio absoluto de la Galia.¹²³

De esta manera, y considerando la posición geográfica de los helvecios, Orgetórix logró convencer fácilmente a todos, según destaca César: *“Sucedía por ello que tenían muy poco espacio para desplazarse y que no les resultaba nada fácil hacer la guerra a sus vecinos, cosa que dolía especialmente a aquellos hombres sedientos de guerra. Es más, pensaban que, en proporción a su ingente población y a su fama de valientes guerreros, disponían de un territorio bastante reducido – abarca doscientos cuarenta mil pasos a lo largo y ciento ochenta mil a lo ancho.”*¹²⁴

A tal efecto, los helvecios comenzaron a efectuar todos los preparativos necesarios; *“... adquirir el mayor número posible de animales de tiro y carros, hacer todas las siembras posibles a fin de disponer de trigo en abundancia para el camino, y reforzar la paz y la amistad con los pueblos más cercanos. Para llevarlo a cabo consideraron que les bastaría con dos años, y fijaron por ley la partida para el tercer año.”*¹²⁵

Esta descripción, de la fuente citada, sobre los preparativos llevados a cabo por los helvecios, es coincidente con aquella relatada por Goldsworthy, quien dice: *“Sus líderes*

¹²¹ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 127.

¹²² Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 268.

¹²³ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 268.

¹²⁴ César, Cayo Julio *“Comentarios a la Guerra de las Galias”*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 45.

¹²⁵ César, Cayo Julio *“Comentarios a la Guerra de las Galias”*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 45.

opinaban que eran necesarios al menos dos años – 60 y 59 a.C.- para prepararse para partir. Se reunieron animales de tiro, por lo visto algunos los habían adquirido o se los habían quitado a sus vecinos, y habían plantado una enorme cantidad de cosechas de cereal para producir un excedente que les alimentara en su viaje.”¹²⁶

Ante tal situación, los helvecios se dieron cuenta de la ambición de Orgetórix, desconfiando de éste, y juzgándolo, pero logró escapar, muriendo en el intento, aunque se sospechaba que se había suicidado. Sobre dicha sospecha, coinciden los autores, aunque nadie hasta ahora ha podido asegurar dando por certera la hipótesis del suicidio.

Al respecto, Freeman sostiene: *“Algunos dijeron que se había suicidado, pero la mayoría de los helvecios, así como César, sospecharon que se trataba de juego sucio.*”¹²⁷

Por su parte, siendo coincidente con la duda expresada por el autor anterior, Goldsworthy dice: *“Sin embargo, antes de que la guerra civil llegara a estallar, Orgetórix falleció entre rumores de suicidio.*”¹²⁸

Esto para nada evitó la ejecución del plan de los helvecios, el cual consistía en la salida de su territorio.

César relata las acciones de los helvecios en momentos de iniciar la planificada partida: *“Cuando consideraron que ya están preparados para ello, prenden fuego a todas sus plazas (en torno a doce) y aldeas (aproximadamente cuatrocientas), y a las restantes haciendas de particulares, y queman la totalidad del grano, excepto el que iban a llevar consigo, para que, sin esperanza alguna de volver a su patria, estuviesen dispuestos a soportar cualquier peligro. Ordenan que cada uno se lleve de su casa harina para tres meses.*”¹²⁹

¹²⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 269.

¹²⁷ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 127 y 128.

¹²⁸ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 269 y 270.

¹²⁹ César, Cayo Julio *“Comentarios a la Guerra de las Galias”*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 47.

Sobre el inicio del movimiento mencionado en el párrafo anterior por César, Plutarco relata: *“La guerra primera que tuvo que sostener fue contra los helvecios y tigurinos, que, poniendo fuego a sus doce ciudades y cuatrocientas aldeas, caminaban acercándose a Roma por la Galia, ya sojuzgada, como antes los cimbrós y teutones, no siendo inferiores a éstos en arrojo y ascendiendo la muchedumbre de todos ellos a trescientos mil hombres y el número de los combatientes a ciento noventa mil.”*¹³⁰

Ambos relatos, de las fuentes anteriormente citadas, es concordante con la descripción que da Freeman al respecto: *“Tras hacer acopio de las provisiones y los medios de transporte que necesitarían para su larga marcha, decidieron romper para siempre con su antiguo hogar incendiando todos los fuertes de las colinas, las ciudades y las aldeas. De este modo, nadie sentiría la tentación de volverse atrás, aunque la migración fuese demasiado dura.”*¹³¹

Con respecto a la cantidad de helvecios que efectuaron la migración, César relata que llegaban a un número de 368.000; cifra compartida también por Mackay.¹³² Plutarco, como ya se ha señalado, estima que la población general ha sido 380.000, y los combatientes han llegado a la cifra de 190.000. Por su parte, Goldsworthy considera que el anterior relato de César pudo haber sido exagerado, como así también la cifra de 368.000 emigrantes que efectuaron el movimiento.¹³³

A los helvecios se les unen, sus vecinos ráuracos, tulingos y latovicos, quienes ejecutan el mismo plan; uniéndose todos en la orilla del río Ródano, que según el calendario oficial romano de la época se dio el 28 de marzo del año 58 a. C., pero según el calendario juliano (reformado por Julio César en el año 46 a. C.) fue el día 24 de marzo de dicho año.

¹³⁰ Plutarco “Vidas paralelas: Alejandro y Julio César”, Editorial Edaf, Madrid, 2005, p. 118.

¹³¹ Freeman, Philip. “Julio César”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 128.

¹³² Mackay, Christopher. “El declive de la República Romana”, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, p. 300.

¹³³ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 272.

Hasta esos momentos, la Galia Transalpina, que estaba lindada por los eduos y los sécuanos, quienes eran aliados de Roma, había superado una rebelión de los alóbroges, y era esencial mantener la estabilidad a los efectos de no influir negativamente en la actividad comercial. También, los germanos, encabezados por Ariovisto, eran considerados aliados de Roma, y éste último, durante el consulado de Julio César fue nombrado “amigo del pueblo romano” por el senado.

Dicho movimiento migratorio, preocupaba a los romanos, ya que se infiere que, podría haber llegado a perturbar el sistema de alianzas en la región, al ocupar las tribus germanas aquel territorio abandonado por los helvecios, convirtiéndose en una amenaza para la provincia.¹³⁴

Por ello, se infiere, que podría haber sido la justificación de César para intervenir militarmente.

En este sentido, César habría visualizado tal situación como una amenaza. Al respecto, Cornell y Matthews expresan: “*La campaña se inició en el 58, cuando César atacó a los helvecios que, según él, representaban un peligro para la nueva provincia romana.*”¹³⁵

Ante tal situación, César comenzaría a dar inicio a su primera campaña en el territorio galo.

Las operaciones en las Galias, estaban enmarcadas de una complejidad tal que requería que César cuente con un órgano que le proporcione el asesoramiento oportuno y la necesaria asistencia, a los efectos de coadyuvar en la resolución de los problemas que se le presentaban; motivo por el cual conforma un estado mayor. Este órgano le brindó una ventaja considerable sobre los galos, ya que éstos carecían de ello. En este sentido, el siguiente párrafo expresa: “*Cesar, a pesar de su auto conocimiento, reconocía su propia*

¹³⁴ Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 270 y 271.

¹³⁵ Cornell, Tim y Matthews, Jhon. “*Roma, Legado de un imperio*”, Volúmen I, Ediciones Folio, España, 1993, p. 70.

*incapacidad (y la de cualquier hombre) para manejar solo la complejidad de la guerra. En el escenario de las Galias las situaciones eran dinámicas y complejas. Por ello había formado un estado mayor para encontrar salidas solidarias a los problemas militares y de administración y gobierno”*¹³⁶

Es por ello, que cabría considerar, que Julio César no poseía todavía la experiencia suficiente como conductor militar, como así tampoco, el conocimiento sobre las características particulares propias de las Galias.

Sobre los conocimientos y experiencias que debe poseer un conductor militar, la doctrina actual hace referencia a las condiciones personales para el mando, entendiendo a éste como un sinónimo de liderazgo, según se encuentra expresado en el “Manual de Ejercicio del Mando”, en su Capítulo III: *“Las condiciones personales para el mando serán la resultante de la interacción de la educación, la experiencia y el esfuerzo personal del jefe por conocerse y perfeccionarse”*.¹³⁷

Si bien dichos aspectos señalados en el párrafo precedente son aplicables en la actualidad, pero los mismos se han reproducido con la misma vigencia desde la antigüedad, motivo por el cual, pueden ser considerados en el presente análisis, a pesar de la distancia temporal existente entre los hechos del conflicto en las Galias y los tiempos actuales.

Al respecto, las condiciones personales de César, no habrían sido ajenas a dicho concepto, según expresa Rex Warner al referirse sobre el inicio de la primera campaña (Año 58 A. C.) y la inexperiencia del procónsul: *“Supongo que en aquel período de mi carrera militar me hallaba aún en gran medida bajo la influencia de manuales sobre estrategia y táctica. También, claro está, tenía constantemente en cuenta las batallas del pasado y los jefes a quienes había estudiado y admiraba: Alejandro, Eumenes, Aníbal,*

¹³⁶ Bertotto, Justino “El perfil de liderazgo estratégico de Julio Cesar”, Monografía científica, Buenos Aires, 2002, p. 38.

¹³⁷ Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 21.

Escipión, mi tío Mario y aquel maestro de la estratagema y brillante improvisador que fue Quinto Sertorio. Además, en las cuestiones más prácticas siempre había tratado de introducir algo teórico o artístico”¹³⁸.

Al tomar conocimiento, de los movimientos anteriormente descritos, César en forma inmediata partió de Roma hacia su provincia. Al llegar a Ginebra, ordenó a dicha provincia que le proporcione el mayor número de tropas posible, conformando la caballería con efectivos proporcionados por las tribus aliadas, e hizo cortar el puente que se encontraba en dicho lugar.

Según Napoleón en sus Notas al Libro I, “*César empleó ocho días en trasladarse de Roma a Ginebra...*”¹³⁹

En aquella época, realizar un traslado de Roma a Ginebra en el lapso de ocho días, era inusual, pero no para César, quien intentaba siempre de adelantarse a los acontecimientos. Al respecto, Freeman relata: “*Viajó a velocidad de vértigo desde Roma hasta la punta septentrional de la Galia romana y llegó a la ciudad de Lemano, capital de los allobroges, antes de que prácticamente nadie se enterara de que había salido de Italia.*”¹⁴⁰

Al enterarse de los movimientos de César, los helvecios, mandaron una embajada a cargo de dos hijos del consejo de ancianos, Nameyo y Veruclecio a los efectos de entablar una negociación para lograr el paso de su pueblo por su territorio, bajo la promesa de no ocasionar daños durante dicho paso.

Pero César, dio vueltas a las negociaciones, con la finalidad de obtener el tiempo necesario para poder hacer fortificar las posiciones romanas en la orilla posterior del río, mediante la construcción de un muro de dieciséis pies de altura (casi cinco metros) con un

¹³⁸ Warner, Rex “César Imperial”, Libro 1, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p. 28.

¹³⁹ Bonaparte, Napoleón “La Guerra de las Galias con las Notas de Napoleón”, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986, p. 28.

¹⁴⁰ Freeman, Philip. “Julio César”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 131.

foso de diecinueve mil pasos, que iniciaba en el lago Lemán y finalizaba en su desembocadura en el río Ródano.

Al respecto, Napoleón en sus Notas al Libro I infiere: *“Los atrincheramientos ordinarios de los romanos estaban compuestos de un foso de doce pies de anchura por nueve de profundidad, en forma de sección triangular; con las tierras extraídas formaban una masa de cuatro pies de alto y doce de ancho, sobre la cual levantaban un parapeto de cuatro pies; en él disponían las empalizadas, fijándolas en la tierra a dos pies de profundidad de manera que el nivel máximo del parapeto se elevaba diecisiete pies sobre el fondo del foso. En la toesa corriente de este atrincheramiento, que cubicaba 324 pies (toesa y media), un hombre empleaba treinta y dos horas, o sea tres días de trabajo; doce hombres lo hacían, en dos o tres horas. La legión que estaba de servicio pudo levantar estas seis leguas de atrincheramiento que cubicaban 21.000 toesas, en ciento veinte horas, o sean de diez a quince días.”*¹⁴¹

Con respecto a la obra precedentemente descrita, Freeman detalla: *“Extendida desde el Jura hasta el lago Lemán, con más de cinco metros de altura, dotada de un foso delantero y fuertes a lo largo de todo su perímetro, se alzaba como una barrera impenetrable para la migración de los galos.”*¹⁴²

Por su parte, Goldsworthy brinda los siguientes detalles de dicha obra: *“A lo largo de 19 millas romanas (algo más cortas que la milla actual, es decir, de 1,48 kilómetros) elevaron una muralla de tierra de unos 5 metros de altura, reforzada en puntos clave en los que el río podía vadearse con fortines guarnecidos con destacamentos de la legión y de otras tropas que César había reclutado. Es posible que la muralla no fuera absolutamente continua y que se interrumpiera cuando los accidentes naturales garantizaran que era imposible atravesarlos, pero no hay pruebas para confirmar esta urgencia.”*¹⁴³

¹⁴¹ Bonaparte, Napoleón “La Guerra de las Galias con las Notas de Napoleón”, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986, p. 28.

¹⁴² Freeman, Philip. “Julio César”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 132.

¹⁴³ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, pp. 273 y 274.

En relación a la obra de ingeniería detallada por los tres autores precedentemente citados, se puede inferir que su construcción responde a la preparación territorial de César, a fin de evitar el pasaje de los helvecios por el río, perfeccionando a este como barrera natural. Por ello, se podría decir que Julio César extendió las negociaciones a los efectos de poder lograr una situación militar favorable, ganando el mayor tiempo posible para organizar posiciones eficaces que puedan repeler al avance helvecio. Con respecto al tiempo probable de ejecución de la obra, cabe considerar la posibilidad de llevarla a cabo en un lapso de diez a quince días, según el cálculo realizado por Napoleón, pero este lo habría tal vez calculado teniendo como base lo que demandaría en su época, con un sistema logístico más evolucionado. Tal vez podría aproximarse a la tendencia que este detalla, teniendo en cuenta que la obra tenía una magnitud aproximada de treinta y cuatro kilómetros de longitud por cinco metros de altura, considerando el volumen y velocidad del curso de agua, siendo variable. Más allá de ello, el cálculo de Napoleón, acertado o no, aproximado o no, dicha obra, habría demandado el tiempo necesario que duró las negociaciones, ya que César, por los hechos, habría extendido las mismas por el tiempo óptimo necesario para la ejecución de dicha obra. Si bien, durante dichas negociaciones demostró gran habilidad como diplomático, pero también, gran capacidad como conductor militar, al organizar el terreno para que este estuviera apto para las operaciones militares a ejecutar. De ello se desprende, la eficiencia en la administración de recursos, tanto humanos como materiales, puesta de manifiesto en las acciones de César. Evidentemente, hizo un muy buen aprovechamiento del personal de especialistas, ya que, por las características de las legiones, habría hecho un eficiente empleo de éste al tener que disgregarlo de sus legiones orgánicas para asignarle las tareas necesarias que demandaba la construcción de una obra de considerable magnitud. Asimismo, también, se podría deducir, su capacidad para la administración de los recursos materiales, ya que por el elevado volumen de los mismos, habría sido logísticamente imposible su transporte desde otras regiones, siendo esencial la adquisición de carácter local, que si bien la zona geográfica facilitaba su obtención por las características naturales que presentaba, las actividades propias para la extracción de los recursos materiales necesarios, habría demandado un esfuerzo ponderable por parte de las tropas, superando quizás, el tiempo calculado por Napoleón, ya que éste, tal vez, habría estimado solamente la ejecución de la obra. Por lo expresado, se puede inferir, que tales esfuerzos que habrían soportado las tropas en la construcción de la referente obra, demandaron una acción de mando por parte de César,

muy particular y eficiente, a los efectos de recuperar rápidamente, tanto en lo que respecta al combatiente individual como al conjunto de cada legión, las aptitudes físicas y morales, más aptas para enfrentar exitosamente las exigencias propias que demandaba el combate.

Al presentarse nuevamente los embajadores ante Julio César, al poco tiempo de su llegada, y según éste relata: “...les dice que, de acuerdo con las costumbres y precedentes del Pueblo Romano, él no puede permitirles el paso por la Provincia, y les deja claro que, si lo intentan por la fuerza, ha de impedirselo.”¹⁴⁴

Los helvecios efectuaron varios intentos para cruzar el río, y todos fueron rechazados. Debido a ello, comprendieron que la única forma era pasar por el territorio de los sécuanos, iniciando a tal efecto, las respectivas negociaciones con éstos últimos, las cuales fueron confiadas al heduo Dúmnorix. Antes de que inicien con el movimiento hacia la nueva dirección, César ya contaba anticipadamente con la información necesaria.

Mientras tanto, Julio César se dirigió inmediatamente a Italia, dejando al mando de su legión, a su segundo Tito Labieno. Al llegar, “...recluta allí dos legiones y saca de sus campamentos las tres que invernaban en torno a Aquileya, y por el camino más corto a la Galia Ulterior, a través de los Alpes, apresura su marcha con estas cinco legiones. Allí, desde las alturas, los ceutrones, grayócelos y caturiges intentan impedir el paso del ejército. Derrotados éstos al cabo de muchos combates, al séptimo día llega, procedente de Ócelo, que es la última plaza de la Provincia Citerior, a los límites de los voconcios, en la Provincia Ulterior. Desde aquí conduce el ejército hasta el territorio de los alóbroges, y desde los alóbroges a los segusiavos, que son los primeros que se encuentran fuera ya de la Provincia, en la otra orilla del Ródano.”¹⁴⁵

Las dos legiones que César recluta son la undécima y la duodécima. Según Goldsworthy, el reclutamiento de dichas legiones ya las habría ordenado con anterioridad a

¹⁴⁴ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 49.

¹⁴⁵ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 50 a 51.

su llegada, por cuestiones prácticas de reclutamiento y organización.¹⁴⁶ Puede que haya sido tal cual la opinión dada por este último autor, ya que en ese entonces, la actividad propia del reclutamiento demandaría un esfuerzo desde el punto de vista logístico, el cual, se incrementaría a los efectos de mantener en operaciones a dichas tropas. Por lo expresado, se puede inferir, que dichos reclutamientos debieron haber sido minuciosamente planificados, no siendo un simple acto de improvisación. Dichas tropas de estas dos nuevas organizaciones, debieron haber sido originarias de la Galia Cisalpina, no estando compuestas, en forma pura y exclusiva por ciudadanos romanos. En este sentido, Julio César daba muestras de su sentido integracionista entre los ciudadanos romanos y los habitantes de las provincias, y debió haber creado las condiciones necesarias para la adaptación de estos últimos en las legiones, cuya doctrina y disciplina eran propias del ejército romano. Por ello, también habría demandado el tiempo necesario para la instrucción y adiestramiento del personal de ambas legiones, tanto en forma individual como colectiva.

El cruce de los Alpes de las legiones que relata César, es una cuestión de especial consideración.

Al respecto, Goldsworthy señala: *“En una semana, la columna romana atravesó las montañas, rechazando sucesivas emboscadas de las tribus, ferozmente independientes, que se sintieron molestas ante esta incursión y, sin duda, también vieron la oportunidad de obtener algún botín. Era una dura introducción a la campaña para los novatos reclutas, pero al parecer, la marcha se llevó a cabo sin graves pérdidas.”*¹⁴⁷

En este sentido, Freeman relata: *“No había tiempo para una cómoda marcha por el Mediterráneo, por la ruta de Massilia y Ródano arriba hasta las tierras de los allobroges. En su lugar, en un movimiento típico de César, llevó sus tropas más allá de la actual Turín y se adentró en los Alpes por veredas y pasos que ningún otro general romano se habría atrevido ni a considerar. Las tribus de salvajes de las montañas intentaron bloquearle el*

¹⁴⁶ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 275.

¹⁴⁷ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 276.

paso, pero César se abrió paso luchando hasta ganar el valle del Ródano. Ya empezaba a conseguir que sus jóvenes reclutas creyeran en él (y en ellos mismos) haciendo que se movieran más de prisa de lo que nadie consideraba posible.”¹⁴⁸

Los Alpes estaban lindados por provincias romanas, pero estos todavía no habían sido sometidos bajo el poder de Roma, lo que permitiría inferir, que si bien era el camino más rápido para llegar a la Galia Transalpina, a su vez, representaba un peligro considerable, tanto por el esfuerzo que demandaba el cruce por una extensa zona caracterizada por su cadena montañosa, y en especial para las legiones undécima y duodécima, como así también por los enemigos que acechaban en dicha región. Es importante destacar, la velocidad en el movimiento impuesta por César, ya que los dos autores mencionados con anterioridad destacan que el mismo se llevó a cabo en una semana (Según Goldsworthy), con una gran rapidez (Según Freeman). Al respecto, el general Perón sostiene que a César le llevó ocho días llegar al Ródano.¹⁴⁹ En este punto, en base a lo coincidentes que son los autores mencionados, se puede determinar que es ponderable la rapidez en la ejecución de la marcha, considerando, los no pocos inconvenientes que la misma acarrió, propios de un ambiente geográfico particular, como la montaña, y a merced de las emboscadas realizadas por el enemigo. Además, es destacable, la organización de las tareas de apoyo logístico para el sostenimiento de la marcha, ya que habrá demandado un esfuerzo considerable, fundamentalmente en lo que respecta al transporte de los suministros necesarios. Es probable, que dicho sostén logístico, haya tenido una capacidad limitada para proporcionar una autonomía por un lapso de siete u ocho días, a los efectos de mantener la capacidad operacional de cinco legiones (VII^{ma}, VIII^{va}, IX^{na}, XI^{ma} y XII^{ma}), es decir, con una fuerza efectiva que se estimaría entre 24.000 y 30.000 hombres aproximadamente, durante la ejecución de la marcha. Para ello, se infiere, que la base de dicho sostén habría sido la obtención de carácter local de suministros, durante el avance.

Al respecto del sostén logístico para la ejecución de las operaciones mencionado, César habría dado prioridad al sistema de requisiciones, según señala el General Perón: “*Aplica*

¹⁴⁸ Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 133 y 134.

¹⁴⁹ Perón, Juan “*Apuntes de Historia Militar*”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 70.

en sus operaciones la requisición en país enemigo del que trata de hacer vivir a su ejército.”¹⁵⁰ Dicho sistema, lo habría aplicado durante todo el transcurso de la campaña.

También, es de ponderar, la capacidad de liderazgo de César, al crear en la tropa, el espíritu de sacrificio necesario para soportar los enormes esfuerzos llevados a cabo, tanto físicos como espirituales o morales, manteniendo la aptitud combativa de las legiones; prueba de ello son las sucesivas derrotas ocasionadas al enemigo durante las emboscadas ejecutadas por éste, con un mínimo de bajas en la propia tropa, aunque, en este aspecto, se desconocen con exactitud las cifras.

En este mismo sentido, el reglamento “Organización y Funcionamiento de los Estados Mayores” al referirse de la personalidad del comandante, expresa: “*El ejercicio del comando exigirá hombres de personalidad madura y armónica, de criterio claro y previsor, independientes, serenos y firmes en sus resoluciones, perseverantes y enérgicos en la ejecución de las mismas, inquebrantables ante los vaivenes de la lucha, y con un profundo sentido de la particular responsabilidad que le compete.*”¹⁵¹

Luego de efectuar el cruce de los Alpes, César avanzó hacia los territorios de los alóbroges, reuniéndose ya en su provincia, con la legión Xma, la cual llevaba a cabo la defensa contra los helvecios. A partir de entonces, César contaría con seis legiones, la VIIma, la VIIIva, la IXna, la Xma, la XIma y la XIIma.

Al respecto de los efectivos totales con que contaba entonces César, Goldsworthy señala: “*Ahora tenía seis legiones a su disposición, con un total de unos veinticinco a treinta mil hombres, y una fuerza de caballería aliada que pronto contaría con unos cuatro mil efectivos, junto con algo de infantería ligera.*”¹⁵²

¹⁵⁰ Perón, Juan “Apuntes de Historia Militar”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 72.

¹⁵¹ Ejército Argentino, ROD – 71 – 01 - I “Organización y funcionamiento de los Estados Mayores” Tomo I, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1998, p. 6.

¹⁵² Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 276.

La consideración efectuada por el autor de la cita precedente, permitiría estimar que, en lo que respecta a la caballería aliada y a la infantería ligera, sería una aproximación bastante certera en relación a los efectivos, ya que la mayoría de los efectivos integrantes de dichos componentes, no eran de origen romano, habiéndose llevado a cabo un importante reclutamiento de carácter local. Pero, por otro lado, dicho autor, no estaría muy acertado con respecto a la fuerza efectiva de las legiones, considerando que para entonces, Julio César tenía a disposición seis legiones, y cada legión contaba con un efectivo que oscilaba entre 4.800 y 6.000 hombres; lo que permite establecer, que el efectivo total de las seis legiones, rondaba aproximadamente entre los 28.800 y los 36.000 hombres. Si bien, durante el cruce de los Alpes se produjeron bajas, producto de los combates y otras causas propias de la ejecución de una marcha en un ambiente geográfico desfavorable, se infiere que estas no habrían sido de una magnitud tal, que permitiere determinar un número de efectivos lo suficientemente inferior que amerite alguna otra consideración al respecto.

Mientras tanto, los helvecios, luego de cruzar el territorio de los sécuanos, saquearon los territorios de los alóbroges, heduos y ambarros. Dichos pueblos, al estar incapacitados para enfrentar la amenaza helvecia, y aprovechando sus alianzas con Roma, pidieron ayuda a Julio César. Éste aceptó, ya que para los romanos hubiere sido inaceptable no brindar la ayuda necesaria a los pueblos aliados, precisamente para mantener el sistema de alianzas de Roma.

Cuando los helvecios, junto con sus familias cruzaban el río Saona en balsas y botes rudimentarios, como también lo hicieron a través de un puente improvisado, Julio César los observaba desde lejos, hasta que decide sorprenderlos. En ese entonces, ya tres cuartas partes de las fuerzas de los helvecios habían atravesado dicho río, pero los tigurinos, uno de los clanes helvecios, aún se encontraban en la orilla oriental del mismo. Dicho pasaje, fue efectuado en grupos aislados y dispersos, presuponiéndose, que esta forma responde más a la carencia de una organización para la ejecución del mismo que a otro motivo, pudiendo agruparse solo cuando se estrechaba el paso.

Primero, César, al apreciar que los efectivos enemigos son lo suficientemente inferiores en número para asegurar su aniquilamiento, ordena bloquear el paso del puente,

aislándolos, impidiendo así, que los mismos reciban refuerzos por parte de los galos ya establecidos en la otra orilla.

Al respecto de la apreciación sobre los efectivos con que contaba el enemigo efectuada en esos momentos por César, los autores tienen divergencias sobre la forma que la llevó a cabo.

Por un lado, Freeman sostiene: “*César los observó desde lejos hasta que tres cuartas partes de la tribu hubieron cruzado, y entonces actuó.*”¹⁵³

Por otro lado, Goldsworthy señala: “*Cuando sus exploradores le informaron de la presencia de los tigurinos, César decidió lanzar un ataque sorpresa, saliendo al frente de su ejército antes del amanecer.*”¹⁵⁴

Más allá de lo expresado por ambos autores mencionados en forma precedente, César habría empleado a la caballería con el objeto de obtener información, tanto del enemigo como también de las condiciones del terreno. Al respecto, el General Perón expresa: “*Utilizó en gran escala la exploración lejana por la caballería del ejército, que hace depender directamente de él.*”¹⁵⁵

Sobre dicha cuestión, se puede presumir, que César empleó las dos formas. En un principio, cuando se encontraba lo bastante distante del río Saona, habría enviado a una fuerza de caballería a efectuar la exploración, ya que el empleo principal de dicha arma consistía en el cumplimiento de misiones de exploración. Cuando Julio César ya se habría encontrado lo suficientemente cerca del río a una distancia tal que le permita la observación, habría constatado personalmente los movimientos del enemigo.

¹⁵³ Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 134.

¹⁵⁴ Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 278.

¹⁵⁵ Perón, Juan “*Apuntes de Historia Militar*”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 72.

Tres legiones, las cuales se encontraban a órdenes directas de César, efectuaron un ataque encabezado por él contra los tigurinos. Estos últimos se encontraban desprevenidos, por lo cual, ni siquiera tuvieron tiempo para adoptar medida alguna tendiente a rechazar el ataque romano. Como consecuencia de ello, la mayoría de los tigurinos, y también sus familias, fueron masacrados. Los que pudieron huir en forma dispersa hacia un bosque cercano, lograron sobrevivir, pero se estima que han sido muy pocos. De esta manera, César logró aniquilar a una cuarta parte de los helvecios, aunque estos continuaban manteniendo la superioridad numérica por sobre los romanos.

Sobre este combate, fueron esenciales tanto la velocidad y la sorpresa, sumando también la lentitud de los helvecios. Estos aspectos han sido de vital importancia para que César obtenga el triunfo en su primer combate.

Estos factores, bien conjugados entre sí, han tenido en su un efecto multiplicador, contribuyendo a la obtención de la decisión. Al respecto, Warner relata: *“Cuando salimos de la Provincia y entramos en las Galias, los helvecios ya habían penetrado en el país de los eduos, que entonces me enviaron la esperada llamada de ayuda. Cité a un conjunto de jefes eduos, incluso a Dumnorix, en mi campamento. Les di instrucciones precisas respecto de los abastecimientos que necesitaba de ellos y también les pedí una fuerza de caballería. La gigantesca hueste de los helvecios, que se movía con lentitud, había llegado al río Arar. Tardaron casi tres semanas en cruzar el río, y la extremada lentitud con que realizaron esta operación me permitió obtener mi primera victoria en las Galias. Cuando mis patrullas me informaron que tres cuartas partes de los helvecios habían cruzado el río, conduje por la noche a tres legiones; llegué al río justamente antes de amanecer y atacé la división enemiga que estaba aún aguardando para cruzar. los tomamos completamente por sorpresa, y casi todos resultaron muertos o fueron hechos prisioneros.”*¹⁵⁶

Sobre las bajas enemigas y los efectivos del ejército romano, Napoleón expresa: *“Unos 30.000 del cantón de Zurich habían sido muertos o hechos prisioneros en el paso del*

¹⁵⁶ Warner, Rex “César Imperial”, Libro 1, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p. 25.

*Saona. Tenían, pues a lo sumo, 60.000 combatientes en la batalla. El ejército de César, compuesto de seis legiones y gran número de tropas auxiliares, era más numeroso.*¹⁵⁷

Sobre lo expresado por Napoleón en el párrafo anterior, se puede llegar a determinar que es probable que los tigurinos hayan perdido 30.000 hombres aproximadamente, entre muertos y prisioneros, pero también habría que considerar que el efectivo del ejército de César era aproximadamente entre los 28.800 y los 36.000 hombres.

Luego de dicho combate, César ordenó en forma inmediata sin pérdida de tiempo, la construcción de un puente sobre el río, a los efectos de ejecutar la persecución del resto de los helvecios hacia el norte, al centro del territorio de los eduos. Dicho puente fue construido en sólo un día, a diferencia de los helvecios que demoraron veinte días en construir un puente muy precario.

Estos últimos, enviaron una embajada a cargo de Divicón para negociar, quien ofreció la paz con Roma a cambio de permitirles establecerse en cualquier territorio que indique César, recordándole que no debería subestimar a los helvecios, ya que en el año 107 a. C., estos habían derrotado a los romanos. Por su parte, Julio César le solicitó a cambio la entrega de rehenes como garantía de tener un buen comportamiento en el futuro, y además exigió la indemnización correspondiente a favor de los eduos, cuyas tierras habían sido devastadas por los helvecios. Divicón, le habría contestado a César que sus términos eran inaceptables, ya que por costumbre los helvecios no entregaban rehenes, sino que los recibían. Posteriormente, el embajador helvecio procedió a retirarse infructuosamente de la negociación.

Al respecto de dichas negociaciones, se infiere, que el establecimiento de las helvecios en otra región gala sería no viable, debido a que el interior del territorio galo se encontraba muy densamente poblado, y dicho movimiento migratorio provocaría más inconvenientes, no sólo para los pueblos ya asentados, sino también para los romanos. Por otra parte, Julio

¹⁵⁷ Bonaparte, Napoleón “La Guerra de las Galias con las Notas de Napoleón”, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986, p. 28.

César carecía de la autoridad suficiente, de acuerdo a las leyes y costumbres romanas, para determinar un asentamiento fuera del territorio de la provincia bajo su mando.

Ante el fracaso de las negociaciones, los helvecios continuaron con su avance, motivo por el cual, César ordena su persecución, enviando a una fuerza de caballería por adelante, de unos cuatro mil efectivos aproximadamente, la cual, en su mayoría se encontraba compuesta por eduos al mando de Dumnórix. Dicha fuerza, toma contacto con la retaguardia enemiga, provocando una derrota a la primera que estimula a los helvecios.

Al respecto de la derrota de dicha fuerza de caballería, algunos autores demuestran divergencias sobre el modo que fue ocasionada.

Por un lado, Goldsworthy, señala: *“Al avanzar sin tomar las debidas precauciones, la caballería aliada cayó en una emboscada y fue vencida por una fuerza de caballería helvecia que era de un tamaño muy inferior.”*¹⁵⁸

Sin embargo, Freeman sostiene: *“En un momento determinado, Dumnórix ordenó a sus hombres que atacaran la retaguardia del enemigo, contraviniendo las órdenes de César.”*¹⁵⁹

Lo expresado por ambos autores citados precedentemente, permite inferir que, bajo ninguna circunstancia César habría ordenado que dicha fuerza de caballería tome contacto con el enemigo, ya que éste último, mantenía la superioridad numérica. Además, la caballería era empleada por César, preferentemente en misiones de exploración, por lo que permitiría deducir, que la misión asignada era obtener información sobre los movimientos del enemigo. Sí, es posible, que Dumnórix no haya adoptado las medidas de seguridad necesarias que demandaba la ejecución de una marcha, ocasionando con ello el ataque enemigo mediante el aprovechamiento de la sorpresa sobre la caballería en movimiento.

¹⁵⁸ Goldsworthy, Adrian. *“César: La biografía definitiva”*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 279.

¹⁵⁹ Freeman, Philip. *“Julio César”*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 136.

Las fuerzas romanas continuaron la persecución, a una distancia aproximada entre ocho y nueve kilómetros. Por otra parte, César se enfrentaba a serios problemas logísticos, ya que se alargaban cada vez más las vías de abastecimiento y el terreno dificultaba la transitabilidad del transporte de suministros. Además, dicho abastecimiento dependía en gran parte, del apoyo que proporcionarían los eduos, quienes se mostraban poco colaborativos con los romanos, especialmente en lo que respecta al suministro de granos, debido al clima frío de la región. Ante tal circunstancia, Julio César habría apreciado la gravedad de la situación de sus fuerzas, enterándose luego, que muchos eduos, encabezados por Dumnórix, estaban conspirando en su contra. César interroga al respecto a Diviciaco, sobre las intenciones de su hermano Dumnórix. Diviciaco le expresa a César que tenía conocimiento de las acciones de su hermano, motivo por el cual, Dumnórix fue arrestado.

Sobre esta cuestión, Warner expresa: *“Por cierto que en el caso de los eduos, lo más importante, respecto a mis futuras operaciones en las Galias y respecto a la opinión pública en Roma, era que yo apareciera como amigo y aliado antes que como gobernador o dictador. Me habrían asistido razones justificadas para castigar a Dumnorix y dar el ejemplo, puesto que me había traicionado en la batalla; y habría podido emplear mi autoridad para hacerlo condenar por su propio pueblo, puesto que había desobedecido las instrucciones de su gobierno. Pero comprendí que semejante medida tomada en fase tan temprana contra una figura tan popular podría profundizar aún más la ya existente división entre los eduos. Podría asimismo desacreditar a Diviciaco, que era uno de los pocos en quien podía confiar. Por todo ello me contenté con reprender severamente a Dumnorix e informarle que debía la vida a la intervención de su hermano. Dumnorix respondió que no sería ingrato y prometió serme leal en el futuro. Yo no dejé de observarlo constantemente; él lo entendió, y en efecto se comportó con corrección durante cierto tiempo.”*¹⁶⁰

Dicho relato, permite inferir que César dio actuaba con el aplomo necesario que la situación crítica demandaba, siendo éste, un aspecto caracterizador de su liderazgo, no sólo

¹⁶⁰ Warner, Rex “César Imperial”, Libro 1, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p. 31.

en la adopción de resoluciones con sus propias tropas, sino también con las tribus galas aliadas.

Esta condición personal de liderazgo, es comprendida como *“la cualidad que permite el dominio de sí mismo para superar satisfactoriamente circunstancias adversas o insólitas. Su posesión y observancia caracterizarán al jefe por su serenidad y equilibrio emocional.”*¹⁶¹

Ante la situación descrita y en relación con el párrafo anterior, César infundía confianza y seguridad, mediante la simplificación de cuestiones graves, dando a su vez muestra de serenidad y equilibrio emocional destacables en su liderazgo; y especialmente, en caso de que el castigo a Dumnórix lo hubiese aplicado con mayor severidad, no solo se habría agravado el conflicto entre los eduos, sino también, habría puesto en peligro el sistema de alianza entre Roma y este pueblo.

Pero también, desde un perfil psicológico, habría que considerar los aspectos de índole personal, que tal vez habrían tenido cierta incidencia en la actitud indulgente sobre Dumnórix. Al respecto, José Enríquez González expresa: *“Adornan también a César una ejemplar fidelidad a la amistad y una indulgencia voluntaria y espontánea hacia sus enemigos, en la que se mezclan el desprecio, los impulsos de generosidad natural y una habilidad bien cultivada, además de un tremendo respeto por la vida humana, aunque ciertamente no constante, fruto sin duda de su idea de la muerte, que entiende como aniquilamiento sin atenuaciones ni esperanzas.”*¹⁶²

Mientras tanto, a medida que los romanos avanzaban sobre la Galia Central, la situación se agravaba aún más, por lo que César habría estimado la necesidad de librar una batalla decisiva lo antes posible, pese a la inferioridad numérica de sus efectivos.

¹⁶¹ Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 22.

¹⁶² Enríquez González, José Antonio “Comentarios a la Guerra Civil - Introducción”, Alianza Editorial, Madrid, 2003, pp. 9 a 10.

Al poco tiempo, César recibió la información por parte de una patrulla de exploración, de que fuerzas helvecias se encontraban acampando en la base de un terreno elevado, a una distancia aproximada de doce kilómetros al norte. Esto motivó al procónsul a enviar a otra patrulla, para efectuar un reconocimiento del terreno, especialmente sobre la factibilidad de ascensión a la colina dominante a través de sus pendientes. Dicha patrulla regresó, informando que la ascensión a la colina podría efectuarse sin inconvenientes. Entonces, César resolvió que parte de sus fuerzas se ubiquen en la cima de la colina, para atacar a los helvecios desde una posición favorable, mientras el resto de las fuerzas romanas, rodearían la posición helvecia, ocupando la profundidad del dispositivo enemigo, para atacarlo en forma simultánea y sorpresiva, obligándolo a combatir en dos frentes.

En cumplimiento de dicho plan, Labieno al mando de dos legiones marchó a la madrugada a tomar la colina. A las dos horas, César, con el resto de las legiones, siendo éstas la fuerza principal, se dirigió a la profundidad del dispositivo enemigo (a un kilómetro de distancia de éste). Al iniciar el ataque el procónsul, Labieno debía atacar desde la colina. Todavía era de noche. Ambas fuerzas perdieron las comunicaciones entre sí. Al amanecer, Labieno ya estaba en su posición, pero a César todavía le faltaban dos kilómetros y medio aproximadamente. Los helvecios, todavía no habían detectado a ninguna de las fuerzas romanas. Considio, el jefe de la fuerza de exploración, le informó a César que la colina que debía tomar Labieno todavía estaba en poder de los helvecios; motivo por el cual, Julio César ordenó detener la marcha.

La fuerza principal a órdenes directas de César estaba constituida por cuatro legiones. Este consideró lo difícil de la situación, ya que sus tropas eran inferiores en número y se encontraban cansadas por la ejecución de la marcha nocturna, y además, debían combatir en un terreno elegido por el enemigo. Esto lo motivó a abandonar una actitud ofensiva para pasar a la defensiva, ordenando a sus tropas retirarse a una elevación del terreno próxima, y adoptar posiciones defensivas a los efectos de rechazar el ataque helvecio. Mientras tanto, Labieno había tomado la colina. Lo que sucedió en realidad, es que los exploradores se equivocaron, confirmando al final del día, que en la colina se encontraban las dos legiones de Labieno, el cual estaba esperando el ataque de las legiones de César para ordenar el ataque. Mientras tanto, los helvecios, sin haber detectado a los romanos,

empresen la marcha, y César ordena su persecución. La situación continuaba agravándose para los romanos debido al abastecimiento de trigo, que debía abastecer a las fuerzas en las cuarenta y ocho horas, pero no había dicho suministro. Ante tal situación, César desistió de la persecución, y ordenó dar la vuelta, marchando hacia Bibracte, a veintinueve kilómetros de distancia aproximada, a los efectos de reabastecerse.

Ante dicha situación crítica para los romanos, algunos efectivos de sus fuerzas aliadas, desertaron y les informaron a los helvecios sobre la retirada romana. Estos, decidieron perseguir a los romanos, atacando la retaguardia. Entonces, César reforzó ésta con efectivos de caballería para cubrir el repliegue. Al llegar a una colina, César adoptó un dispositivo defensivo, colocando en la principal línea a las legiones séptima, octava, novena y décima. En otra zona más elevada, dispuso a las legiones undécima y duodécima con las tropas auxiliares, las cuales debían cuidar los bultos y bagajes dejados por las otras legiones.

Para desalentar el abandono de las posiciones, César se ubicó al frente del dispositivo procediendo a soltar a su caballo y enviarlo a la retaguardia, cuya actitud fue seguida por el resto de sus oficiales superiores. Luego, haciendo uso de su alta capacidad oratoria, arengó a la tropa.

Sobre esta circunstancia, Plutarco relata: *“En cuanto a los helvecios, conduciendo él mismo su ejército a una ciudad aliada, le acometieron repentinamente en la marcha, por lo que se apresuró a acogerse a una posición fuerte y ventajosa. Reunió y ordenó allí sus fuerzas, y trayéndole el caballo: “Este –dijo- lo emplearé, después de haber vencido, en la persecución; ahora vamos a los enemigos”;* y los acometió a pie.”¹⁶³

Para César, el valor era un atributo esencial. Es por ello que no escatimó en demostrarlo frente a sus hombres, ya que en principio, lo pondría de manifiesto en su persona, para luego evaluarlo en sus hombres.

¹⁶³ Plutarco “Vidas paralelas: Alejandro y Julio César”, Editorial Edaf, Madrid, 2005, p. 118.

Sobre dicho atributo, el manual del Ejercicio del Mando describe: *“El valor es la superación serena y firme del miedo al peligro físico o moral. Permite el control propio aceptando conscientemente las responsabilidades para actuar correctamente en situaciones peligrosas, ya sea sobreponiéndose al instinto de conservación o bien, defendiendo lo que es correcto ante la desaprobación generalizada.”*¹⁶⁴

Este aspecto fue distintivo en el liderazgo de Julio César. En todas las operaciones desarrolladas en el territorio de la Galia, hay muchas muestras de su valor, las que han sido fuente inspiradora para sus tropas. En dicho aspecto, siempre dio el ejemplo, desacreditando a todo peligro que se le presentase, superando la adversidad mediante la demostración intuitiva de su espíritu de lucha y en la fe puesta en la victoria.

Además, él estimaba a sus subordinados por el valor, dejando de considerarles cualquier otro aspecto por sobre éste. Al respecto, Suetonio expresa: *“César no juzgaba a sus soldados ni por sus costumbres ni por su fortuna, sino tan sólo por su valor, y los trataba con igual severidad como indulgencia.”*¹⁶⁵

Esta actitud, tuvo un efecto moral multiplicador, ya que demostró aceptar y compartir la suerte que les deparaba a todos sus subordinados, en una situación crítica.

Mientras tanto, los helvecios se ubicaron frente al dispositivo romano, y con gritos y sus temibles aspectos, intentaban crear el pánico entre los romanos. Estos últimos, permanecieron en sus posiciones en absoluto silencio, demostrando una aparente calma.

Los romanos, comenzaron a avanzar al paso ligero, descendiendo de la colina mientras que los helvecios también avanzaban. Al aproximarse a los helvecios, los romanos lanzaron sus jabalinas, traspasando los escudos del enemigo. Fue entonces, que al tener los escudos destruidos, los helvecios los abandonaron y se dispusieron a pelear cuerpo a

¹⁶⁴ Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 39.

¹⁶⁵ Suetonio, Cayo “Vida de los Doce Césares”, Editorial Juventud, Barcelona, 2001, p. 50.

cuerpo sin protección. Los romanos desenvainaron sus espadas y en formación cerrada cargaron contra los helvecios, hasta que estos últimos comenzaron a replegarse desordenadamente hacia la llanura, perdiendo el contacto. Mientras tanto, las legiones avanzaban ordenadamente, habiendo el enemigo retrocedido a una elevación ubicada al otro lado del valle, a una distancia aproximada de un kilómetro y medio.

Al respecto, Napoleón en sus notas refiere: *“Mucha intrepidez se necesitaba de parte de los helvecios para haber sostenido tanto tiempo el ataque de un ejército de línea romano tan numeroso como el suyo.”*¹⁶⁶

Si bien sería aceptable lo expresado por el autor citado precedentemente con respecto a la intrepidez de los helvecios, pero también, cabe considerar que el ejército romano no habría sido tan numeroso como el ejército enemigo, ya que César desde un comienzo debió considerar su inferioridad numérica para la ejecución de las maniobras desarrolladas, destacándose en la prudencia puesta de manifiesto al tratar de evitar desde un principio, un ataque frontal que pudiese aniquilar al enemigo arrollándolo fácilmente. Pero más allá de la situación numérica de los efectivos, se puede decir que una organización militar debidamente cohesionada, cuyos integrantes estén íntimamente integrados entre sí y con su conductor, como así también posean la firme resolución de la victoria, es un cuerpo con un espíritu superior que lo hace invencible ante las adversidades. Al respecto, el Coronel Bertotto expresa: *“Como principio potenciador de todos los otros de la conducción, Cesar utilizo los valores intrínsecos de la organización: el espíritu de cuerpo, la voluntad de vencer, fundados en la cohesión interna del grupo humano”*¹⁶⁷

Por lo expresado, se podría inferir que César supo cohesionar y potenciar estas cualidades del colectivo, proporcionando a sus fuerzas superioridad moral por sobre los helvecios, superándolos en forma considerable en lo referente al poder de combate relativo.

¹⁶⁶ Bonaparte, Napoleón “La Guerra de las Galias con las Notas de Napoleón”, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986, p. 28.

¹⁶⁷ Bertotto, Justino “El perfil de liderazgo estratégico de Julio Cesar”, Monografía científica, Buenos Aires, 2002, p. 38

Continuando con los hechos, de repente, por el flanco derecho romano, apareció una fuerza de quince mil guerreros helvecios aproximadamente. Dicho flanco se encontraba debilitado. Dicha fuerza estaba constituida por boyos y tulingos. Se puede inferir, que estos constituían la retaguardia enemiga, y que dicha acción no era planificada debido al sistema de combate galo. Ante tal situación, la tercera línea (triarii), se abre de la formación ocupando dicho flanco, enfrentando esta nueva amenaza, mientras la primera y segunda líneas (hastati y principes, respectivamente), se ocupaban de los helvecios que regresaron a la lucha al notar la aparición de sus aliados.

Al acercarse la noche, los helvecios incapaces de contener a la arremetida romana, cedieron sus posiciones, por lo cual, algunos se replegaron desordenadamente en dirección hacia los bosques del norte, mientras otros continuaban con una desesperada resistencia. Las legiones undécima y duodécima, en forma permanente durante toda la batalla, conformaron la reserva romana, no siendo empleadas por César en la acción decisiva. De esta manera, César venció en la Batalla de Bibracte, siendo su primer gran victoria.

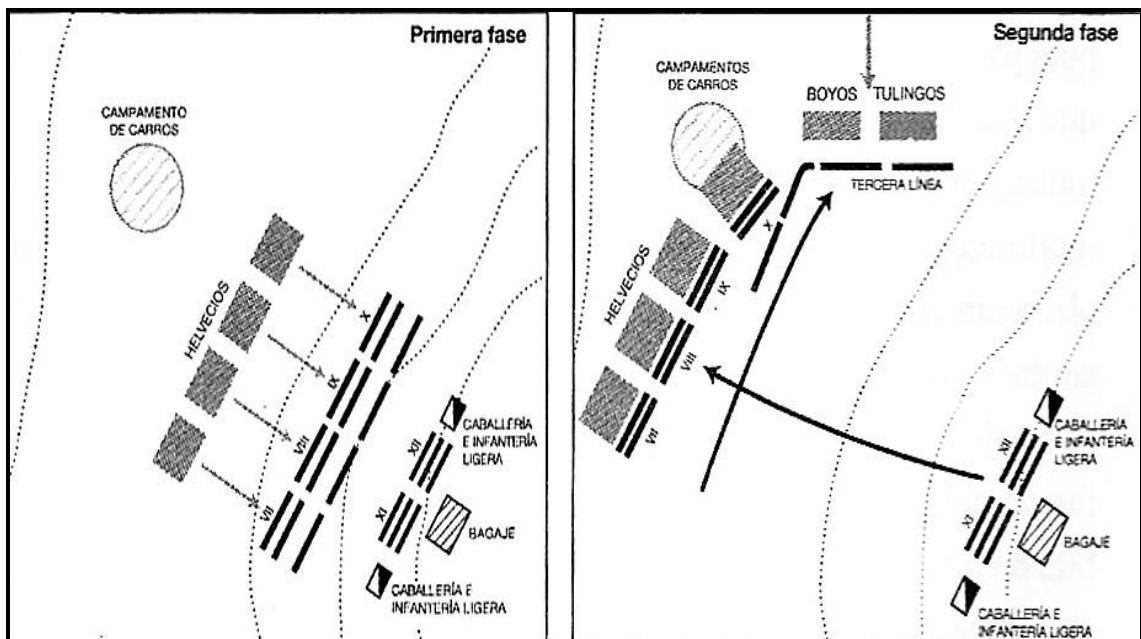
A pesar de ello, aproximadamente seis mil verbigenos (clan helvecio) lograron huir, evitando así caer prisioneros. Inmediatamente, César hizo que otras tribus galas atraparan a éstos, siendo ejecutados a su regreso sin demora alguna.

A los rendidos, Julio César les permitió regresar a sus tierras bajo la condición de reconstruirlas y comenzar con la organización para efectuar el abastecimiento de suministros de alimentos destinados a las legiones romanas; sirviendo a la vez como un tapón necesario entre los romanos y demás tribus que habitaban el norte, facilitando la migración hacia otro lugar del territorio galo, evitando la ocupación de los germanos.

De esta forma, Julio César logró que Roma tenga la hegemonía absoluta sobre la Galia central.

A tal punto es así, que para reunirse los representantes de las distintas tribus le solicitaban autorización a César.

A pesar de ello, esta primera campaña todavía estaba lejos de concluir, ya que inmediatamente, aparecería la amenaza germana desde el este del río Rin, encontrándose César dispuesto a enfrentarla.



Batalla contra los helvecios¹⁶⁸

¹⁶⁸ Goldsworthy, Adrian. "César: La biografía definitiva", Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 287.

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO II

Lo analizado en este capítulo, permite arribar a las siguientes conclusiones parciales:

1. Con relación a las causas que motivaron a Julio César a iniciar la campaña del año 58 a. C, se habrían dado un conjunto de circunstancias que posiblemente impulsaron tal decisión.

Por un lado, en Roma, César habría sido constantemente atacado políticamente por sus opositores, siendo víctima de una campaña de descrédito. Motivo por el cual, necesitaba incrementar su prestigio político, pero para ello, era imprescindible hacerse así mismo una figura de gran conductor militar, que le permitiese la obtención de recursos y la adhesión popular necesaria para la darle continuidad a su carrera política. En este sentido, y en relación con el desprestigio político a su imagen llevado a cabo por los opositores, era objeto de una serie de acusaciones sobre hechos vandálicos contra sus oponentes acaecidos durante su consulado; lo que tendría por finalidad, llevarlo a César a los estrados judiciales, ni bien finalice con su proconsulado en las Galias, ya que hasta tanto, gozaba de la inmunidad judicial correspondiente a un gobernador. Motivo por el cual, habría considerado, según los autores consultados, que una victoria militar podría presentarlo ante el pueblo como un destacado servidor de Roma, desechando así, toda posibilidad de que sus oponentes puedan accionar judicialmente y también políticamente en su contra.

Por otro lado, los helvecios habían iniciado un movimiento migratorio, devastando a su paso, a los demás pueblos galos. Aquellos de éstos últimos que mantenían alianzas con Roma, solicitaron la intervención del procónsul. Julio César habría visualizado la necesidad de restituir la división territorial que imperaba previamente a dicha migración, ya que de no intervenir, traería consecuencias negativas, tanto para los pueblos galos, como también para con la República, y en especial para con su trayectoria política. Se podría inferir que la no intervención romana, básicamente ocasionarían la desconfianza de los pueblos galos hacia los romanos, ya que los primeros considerarían un abandono

absoluto por parte de Roma. Esto podría haber causado un efecto multiplicador, sumándose otras tribus galas a los helvecios, escalando a mayores proporciones el conflicto, desestabilizando toda la región, con el peligro de extenderse hacia otras provincias romanas. Esta situación, colocaría en peligro el sistema de alianzas de Roma. Además, la desestabilización de la Galia, sería aprovechada por los enemigos políticos de Julio César.

2. En el año 61 a. C., Orgetórix convenció a los helvecios de efectuar un desplazamiento hacia el suroeste, en proximidades del Océano Atlántico. Dicho movimiento estaba motivado por los conflictos bélicos que tenía dicha tribu con los germanos y los suevos, por un lado; y también, para dar solución al exceso de la población helvecia, ya que sus líderes consideraban que se encontraban asentados en un territorio muy compacto en relación con su población. En realidad, se presume que Orgetórix utilizó estas causas para convertirse en el líder de las Galias, motivo por el cual, buscó una alianza con los líderes de las tribus de los eduos (con Dumnórix, hermano del líder Diviciaco) y los sécuanos (con Dúmnorix), comenzando a conspirar junto con ellos. Dicha alianza facilitaría el asentamiento helvecio, ya que las otras dos tribus se ubicaban en el centro de la Galia. Pero los helvecios se habrían dado cuenta de las intenciones de Orgetórix, motivo por el cual, fue juzgado, y cuando intentaba escapar, se habría suicidado, aunque todos los autores coinciden que dicha circunstancia habría sido muy dudosa. Pese a ello, los helvecios continuaron con su plan, materializándose el mismo en el año 58 a.C, ya que los preparativos fueron efectuados en los años 60 a. C. y 59 a. C. Luego de efectuar el acopio de provisiones necesarias, y de incendiar y destruir todas sus aldeas, comenzó el movimiento migratorio.

Con respecto a la cantidad de helvecios que iniciaron el movimiento, es muy difícil establecer la cantidad certera de personas emigrantes. Es muy probable la consideración que hizo Goldsworthy, que apreció exagerada la cifra de 368.000 emigrantes; siendo aceptable la postura de dicho autor, debido a que las cifras expresadas por los otros autores, sería una cantidad muy elevada para llevar a cabo un movimiento migratorio de estas características en esa época, por lo dificultoso que sería haberlo realizado desde el

punto de vista logístico. Pero, también se podría inferir, que César elevó las cifras para realzar aún más la victoria militar, otorgándole al éxito mayores proporciones.

3. Al disponerse a iniciar las operaciones, Julio César todavía no poseía la experiencia suficiente en el territorio galo para ejercer la conducción militar de la campaña. Motivo por el cual, habría considerado la necesidad de conformar un estado mayor, a los efectos que le brinde el asesoramiento que necesitaba, y la asistencia en la oportunidad adecuada, a los efectos de cumplir eficientemente con sus responsabilidades como conductor militar. Esta actitud, demostraría su capacidad de organización para llevar adelante las operaciones necesarias que le demandaría el conflicto. Con respecto a la experiencia, César, si bien no carecía totalmente de ésta condición, debido a su participación en campañas anteriores a su llegada al territorio galo, pero era inexperimentado en el ambiente geográfico particular que presentaba la Galia, como así también, frente a un ejército de caracteres especiales como eran los ejércitos galos. Con respecto a sus conocimientos militares, si bien poseía los adecuados, pero habría sido notorio el perfeccionamiento de éstos ante los desafíos venideros. Ello permite inferir, que a partir de haber decidido el inicio de la campaña, comenzaría a demostrar sus condiciones personales de liderazgo.

4. Cuando Julio César tomó conocimiento de los movimientos de los helvecios, marchó desde Roma hacia las Galias, destacándose la velocidad de marcha empleada (ocho días de Roma a Ginebra), pero lo más trascendente en tal hecho ha sido su predisposición demostrada de anticiparse a los acontecimientos, encontrándose en el lugar oportuno, en el momento oportuno; lo que permitiría inferir que el procónsul satisfacía eficientemente, las exigencias, tanto de carácter temporal como también de carácter material, que demandaba la presencia personal de un comandante romano. Al arribar a Ginebra, organizó la caballería, a través de su reclutamiento de carácter local, demostrando una vez más, la capacidad de organización y de previsión de los recursos humanos necesarios para emprender las operaciones.

También, ordena la construcción de fortificaciones de gran magnitud, las que tenían una extensión que comprendía desde el lago Lemán hasta la desembocadura del río Ródano.

Estas obras, responden a la preparación territorial del Teatro de Operaciones, que Julio César habría estimada como necesaria para el desarrollo de las operaciones, demostrando así su capacidad de previsión como comandante. Además, se destacó la capacidad que César poseía, tanto en la administración de los recursos humanos, a través del empleo de los especialistas que integraban las legiones, como así también en la administración de los recursos materiales, mediante la obtención de carácter local de aquellos materiales necesarios para materializar la obra mediante el empleo. A los efectos de contar con la preparación territorial adecuada para las operaciones, es notable la capacidad diplomática de César, ya que mediante esta aptitud, ganaba el tiempo necesario hasta tanto contar con la concreción de las obras ordenadas.

Dichas fortificaciones, han sido eficientes, ya que han facilitado el rechazo de los intentos del cruce del curso de agua de los helvecios.

5. La capacidad de organización de César, es destacable al reclutar en forma local a dos legiones, la XIma y la XIIma, en momentos de disponerse a cruzar los Alpes; logrando tener a su disposición para tal finalidad a cinco legiones (la VIIma, la VIIIva, la IXna, la XIma y la XIIma), para luego reunirse con la Xma legión, contando al final de dicho movimiento con un total de seis legiones. A esto se le debería sumar, la capacidad de César para mantener la aptitud operacional de las legiones tras haber llevado a cabo tal travesía. Asimismo, la organización logística durante dicho movimiento habría sido de considerable magnitud, ya que se podría inferir que el procónsul no le restaría importancia al abastecimiento que permitiese el sostenimiento de una fuerza conformada por un efectivo que rondaba entre los 24.000 y 30.000 hombres. Es por ello, que considerando la rapidez del avance (entre siete y ocho días aproximadamente) y las características geográficas de los Alpes, con las dificultades que se habrían presentado, tanto por la presencia del enemigo, como así también, la imposibilidad de transportar grandes volúmenes de efectos para el abastecimiento debido a las condiciones de los caminos disponibles, hace inferir que César efectuó se basó en un sistema de abastecimiento de carácter local para la obtención de los suministros necesarios. Además, dicho paso, habría demandado una exhaustiva acción de mando por parte de Julio César, mediante la creación de los incentivos espirituales y físicos

necesarios, a los efectos de mantener, como ya se ha expresado, la aptitud operacional de la fuerza, que le permita a las tropas soportar los esfuerzos que demandaba un movimiento extenso en un ambiente geográfico desfavorable, y a su vez, vencer las emboscadas montadas por el enemigo a lo largo del trayecto. Esta acción de mando de César se habría materializado a través de la aplicación de la claridad de criterio, su capacidad de previsión y su firmeza en las resoluciones adoptadas, con un carácter inquebrantable, que habría sabido transmitir eficientemente a sus hombres, cuyo resultado ha sido el cumplimiento satisfactorio de dicha travesía con un mínimo, casi insignificante número de bajas, manteniendo así el poder de combate inicial de las legiones.

6. Luego del paso por los Alpes, se destaca la aplicación de un adecuado criterio desarrollado por Julio César, quien empleó al máximo las capacidades de los elementos constitutivos de sus fuerzas, al asignarle a la caballería misiones de exploración, lo que le permitió obtener información oportuna para realizar en forma asidua las apreciaciones de situación necesarias, evitando así la adopción de resoluciones irreflexivas e inoportunas. A tal efecto, en oportunidad que se encontraría a una distancia no tan lejana del enemigo, habría verificado la información mediante su presencia personal en el lugar oportuno, en momentos que los helvecios se encontraban cruzando el río. Motivo de su adecuada apreciación, y al considerar que contaba con el poder de combate suficiente para enfrentar al enemigo, debido a que tres cuartas partes de las fuerzas de éste ya habían efectuado el cruce del curso de agua, decidió cortar el paso y aniquilar a los efectivos tigurinos que no habían logrado tal cruce por el río Saona, constituyendo éstos, la cuarta parte de los efectivos de la fuerza enemiga. Contribuyó a tal victoria, el aprovechamiento de la velocidad y la sorpresa, debidamente explotadas por César.

Sobre las bajas enemigas y el efectivo del ejército de César en este combate, se infiere que si bien las tropas auxiliares de éste eran numerosas, pero también los efectivos de éstas no habrían superado el total de los efectivos de las legiones, por lo tanto, se podría estimar, que la superioridad numérica romana que menciona Napoleón, sería excesiva. Además, por las acciones realizadas, si hubiese César contado con superioridad

numérica en lo relacionado a su fuerza efectiva, como lo supone el autor mencionado, no hubiese esperado a que las tres cuartas partes de los helvecios hayan cruzado el río Saona, sino que habría intentado evitar el cruce de éstos, resolviendo llevar a cabo una batalla decisiva, considerando que el alargamiento de las líneas de abastecimiento, por su extensión, dificultaría el sostenimiento logístico de las fuerzas romanas, colocando en una situación altamente riesgosa el desarrollo de la campaña. Lo que sí podría haber sido probable, es que el ejército romano haya tenido superioridad numérica de efectivos sobre los tigurinos que no han podido efectuar el cruce del río. Por lo aquí expresado, se podría afirmar que dicha acción, ha sido producto del desarrollo de la iniciativa de César, al considerar tal solución para resolver el problema que presentaba la inferioridad numérica con que contaba su fuerza frente al enemigo.

7. Como consecuencia del triunfo obtenido en el río Saona, César se dispone a efectuar la persecución de los helvecios, motivo por el cual ordena la construcción de un puente, realizándose en un solo día. Por su parte, los helvecios iniciaron las negociaciones con César a través de Divicón, fracasando éstas. Motivo por el cual, César continúa con la persecución, siendo derrotada su caballería debido a que la misma habría tomado contacto con el enemigo, pese a la orden del procónsul de no tomar contacto, ya que éste empleaba a la caballería principalmente para misiones de exploración. Asimismo, César se enfrentó a dos problemas, por un lado el alargamiento de las vías de abastecimiento, y por el otro la conspiración de Dumnórix, hermano de Diviciaco. Ante este último problema, y por la amistad con Diviciaco, César dispone el arresto de Dumnórix, demostrando con ello, el aplomo necesario que debe caracterizar a todo conductor militar, infiriéndose que ello habría evitado un resquebrajamiento de la alianza con los eduos. Dicha decisión de César habría sido producto de la serenidad y equilibrio emocional puesto de manifiesto, no amplificando tal conflicto.
8. Durante la persecución, César toma conocimiento de que los helvecios habían ocupado una posición en un terreno elevado. Debido a otro reconocimiento ordenado, César decide ubicar parte de sus fuerzas en una altura favorable para atacar, mientras que la otra parte, a órdenes de Labieno, ocuparía una posición en la profundidad del dispositivo enemigo, con la finalidad de efectuar el ataque en dos frentes. Debido a una

confusa información, y a que ambas fuerzas se encontraban incomunicadas entre sí, César adoptó un dispositivo defensivo, pero el enemigo emprendió abandonar su posición para continuar con su marcha, motivo por el cual los romanos continuaron con la persecución. Debido a la situación crítica que enfrentaba César por la falta de suministros, éste abandonó la persecución y ordenó a sus tropas marchar hacia Bibracte para reabastecerse. Al tomar conocimiento los helvecios de tal situación, éstos deciden perseguir a los romanos. César al llegar a una colina, despliega defensivamente a cuatro legiones en la línea principal, y a las otras dos las ubica en una altura, como reserva y seguridad. En tal circunstancia, César decide enviar a su caballo a retaguardia, actitud seguida por los demás oficiales superiores. Posteriormente, procedió a arengar a la tropa, destacándose su habilidad oratoria. Dicho acto de Julio César tuvo un efecto multiplicador, ya que habría evitado así que las tropas abandonen sus posiciones. Esta es una muestra más del ejemplo manifestado por César ante un eventual peligro, demostrando su disposición de compartir los peligros junto con sus subordinados. A través de dicha muestra de valor, César habría sabido mantener el orden de las legiones reduciendo la adversidad en los espíritus de sus hombres, aceptando el destino que les deparaba. Dicho valor manifestado por César fue transmitido hacia sus hombres a través del ejemplo personal, lo que permitió superar el estado de crítico de la situación. Al establecer el contacto mediante el combate cuerpo a cuerpo de ambas fuerzas, se hizo notable el espíritu de cuerpo de las legiones, el cual César habría sabido explotar favorablemente, pese a la aparición de refuerzo enemigos. Habría sido notoria la carencia de una organización adecuada por parte de los helvecios para enfrentar a las legiones, lo que provocó el aniquilamiento de los helvecios. De esta manera, César obtuvo la victoria en la Batalla de Bibracte, la cual habría favorecido en parte, la acción personal del liderazgo del procónsul, quien transmitió en los hombres bajo su mando la seguridad y fe necesaria en el triunfo. Como consecuencia de ello, César logró, aunque en forma temporal, la obtención de la hegemonía romana en la Galia Central.

CAPÍTULO III

OPERACIONES CONTRA LOS GERMANOS

PROPÓSITO DEL CAPITULO:

Describir el desarrollo de las operaciones del año 58 a. C. contra los germanos y su resultado, determinando aquellos aspectos destacados del liderazgo de Julio César que influyeron en ellas.

Sección 1

Operaciones contra Ariovisto

El triunfo sobre los helvecios, reafirmó la autoridad de Roma sobre el territorio galo. A tal punto es así, que para reunirse los representantes de las distintas tribus le solicitaban autorización a César. En una de estas reuniones, los representantes de dichas tribus le solicitan a César la protección de Roma, debido a la amenaza del rey germano Ariovisto, quien estaba decidido cruzar con una fuerza germana el Rin.

Sobre la primera de estas reuniones, Warner en su novela de carácter histórica, refiere sobre el relato de César: *“En este primer consejo de las Galias que presidí contesté tranquilizadamente al discurso de Diviciaco y a los requerimientos de los demás. Prometí defender las Galias contra la invasión extranjera, pero me cuidé de decir nada que, de saberlo Ariovisto, pudiera tomar como una declaración de guerra.”*¹⁶⁹

¹⁶⁹ Warner, Rex “César Imperial”, Libro 1, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, pp. 44 y 45.

En este sentido, se puede apreciar el sentido de la diplomacia de César, quien estaba dispuesto a resolver el asunto por medio de las armas como último recurso. Por ello, es concordante lo expresado por el autor anteriormente mencionado con lo que Freeman sostiene a continuación: “*César estaba decidido a probar la diplomacia con los germanos antes de lanzarse a la guerra.*”¹⁷⁰

Al respecto, es de destacar la discreción de César para tratar el problema de la amenaza de los germanos. Dicha condición personal, es entendida por la doctrina actual como “*la rectitud tanto para formar juicio como para hablar y obrar con tacto. También es el don de expresarse con agudeza, ingenio y oportunidad y saber ser reservado y circunspecto.*”¹⁷¹

En concordancia con lo expresado en el párrafo anterior, César, cautelosamente intenta transmitir la seguridad de que los galos no estarían solos ante las intenciones conquistadoras de Ariovisto, asegurando que Roma cumpliría con su compromiso acaecido por su sistema de alianzas. A su vez, se habría asegurado no esgrimir decisiones apresuradas, ni tampoco exclamaciones que impidan persuadir a los germanos a deponer la actitud expansionista sobre el territorio galo.

A tal efecto, y en cumplimiento al sistema de alianzas de Roma, César intenta persuadir a Ariovisto para que desista de sus intenciones. Además, le hizo saber, que bajo su consulado había sido nombrado “amigo de Roma”. Asimismo, le comunicó que no debía traer más germanos al oeste del Rin, como así también, tenía que devolver a los eduos sus rehenes y no agredirlos. César no dudó en explicarle que si daba cumplimiento a dichas exigencias, continuaría siendo considerado “amigo de Roma”, caso contrario, se vería obligado a adoptar las medidas necesarias para proteger a los pueblos aliados de la República.

¹⁷⁰Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 136.

¹⁷¹Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 27.

Dicha protección radica en una decisión política emanada del Senado de Roma. Al respecto, Oppermann expresa: *“La extraordinaria habilidad para la diplomacia de César explica la necesidad de una Galia libre como voluntad del Senado, y en consecuencia asume él mismo el compromiso de defender la libertad de los galos.”*¹⁷²

Lo expresado por el autor citado en el párrafo precedente, permite inferir que a pesar de la distancia con Roma, la invasión germana a la Galia traería repercusiones políticas en el Senado, por lo que César habría estado decidido a explotar positivamente a su favor esta circunstancia.

César era consciente de las consecuencias, motivo por el cual, su sana crítica, a través de un profundo análisis, lo movió a tomar medidas al respecto.

En relación a esto, Von Cochenhausen expresa: *“Su juicio claro y penetrante lo habilita, no sólo para comprender con rapidez, sino para distinguir de inmediato lo esencial de lo superfluo, para separar lo falso de lo real.”*¹⁷³

Por su parte, Ariovisto le contestó que su pueblo tenía el mismo derecho de conquistar territorios y de imponerse sobre los conquistados, tal cual como lo hacían los romanos.

Al rato de recibir esta contestación del rey germano, César recibe informes por medio de mensajeros sobre el cruce de los germanos hacia la orilla oeste del río Rin. Ante tal situación, Julio César se dispuso a emprender la campaña contra los germanos. Para tal fin, y sin pérdida de tiempo alguno, ordena asegurar los suministros de grano, evitando así el principal problema de abastecimiento, que poco tiempo atrás tuvo en las operaciones contra los helvecios.

¹⁷² Oppermann, Hans. *“Julio César”*, Salvat Editores, Barcelona, 1985, p. 85.

¹⁷³ Von Cochenhausen, Mayor General, *“El Arte de la Conducción”*, Biblioteca del Oficial, volumen 196, Círculo Militar, Buenos Aires, 1930, p. 59.

Al respecto, Warner relata: *“O este otro ejemplo de inadversión al riesgo, cuando recibió un mensaje de Ariovisto, (Al mismo tiempo le llegó un informe sobre los movimientos de las tribus germánicas. Una gran fuerza se había reunido en la otra orilla del Rin, con la evidente intención de cruzarlo y reforzar el ejército de veteranos de Ariovisto. Poco después el propio Ariovisto se dirigía hacia el oeste en la dirección de Vesontio, una importante ciudad de los secuanos, llena de provisiones militares. Comprendí que debía obrar rápidamente y así lo hice. Cuando considero aquella época, me inclino a pensar que ésta fue la más temeraria de todas mis campañas. Había corrido riesgos antes y volví a correrlos después de ella, pero en las otras ocasiones tenía una idea más clara de lo que significaban los riesgos. En aquella época conocía muy poco el país y al enemigo y no podía contar absolutamente con mis propias tropas, que todavía no habían adquirido el hábito de vencer.”*¹⁷⁴

César habría sido consciente del riesgo que asumiría, pero era algo muy propio de su vida, que lo caracterizó tanto política como militarmente, ya que, no sólo iba a afectar su destino, sino también el de sus hombres, arriesgando todo en cada operación que emprendía. Por otro lado, César, se caracterizó por la creencia en su destino, esto le daba un aditamento de confianza al emprender las acciones, siendo ésta transmitida hacia sus subordinados.

Asimismo, es notable la capacidad de resolución de César, para llevar adelante las operaciones. Al respecto, el Manual del Ejercicio del Mando sobre este aspecto del liderazgo refiere en los siguientes términos: *“Tener capacidad de resolución significa afirmar para sí y para terceros algo con sentido inequívoco, sostener la aseveración frente a contingencias y a precisar el por qué de cada afirmación.”*¹⁷⁵

En tal sentido, Julio César al disponerse a emprender las operaciones contra los germanos, definió en forma explícita y notoria su forma de ser, sus sentimientos, sus pensamientos y sus proceder de manera inequívoca, infundiéndole entre sus hombres la

¹⁷⁴ Warner, Rex “César Imperial”, Libro 1, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p. 46.

¹⁷⁵ Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 25.

confianza y seguridad necesarias para llevar a cabo toda acción. Esto lo evidenció mediante la adopción de sus resoluciones e impartición de órdenes, las cuales siempre han sido oportunas, transmitiéndolas en forma clara y concisa. Es por ello, que resolvió actuar decididamente, intentando dar respuesta a las intenciones de Ariovisto en forma rápida y eficaz, a fin de evitar los inconvenientes que traería aparejado el alargamiento temporal de las operaciones.

Una vez adoptadas todas las previsiones necesarias, inició en forma rápida la marcha. Luego de tres días de movimiento, recibe la información de que las fuerzas germanas se encontraban marchando en dirección hacia Vesontio, la cual era la población más importante de los sécuanos y proporcionaba una ventaja sustancial desde el punto de vista logístico, ya que poseía grandes reservas de suministros de alimentos.

Al respecto, Warner expresa: *“Tampoco estaban acostumbradas a los sacrificios que yo debía exigirles y que luego estuvieron invariablemente dispuestas a hacer. Ahora, por ejemplo, era necesario, a fin de llegar a Vesontio antes que Ariovisto, emprender marchas cada veinticuatro horas que significaban por lo menos cuatro veces la distancia que recorríamos cuando seguíamos a la columna helvecia. Me informaron que los soldados se quejaban de esas marchas forzadas, y no tuve duda alguna de que ciertos expertos militares (entre ellos, por supuesto, Considio) decían que yo perjudicaba la eficiencia de mi ejército al exigirle demasiado antes de la batalla. Pronto todo soldado que se hallaba bajo mis órdenes hubo de saber tan bien como yo mismo que la celeridad antes de una batalla es casi tan importante como el valor que se muestra en el combate.”*¹⁷⁶

Este relato, permite apreciar la importancia de la rapidez en la ejecución de las operación, que si bien demandó un gran esfuerzo físico a las tropas romanas, pero se compensaba con la ocupación de terrenos llaves, aventajando particularmente a las tropas de Ariovisto, y además, serviría para que las tropas recuperen su aptitud para el combate.

¹⁷⁶ Warner, Rex “César Imperial”, Libro 1, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p. 46.

Entonces, César hizo marchar a las fuerzas romanas hacia dicha ciudad, alcanzándola antes de la llegada de los germanos, en la cual, ordenó a sus tropas actividades de descanso, a los efectos de recuperar la aptitud para el combate.

Tanto el cambio de la dirección de la marcha descrita, como así también las actividades posteriores al alcanzar la ciudad de Vesontio, es una muestra de la iniciativa puesta de manifiesto por César.

Sobre ésta condición particular del liderazgo, la doctrina actual la describe: *“Consistirá en el despliegue y aplicación del propio ingenio para dar mejor cumplimiento a las órdenes recibidas. Excepcionalmente consistirá en hacer aquello que mejor cumpla la misión o función en ausencia específica de una orden. También significará satisfacer nuevas o inesperadas situaciones con acciones u órdenes oportunas y previsoras.”*¹⁷⁷

Dicha decisión de César, de cambiar la dirección de marcha ante un cambio de situación debido al objetivo que pretendían alcanzar los germanos, fue esencial, ya que por un lado habría evitado que el enemigo se instale en la ciudad mencionada y sea empleada por este como un lugar de abastecimiento importante para el sostenimiento de sus operaciones, y por el otro, facilitó de manera sustancial, la recuperación psico – física de las legiones, manteniendo o incrementando la aptitud combativa de éstas, previendo así las acciones a emprender posteriormente.

Ante el temor de que las operaciones desemboquen en un desastre por posible falta de abastecimiento, se rumoreaba un motín entre las tropas romanas, el cual estaría encabezado por los tribunos. Estos, eran hijos de senadores, por lo cual, intentarían no padecer lo ya vivido en la campaña contra los helvecios. Al tomar conocimiento César, éste ordena una reunión de oficiales, donde los convence a todos de continuar con la marcha, gracias a su habilidad oratoria.

¹⁷⁷ Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 30.

Sobre esta posible sedición, pese a la acción de mando de César durante las operaciones llevada a cabo con anterioridad, las cuales iniciaron con la adhesión voluntaria de sus tropas, no todos sus subordinados se encontraban consustanciados en su causa. Este aspecto es muy discutido por diversos autores.

Al respecto narra Suetonio: “*Sus soldados jamás promovieron ninguna sedición durante los diez años de la Guerra de las Galias.*”¹⁷⁸

Por su parte, Freeman sostiene: “*César comprendió que este motín podía llegar a ser el mayor desafío que jamás hubiera afrontado. Si no podía controlar a su propio ejército, estaba acabado como líder militar.*”¹⁷⁹

Goldsworthy, sobre este intento de motín, relata: “*Unos cuantos oficiales declararon incluso que se produciría un motín y que los soldados no obedecerían la orden de avance de César.*”¹⁸⁰

Aparentemente, y según los dos autores últimos mencionados con anterioridad, dicho motín comenzó a generarse por diversas causas, las cuales no han podido ser exactamente corroboradas. Dichas causas han sido, el pánico de los romanos por enfrentar a guerreros tan valientes y audaces como lo habrían sido los germanos, las condiciones desfavorables que presentaba el terreno, como así también la incertidumbre que generaba una posible falta de abastecimiento.

Pero, lo que sí se podría aseverar, siendo coincidentes los autores, es que César erradicó dicho motín mediante el empleo de su destacada capacidad oratoria. Reunió a todos los oficiales, y comenzó con un enérgico discurso. En el mismo hizo alusión a la relación con Ariovisto, remarcó las victorias de Mario como la suya contra los helvecios, comparando a éstos con los germanos. Asimismo, recordó su responsabilidad como comandante y que no

¹⁷⁸ Suetonio, Cayo “Vida de los Doce Césares”, Editorial Juventud, Barcelona, 2001, p. 52.

¹⁷⁹ Freeman, Philip. “Julio César”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 147.

¹⁸⁰ Goldsworthy, Adrian. “César: La biografía definitiva”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 292.

toleraría insubordinaciones. Luego continuó su discurso haciendo saber que saldría sólo con la décima legión, debido a la confianza que tenía como general en esta última.

Este discurso, ha tenido un efecto multiplicador en las tropas, y todos se dispusieron a seguirlo, motivo por el cual, comenzaron los preparativos para ello.

Al día siguiente, Julio César salió del campamento con las tropas, pero para evitar las malas predisposiciones de sus oficiales, en vez de emprender el camino atravesando las colinas, avanzó sobre zona de llanura, desviándose así, aproximadamente ochenta kilómetros.

Luego de una semana de marcha, César recibe la información por parte de una fuerza de exploración de que los germanos se encontraban a unos treinta y ocho kilómetros. Asimismo, recibe a unos enviados de Ariovisto con el mensaje de que éste solicitaba una reunión personal con César.

La misma se celebró luego de cinco días posteriores, en un lugar ubicado en el medio de los dos campamentos. A dicha reunión, el procónsul se dirigió con una escolta de la Xma legión, y volvió a efectuarle las mismas exigencias a Ariovisto que realizó con anterioridad. Éste por su parte, vuelve a efectuarle la misma contestación basándose en su derecho de conquistador, pero aclarando que en Roma muchos nobles se sentirían complacidos si recibiesen noticias de que había asesinado a César; haciéndole luego saber que si se retiraba le daría en el futuro el apoyo que necesitara. César, continuó afirmando aún más su posición, hasta que en un determinado momento, algunos germanos comenzaron a arrojarles jabalinas y piedras a las legionarios montados. Los romanos, no respondieron a dicha agresión, suspendiendo la reunión. Luego de dos días, Ariovisto mandó una nueva comisión al campamento romano para acordar una nueva reunión; esto motivó a César a enviar a negociar a dos emisarios, los cuales cayeron prisioneros de los germanos al ser acusados por estos de espías. Asimismo, Ariovisto avanzó con sus tropas hasta diez kilómetros aproximadamente de distancia del campamento romano, ocupando una altura. Al día siguiente, Ariovisto al frente de sus tropas, marchó hasta ocupar una

posición ubicada en la profundidad de la zona de reunión romana, a tres kilómetros aproximados de ésta, dejando en la altura ocupada a una fuerza secundaria, cortando así, la vía de abastecimiento de suministros establecida por los romanos. Ante tal situación, a los cinco días siguientes, César ordena a sus legiones salir del campamento, formando una línea de batalla. El procónsul, prudentemente, no atacó a los germanos, por lo que se puede inferir, que estos ocupaban una posición favorable para ejecutar una defensa. En cambio, se sucedieron una serie de escaramusas menores, principalmente ejecutadas por la caballería de ambos bandos. A los efectos de reabrir las vías de abastecimiento, mediante la instalación de un puesto de avanzada, César ordena a sus tropas formar en tres columnas, y de esta manera sobrepasa al campamento germano a una distancia aproximada de novecientos metros. Ante tal movimiento, sale a su encuentro la caballería germana junto con dieciséis mil infantes. Entonces, Julio César ordena a las cohortes de *triarii* (tercera línea), la instalación del nuevo campamento que ocuparían dos legiones, cuya misión era proteger el transporte de suministros. Allí quedaron dos legiones, mientras que la fuerza principal se replegó al anterior campamento. Al día siguiente, César ordena salir de ambos campamentos y establecer la formación de *triplex acies*, con frente a la posición enemiga. Esta actitud, tendría un efecto multiplicador con respecto a la confianza en el liderazgo de César por parte de sus tropas, incrementando de manera considerable la moral de éstas, como así también, impresionaría a los germanos. De esta manera, los germanos desistieron de entablar combate, motivo por el cual, César ordenó el repliegue hacia el campamento. Luego, los germanos comenzaron a atacar el campamento, siendo rechazados. Al interrogar a algunos prisioneros capturados, el procónsul obtiene de éstos la información de que Ariovisto no entablaría un combate directo debido al asesoramiento proporcionado por las adivinas germanas. Ante ello, César aprecia la conveniencia de aprovechar al máximo la superstición de los germanos.

Al día siguiente, Julio César formó a las legiones en *triplex acies*, incluyendo a las legiones undécima y duodécima, las cuales en la campaña contra los helvecios constituían la reserva operacional; y ordenó subir a la elevación en ataque frontal contra los germanos. Entonces, Ariovisto al frente de sus tropas, las cuales formaron, si bien en hordas, pero agrupadas en sus distintos clanes. Detrás de los germanos, se encontraban las esposas de estos, alentándolos mediante el fundamento que no permitan ser esclavizadas por los romanos.

Al apreciar que su flanco más débil era el derecho, César se ubicó en éste. En forma repentina se estableció el contacto con el enemigo, luchando cuerpo a cuerpo.

Sobre este momento, Julio César relata: *“Al frente de cada legión César fue colocando a sus legados y al cuestor, para que cada cual los tuviera como testigos de su valor. Él mismo inició el combate en el ala derecha, pues había advertido que era éste el flanco menos consistente de los enemigos. Con tal frenesí cargaron los nuestros contra los enemigos en cuanto se dio la señal, y tan de repente y con tal celeridad se lanzaron éstos a la carrera, que no quedó espacio para lanzarle los venablos. Abandonados éstos, se luchó cuerpo a cuerpo con las espadas. Pero rápidamente los germanos, según su costumbre, formaron la falange y sostuvieron el ataque de espada. Se encontró entre los nuestros un número no pequeño de soldados que saltaban por encima de la falange, arrebatában los escudos con la mano y herían desde arriba.”*¹⁸¹

Dicho relato, demuestra la enérgica resolución de César para destruir la fuerza enemiga, ubicándose físicamente en el lugar donde era más precisa su presencia por la gravedad de la situación. Al respecto, en concordancia con esta cuestión, el Manual del Ejercicio del Mando entiende por energía a *“la fuerza interior con que nos imponemos ya proyectamos al logro de un fin determinado. Es una nota del carácter y, en especial, de la voluntad. Puede ser innata o adquirida. Es multiplicadora de la propia capacidad y estimulante de las potencialidades ajenas.”*¹⁸²

Lo expresado en el párrafo anterior, permite inducir, que Julio César en esta acción, ha desarrollado un liderazgo enérgico, ya que, su voluntad de imponerse sobre el enemigo, la ha transmitido en sus subordinados, potenciando las capacidades y aptitudes para la lucha cuerpo a cuerpo de éstos. Es por ello, que César ha sabido desarrollar un mando caracterizado por la energía que aplicó tanto en dicha acción como también en tantas otras, pero a su vez, haciendo que sus hombres la exterioricen, incrementando así la aptitud para

¹⁸¹ César, Cayo Julio “Comentarios a la Guerra de las Galias”, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 85 y 86.

¹⁸² Ejército Argentino, MFP – 51 – 13 “Manual del Ejercicio del Mando”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990, p. 29.

el combate en forma individual, y la capacidad operacional de las legiones en su conjunto. Es por ello, que en esta circunstancia particular, no dudó en establecer el contacto con el enemigo, en forma violenta, como así también, sostenerlo, pese a la situación crítica dada.

Es entonces, que César rompió el flanco izquierdo del dispositivo enemigo, perdiendo la visión completa de la batalla debido a que se comprometió demasiado en la lucha en su sector. Mientras tanto, el flanco derecho enemigo hizo retroceder al flanco izquierdo romano, motivo por el cual, interviene en dicho sector, la caballería al mando de Publio Craso, restituyendo la línea de dicho flanco seriamente comprometido. Al rato, la penetración sobre el ala derecha enemiga, extendió el pánico sobre los germanos, quienes comenzaron a retirarse desordenadamente. Decididamente, César ordena a la caballería, la persecución del enemigo, encabezándola, aniquilando a los germanos que iba alcanzando.

Sobre estos hechos, Plutarco relata: *“Habiéndolo entendido César y viendo a los germanos en reposo, le pareció más conveniente ir contra ellos cuando estaban desprevenidos que esperar a que llegara su tiempo, y acometiendo a sus fortificaciones y a las alturas sobre que tenían su campo, los provocó e irritó a que, impelidos de la ira, bajasen a trabar combate; y habiéndolos desordenado y puesto en huída, los persiguió por cuarenta estadios hasta llegar al Rin, llenando todo aquel terreno de cadáveres y de despojos. Ariovisto, adelantándose con unos cuantos, pasó el Rin, y se dice haber sido ochenta mil el número de los muertos.”*¹⁸³

En el relato de la fuente anteriormente citada, es notable que la conducción militar de César en las operaciones tienen como objetivo ulterior el aniquilamiento del enemigo, precedido, como en el hecho en cuestión narrado hasta aquí, por una operación de persecución. Dicho relato de Plutarco, luego es ratificado por otros autores.

Julio César, como comandante, le habría otorgado singular atención a las operaciones de persecución, siendo éstas muy características de su conducción. Sobre este aspecto, el

¹⁸³ Plutarco “Vidas paralelas: Alejandro y Julio César”, Editorial Edaf, Madrid, 2005, p. 119.

General Perón expresa: “*Emplea la persecución a fondo y la prosigue hasta aniquilar totalmente al enemigo.*”¹⁸⁴

Esto le permitía, por un lado, evitar que el enemigo logre romper el contacto con las fuerzas romanas, y por el otro, evitaba que el mismo logre alcanzar un lugar favorable que le permita reagruparse para poder continuar con la lucha; de esta manera conseguía explotar al máximo un éxito, que podría haber sido de magnitud local y hacer que el mismo alcance mayores proporciones.

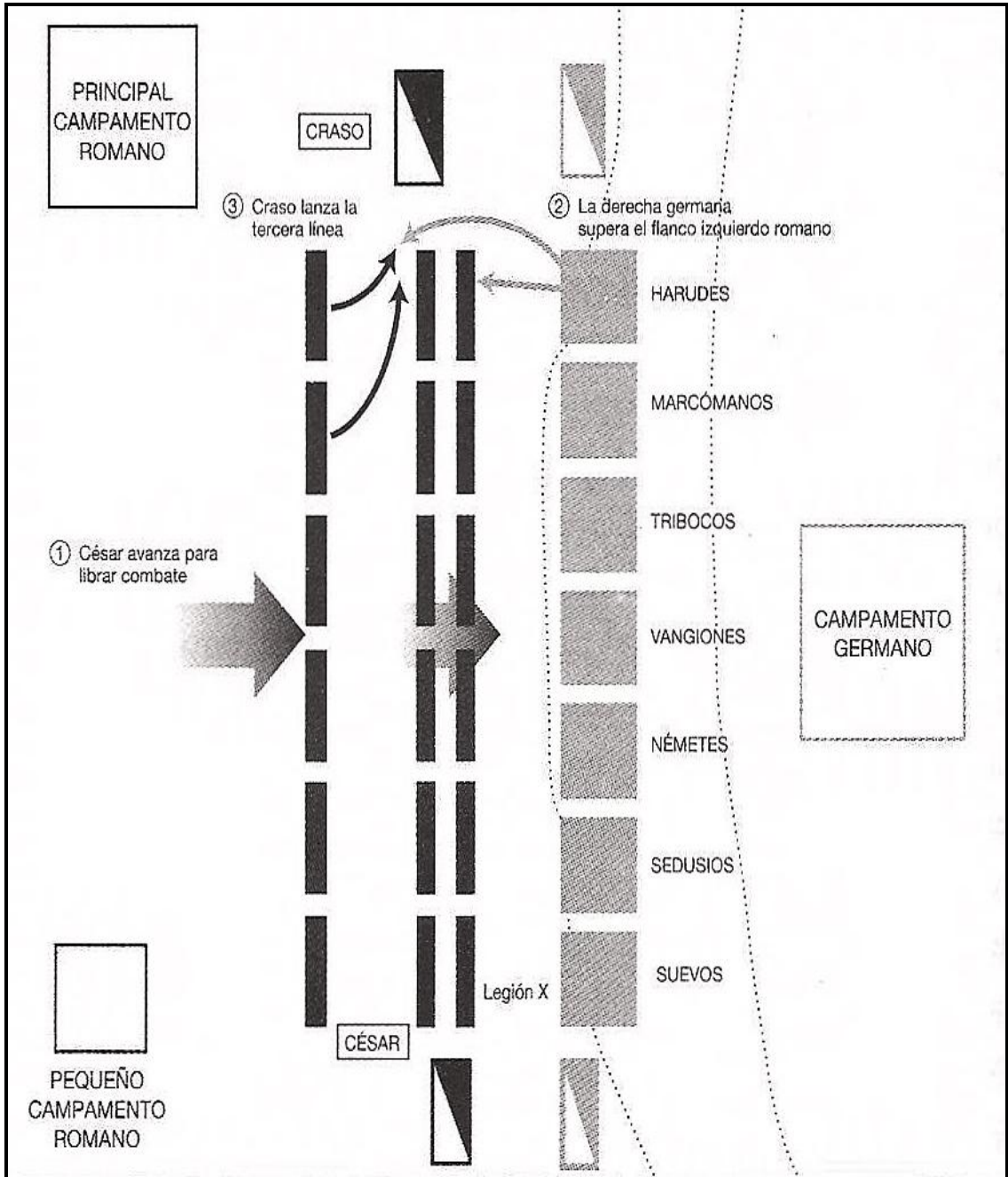
Con respecto al aniquilamiento del enemigo, siendo convergente con la postura del General Perón, el Coronel (R) Bertotto, en su trabajo expresa: “*Las formas de guerra cambian continuamente; sólo un objetivo se mantiene incommovible: el aniquilamiento. Por eso se no existe otra estrategia cesárea.*”¹⁸⁵

En dicha operación, fueron rescatados ilesos Valerio Procilo y el comerciante Mecio, los dos emisarios de Cesar hechos prisioneros por los germanos. Por su parte, Ariovisto desaparece, y nunca más se tuvo conocimiento de su suerte, en cambio, dos de sus esposas como así también sus hijas fueron muertas, salvo una de estas que fue hecha prisionera. La mayoría de los fugitivos que intentaron cruzar el río Rin, fueron atacados por otras tribus galas. De esta manera, Julio César venció a los germanos.

Luego de esta victoria, César dispuso que sus tropas se retiren a los cuarteles de invierno en el territorio de los sécuanos. Posteriormente, César se dispuso a ejercer sus funciones administrativas y judiciales en la Galia Cisalpina, propias de un gobernador romano, pero sin dejar de prestar especial atención a todo lo que aconteciese políticamente en Roma.

¹⁸⁴ Perón, Juan “Apuntes de Historia Militar”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 73.

¹⁸⁵ Bertotto, Justino “El perfil de liderazgo estratégico de Julio Cesar”, Monografía científica, Buenos Aires, 2002, p. 34.



Batalla contra Ariovisto¹⁸⁶

¹⁸⁶ Goldsworthy, Adrian. "César: La biografía definitiva", Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012, p. 300.
Página 124 - 140

Sección 2

Resultado de la campaña

En las operaciones contra los helvecios, Julio César logra asegurar el territorio de los otros pueblos galos, los cuales han sido en principio devastados por los primeros. Como consecuencia de ello, no ocupa el territorio originario de los helvecios con otros pueblos, sino que logra que vuelvan a su asentamiento primario.

Luego, desarrolló las operaciones contra los germanos conducidos por Ariovisto. Estos, en una actitud expansionista, amenazaban la integridad de los pueblos galos, para lo cual, César logra reestablecer los límites de las Galias anteriores al cruce de los germanos al oeste del río Rin.

Todo ello, César lo consiguió sólo en el transcurso del año 58 a. C.. Al respecto, el General Perón explica: *“Realizó la campaña contra los helvecios, llegando en ocho días al Ródano, derrotándolos y obligándolos a regresar a su país. Siguió su campaña contra los germanos, a cuyo rey Ariovisto venció y obligó a retirarse al este del Rin (año 58 a. De J.C.).”*¹⁸⁷

Tanto la victoria sobre los helvecios como la lograda sobre los germanos, ambas obtenidas en un solo verano, acrecentó el prestigio político y militar de César, tanto en Roma como en el territorio galo.

Además, incrementó la confianza de sus tropas en su comandante, asegurando así, la voluntaria e indiscutida adhesión de éstas hacia su persona, lo que permitió posteriormente a César, explotar sus capacidades de liderazgo en las campañas subsiguientes.

¹⁸⁷ Perón, Juan “Apuntes de Historia Militar”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934, p. 70.

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO III

Lo analizado en el presente capítulo, permite arribar a las siguientes conclusiones parciales:

1. Al afirmar César la autoridad romana sobre las Galias, los pueblos galos le solicitan su protección ante las pretensiones expansionistas del rey germano Ariovisto. En cumplimiento con el sistema de alianzas, Julio César asegura tal solicitud, atendiendo dicha cuestión, con la discreción necesaria a través del tacto suficiente, y con la comprensión que demandaba tal circunstancia. Mediante su capacidad diplomática, intenta persuadir a Ariovisto para que no avance al oeste del río Rin, siendo considerado en las relaciones con éste, debido a que dicho rey germano había sido nombrado en su consulado “amigo de Roma”. A través de un profundo pero rápido análisis, César habría adoptado la decisión de dar solución a la crisis. Ante el fracaso de las negociaciones con Ariovisto, Cesar siendo consciente del riesgo que asumía, decidió dar una solución militar al problema. Dicho riesgo asumido, colocaría en peligro a sus subordinados, y por ende, a su persona. Se infiere que el fracaso militar de César podría haber ocasionado el fin de su carrera política. Pero, de acuerdo a lo sostenido por distintos autores, Julio César se caracterizaba por poseer una firme creencia en su propio destino, lo que habría sabido transmitir adecuadamente a sus hombres, explotando esta confianza de modo favorable. Motivo por el cual, resolvió emprender las operaciones militares contra los germanos. A los efectos de evitar los inconvenientes acaecidos en las operaciones contra los helvecios, César se dispone a emprender las acciones de manera más rápida, para que no haya una extensión temporal que provoque el alargamiento de las operaciones.
2. Al iniciar la marcha, Cesar recibe la información de que los germanos se dirigían a Vesontio, decidiendo marchar hacia ese lugar, ya que podría allí efectuar los abastecimientos necesarios, aventajando a las fuerzas de Ariovisto, mediante la rapidez en la ejecución de la marcha. Al arribar a dicha ciudad, dispone la realización de actividades de descanso a los efectos de recuperar la aptitud combativa de sus fuerzas. Una vez más, César había adoptado la iniciativa en la operación, aventajando así al

enemigo, mediante sus resoluciones oportunas. Esto le otorgó una ventaja sustancial, ya que al ocupar Vesontio, le negó al enemigo una base para reabastecerse, como así también, facilitó la recuperación de la capacidad operacional de las legiones.

3. En tales circunstancias, se habría estado gestando un motín entre las tropas romanas. El mismo habría sido motivado por el temor que ocasionaban los germanos, que eran considerados feroces guerreros. También, el motín podría haber estado fundado en las condiciones desfavorables del terreno y el problema de abastecimiento, ya sufrido durante las operaciones contra los helvecios. Si bien Suetonio sostenía que nunca las tropas de César se amotinaron, otros autores sostienen que dicho motín sí se habría gestado. Esta divergencia, permite inferir que el motín referido, habría sido erradicado por César antes de lograr su materialización. Julio César habría logrado desterrar dicho motín por medio de su destacada capacidad oratoria, al hacer alusión de los logros obtenidos en la lucha contra los helvecios, dejando en claro su responsabilidad como comandante al no tolerar ningún tipo de insubordinaciones. Pero, lo que más habría hecho efecto, fue en momentos que expresa que saldría a enfrentar al enemigo sólo, empleando a la décima legión como escolta. Dichas expresiones, tocaban íntimamente el orgullo que caracterizaba a las legiones, debido al espíritu de cuerpo que reinaba en éstas; las cuales competían entre sí por el reconocimiento de sus hazañas de combate. Esto habría tenido un efecto multiplicador, a partir del cual, las legiones se habrían dispuesto positivamente a enfrentar al enemigo. Al día siguiente, César sale en busca de los germanos, pero mediante una actitud prudente, cambia de dirección de avance, tomando un camino más largo pero más favorable para la ejecución de una marcha, evitando así que se reinstale el descontento entre las tropas.

4. Durante su avance, a propuesta de Ariovisto, Julio César inicia las negociaciones con éste en un lugar intermedio entre ambas fuerzas, pero ante la intransigencia del rey germano, César continúa con las operaciones. Ariovisto corta las vías de comunicaciones establecidas por los romanos, lo que motiva a César a sacar a las tropas del campamento y adoptar una posición organizada en una línea. Mediante su prudencia, César no ataca al enemigo, por lo que se infiere que éste habría estado ocupando una posición favorable. Dicha decisión de César, habría sido adoptada como

consecuencia de una adecuada apreciación de situación sobre el dispositivo adoptado por las fuerzas enemigas, las cuales habría apreciado que se encontraban favorecidas por las características del terreno que ocupaban. A tal efecto, César ordena salir en tres columnas para sobrepasar las posiciones germanas, abriendo así la línea de abastecimiento cortada por el enemigo. Ante ello, los germanos salieron al encuentro. Asimismo, César ordena a las cohortes que constituían los triarii, la instalación de un campamento para que sea ocupada por tres legiones. De esta manera, nuevamente César da muestra de la aplicación de la iniciativa, como una de las características de su liderazgo. Al día siguiente, César ordena salir a las tropas de ambos campamentos, estableciendo la formación de *triplex axes*. Esta resolución, logra un efecto multiplicador sobre las tropas, ya que transmitió así la confianza necesaria en su liderazgo; y además, tuvo un efecto negativo en el enemigo, el cual se habría impresionado, desistiendo llevar adelante el combate. Posteriormente, César ordenó el repliegue al campamento. Luego, al atacar los germanos el campamento romano, César obtiene la información que Ariovisto no pretende enfrentarse en combate directo por razones religiosas, por lo que el procónsul decide explotar tal circunstancia. Al día siguiente, ambas fuerzas se enfrentaron. César se ubicó en el lado derecho del dispositivo romano, ya que lo habría considerado el más débil. Ello demuestra su capacidad de resolución, al disponerse físicamente en el lugar más comprometido, donde era necesaria la presencia del comandante. Además, se destacó con ello, su valor, que mediante el ejemplo personal, lo llevó a ubicarse en el lugar donde el peligro se encontraba más elevado. El combate cuerpo a cuerpo comenzó a darse en forma repentina. Por lo expresado, se destaca la voluntad de César para imponerse al enemigo, mediante su enérgico liderazgo, potenciando en la lucha cuerpo a cuerpo las capacidades de sus hombres. Al comenzar la retirada desordenada de los germanos, en forma decisiva, Julio César ordena la persecución del enemigo, encabezándola. Con esta acción, César en forma enérgica intentó aniquilar al enemigo, por lo que se infiere, que sus propósitos habrían sido evitar perder el contacto con éste a fin de negarle la posibilidad de que pueda reagruparse con posterioridad, como así también, explotar el éxito, el cual tenía hasta el momento de carácter local, para hacer del mismo un éxito de mayores proporciones. De esta manera, las condiciones personales del liderazgo de César, contribuyeron positivamente en el éxito de las operaciones contra los germanos.

5. La campaña emprendida por César en el año 58 a. C., logra colocar en el asentamiento original a los helvecios, y posteriormente, expulsar a los germanos al este del río Rin. De esta manera, se afirmó, aunque en forma temporaria, la hegemonía romana sobre el territorio galo.

6. El triunfo de César en dicha campaña, aumentó su prestigio político tanto en Roma como en la Galia, diluyendo así, el desprestigio emprendido por sus opositores, siendo considerado como un gran servidor de Roma.

7. Con respecto al liderazgo, Julio César logró crear la confianza de las tropas en su conducción, obteniendo la absoluta adhesión y el reconocimiento necesario, que se proyectaría como línea precursora hacia el resto de las campañas posteriores de la Guerra de las Galias.

CONCLUSIONES FINALES

1. Introducción

La primera campaña de la Guerra de las Galias emprendida en el año 58 a. C., se desarrolló en un escenario que demandó, entre otros aspectos, un liderazgo muy particular por parte de Julio César, a través del ejercicio de condiciones personales por parte del conductor que, conjugados con otros factores, como el político, social y económico, contribuyó positivamente al resultado obtenido, afianzando así, no sólo el prestigio militar de César, sino también su prestigio político en el territorio galo, extendiéndose el mismo hacia Roma.

El ejercicio de los atributos personales para el ejercicio del mando en dicha campaña, una vez afianzados durante las operaciones, han contribuido, además como efecto multiplicador sobre las tropas romanas al mando de César, como exteriorización del estilo de conducción, mediante su aplicación en el resto de las campañas de la Guerra de las Galias.

2. Prueba

De la consideración entre las conclusiones parciales de los capítulos de la presente Tesis, resulta que:

- a. En momentos previos al inicio de la campaña del año 58 a. C. en el territorio Galo, surge la figura política de Julio César en Roma, debido a la situación política y social convulsionada que caracterizó el último período de la República, debido a los enfrentamientos entre los populares y los optimates. Dicho surgimiento, ha sido conjuntamente con los otros dos actores políticos, Pompeyo y Craso, conformando entre los tres, el triunvirato. Al asumir César su primer consulado, opera políticamente a los efectos de obtener una gobernación provincial, que le

proporcione incrementar su prestigio, como así también terminar con las acusaciones políticas y judiciales en su contra, como consecuencia de sus actos durante el ejercicio del consulado. Esto, lo llevaría a cabo, a través de acciones políticas, diplomáticas y militares en un territorio conflictivo como lo era la Galia, que contribuirían a obtener su ascensión al poder en Roma. Para ello, obtuvo el proconsulado en dicho territorio, con una oposición de gran magnitud en el Senado.

- b. La Galia, se encontraba dividida territorialmente acorde a los aspectos étnicos y culturales propios de cada tribu que la habitaba, facilitando los límites entre pueblos, las características geográficas particulares que presentaba. Cada clan galo, estaba conducido en lo político y en lo militar por un jefe o líder de carácter aristocrático, interviniendo además, los druidas en las cuestiones religiosas, militares, educativas y judiciales. En otro aspecto, en dicha región, se encontraba convulsionada por los conflictos entre las distintas tribus, como así también, entre éstas y los pueblos germanos que habitaban al este del río Rin. Estos conflictos estaban dados, no sólo por razones de carácter étnico, sino también por causas económicas y demográficas, que alentaban la ocupación de territorios más allá de los establecidos para cada tribu.

- c. Dicho territorio, tenía una importancia de gran magnitud para los romanos, especialmente en lo relacionado a las actividades comerciales, ya que proveería a Roma de mano de obra esclava.

- c. Con respecto al ejército romano de aquella época, éste ha sido producto de las reformas llevadas a cabo por Mario, las cuales han transformado el instrumento militar de la República, en una fuerza de carácter profesional, integrado en su mayoría por ciudadanos de clase baja. Asimismo, tanto su organización, la cual tenía como base la legión, como su estructura, le proporcionaba la flexibilidad necesaria para adaptarse a las distintas exigencias que demandaba la República ante las amenazas que podría enfrentar en aquella época, adoptando como sistema de combate un sistema de armas con caracteres múltiples. Dicho sistema, se basaba esencialmente en la multiplicidad de tareas que efectuaba el soldado integrante de la legión, ya que no sólo combatía como infante, sino también, de acuerdo a sus

capacidades individuales, podría desempeñar funciones de apoyo de combate o de apoyo de fuego, según las circunstancias. Además, cada legión estaba dotada de un espíritu de cuerpo propio, mediante la identificación de los sentimientos internos de sus integrantes en la misma, lo que provocaba un efecto potenciador en la eficiencia colectiva. Por otra parte, tanto los ejércitos galos como así también los germanos, se caracterizaban por poseer guerreros provenientes de la clase aristocrática, especialmente en su caballería, pero la mayoría de sus efectivos estaba conformada por todo aquel hombre con capacidad de empuñar un arma, reclutándose en oportunidad de la aparición de un conflicto bélico. La fortaleza de estos ejércitos radicaba en la destreza individual de cada guerrero, sin lograr una estandarización que le permita incrementar la eficiencia por medio de las acciones del conjunto. Dichos ejércitos, carecían de una organización y estructura moderna como sí la tenían las legiones romanas, ya que la infantería se encontraba organizada para el combate en hordas, y su caballería en partidas, efectuando operaciones poco coordinadas, dificultándose el control del líder que conducía sus operaciones. Es por ello, que los ejércitos galos, al igual que el ejército germano de Ariovisto, empleaban como sistema de combate, un ya obsoleto sistema de arma única (Infantería o caballería), limitándose al ataque frontal. Esta disparidad entre ambos sistemas de combate empleados por el ejército romano y por los ejércitos galos y germanos, se haría notoria durante el desarrollo de las operaciones de la campaña del año 58 a. C.

- d. El movimiento migratorio de los helvecios, el cual desestabilizó la región, le dio a César la causa necesaria para dar inicio a las operaciones. Debido a su inexperiencia militar en el territorio galo, ya que era un ambiente de características particulares, conformó su estado mayor, a los efectos de que éste le proporcione el asesoramiento oportuno, como así también la asistencia necesaria para ejercer la conducción de las operaciones. Esto, demuestra, la capacidad de organización de César, y su voluntad de perfeccionar las condiciones de su liderazgo en campaña.
- e. Al tomar conocimiento de los movimientos de los helvecios, Julio César emprende inmediatamente la marcha, con una rapidez inusual para la época, destacándose la velocidad que demuestra en forma permanente durante las operaciones.

- f. Al efectuar los reclutamientos necesarios, lo hace a través del sistema de reclutamiento local, conformando así la caballería y las legiones XIma y XIIma del ejército, siendo vital, nuevamente su capacidad de organización, y la eficiencia puesta de manifiesto en la obtención de los recursos humanos necesarios. Ello le permitió, contar con seis legiones (la VIIma, la VIIIva, la IXna, la Xma, la XIma y la XIIma) para llevar adelante las operaciones durante toda la campaña.
- g. En determinadas oportunidades, César ordenó la construcción de fortificaciones y de puentes, que debido a la necesidad de empleo de recursos materiales, éstos habrían sido adquiridos mediante la obtención de carácter local, aprovechando los recursos propios de la región. Esto demuestra por un lado la iniciativa de César para resolver, los inconvenientes de carácter logístico que se presentaban, como así también, la administración de los recursos necesarios. Asimismo, mediante la capacidad de organización, emplea especialistas integrantes de las legiones, siendo eficiente en tal sentido, en lo que respecta a la administración de los recursos humanos.
- h. Durante los movimientos, y debido a los inconvenientes logísticos que éstos demandaba para el sostenimiento de las largas marchas, César habría aprovechado los recursos de la región, adoptando la adquisición de suministros mediante el sistema de abastecimiento local. Ello habría sido producto de la capacidad de previsión del procónsul, y además, la firmeza con que adoptaba sus resoluciones, con un criterio claro y previsor. Además, dichos movimientos habrían demandado una acción de mando particular, mediante actividades tendientes al mantenimiento de la moral y de la aptitud psico –física de las tropas, a los efectos de que luego de efectuar la marcha, las legiones recuperen rápidamente la capacidad operacional necesaria para entablar el combate satisfactoriamente.
- i. En momentos que César ordena el bloqueo sobre el puente del río Saona, lo habría resuelto mediante la iniciativa y el aplomo necesario que caracteriza a todo buen comandante, ya que ante la superioridad numérica del enemigo, reflexivamente y

como producto de una adecuada apreciación de situación, adopta las medidas para superar ingeniosamente el poder de combate relativo, incrementando así el de sus tropas y disminuyendo el del enemigo.

- j. César empleaba a la caballería asignándole esencialmente misiones de exploración; si bien era característico de los comandantes romanos el empleo de dicha arma con tales misiones, pero Julio César demostró en toda la campaña estar permanentemente informado, tanto de las condiciones del terreno como de la situación del enemigo, mediante un exhaustivo empleo de la caballería, lo que le facilitó la toma de decisiones a través de la obtención de información en forma oportuna.
- k. También se destaca las operaciones de persecución empleadas por César, ya que intentó en reiteradas oportunidades, negar al enemigo la posibilidad de reorganizarse; es por ello, que la finalidad de sus operaciones era el aniquilamiento del enemigo.
- l. La capacidad de Julio César en el ejercicio de la diplomacia ha sido admirable, especialmente en lo relacionado con el tratamiento de la conspiración de Dumnórix, al cual le perdona la vida, debido a la amistad que tenía con su hermano Diviciaco; manteniendo así el sistema de alianzas de Roma con los pueblos galos, y asimismo, evitando nuevas conspiraciones. Se infiere, que dicha actitud de César habría sido producto de su serenidad y equilibrio emocional a favor de la causa que perseguía.
- m. En la lucha, César se ubicaba en el lugar más crítico, como sucedió en la Batalla de Bibracte, colocándose en la posición que estimaba más débil del dispositivo romano, y en la cual, el enemigo habría colocado su centro de gravedad. Ello permitió obtener un efecto multiplicador en las tropas, ya que mediante tal muestra de valor, supo incentivar con su presencia a sus hombres, transmitiendo la confianza necesaria en su liderazgo, y la fe en la victoria.
- n. La victoria en la Batalla de Bibracte, reubicó a los helvecios en su territorio

originario, teniendo como consecuencia la obtención de la hegemonía romana en la Galia Central. Por lo expresado, para lograr dicho triunfo en las operaciones contra los helvecios, ha contribuido positivamente la eficiencia operacional de las legiones, la cual ha sido incrementada y mantenida por las siguientes condiciones personales del liderazgo de Julio César: la capacidad de organización, la voluntad en el perfeccionamiento del conductor, la iniciativa, la rapidez en la toma de decisiones y en la dirección de las operaciones, la eficiencia en la obtención y administración de los recursos humanos y materiales, el aplomo, la capacidad de estar permanentemente informado, la serenidad y equilibrio emocional, el valor, la confianza en sí mismo como así también en sus subordinados, y la fe en la victoria de la causa que perseguía César como parte de su destino.

- ñ. Tras la victoria de Bibracte, los pueblos germanos le solicitan ayuda a César debido a las intenciones expansionistas del rey germano Ariovisto, quien se disponía cruzar hacia el oeste del río Rin. A tal efecto, César se dispuso diplomáticamente a persuadir a Ariovisto de desistir con sus pretensiones. Ante la negativa de este último, y tras el fracaso de las negociaciones, se inician los movimientos de los germanos; motivo por el cual, César se dispuso a emprender las operaciones. Al iniciar la marcha, César toma conocimiento de que los germanos se dirigían a Vesontio, por lo cual, cambia de dirección para dirigirse a dicho lugar. Esto da muestra de la iniciativa puesta de manifiesto por César, al aventajar al enemigo. Al llegar a dicho lugar, ocupa la ciudad e inicia las actividades propias para mantener la capacidad operacional de las legiones, mediante tareas de abastecimiento de suministros y de descanso de las tropas.
- o. En Vesontio, César toma conocimiento de que estaba en gestación un motín, motivo por el cual, decide adoptar las medidas necesarias para desalentarlo, mediante el uso eficaz de su oratoria. Ello fue posible mediante la capacidad de César de convencer a sus tropas, llegándole al interior de cada hombre a través del orgullo propio que los soldados romanos poseían debido al sentido de pertenencia atribuido a cada legión; mediante la mención de la conducta firme y leal de la Xma legión; y también, a través de la firmeza de resolución de César. De esta manera, erradica el

amotinamiento antes que éste se materialice.

- p. Al continuar con la marcha, en un punto equidistante entre la fuerza romana y la fuerza germana, y a propuesta de Ariovisto, César inicia las negociaciones con éste, las cuales fracasan. Ariovisto, corta las vías de comunicaciones romanas, dificultando el abastecimiento de las legiones. Motivo por el cual, César saca a sus tropas del campamento y adopta un dispositivo en una línea, pero no decide atacar. Dicha actitud, es destacable por la prudencia del procónsul, debido a una exhaustiva apreciación de situación, la que le habría indicado que se encontraba en una situación desfavorable.
- q. Al reabrir las líneas de abastecimiento, César ordena la instalación de un campamento que asegure éstas. Tal resolución habría sido adoptada mediante su iniciativa, dando solución al posible problema del abastecimiento de suministros.
- r. Julio César al ordenar la formación de *triplex axes* frente al enemigo, transmite a las legiones, la confianza necesaria para enfrentarlo, teniendo un efecto multiplicador, no sólo en sus tropas, sino también frente al oponente, el cual se impresiona. Posteriormente ordena el repliegue al campamento, y tras varios ataques de los germanos, los cuales son rechazados, recibe la información de que Ariovisto no atacaría en combate directo, por causas religiosas. Ante ello, César decide explotar tal circunstancia, y al día siguiente dispuso a sus tropas en formación de combate. Una vez más, César se ubica en el lado más débil del dispositivo romano, demostrando con ello valor y capacidad de resolución.
- s. Al establecerse el combate cuerpo a cuerpo, las legiones se imponen al enemigo, pese a que en un determinado momento, éste recibe refuerzos; pero el mando enérgico de Julio César hace retirar a los germanos desordenadamente. Dicha energía manifestada por César tuvo un efecto multiplicador en las legiones, ya que habría potenciado la capacidad de sus hombres en el combate cuerpo a cuerpo.

- t. Ante el retiro de los germanos, Julio César ordena la persecución de éstos, encabezando él mismo dicha operación, con la finalidad de aniquilar al enemigo. Una vez más, se destaca la disposición enérgica del procónsul, a los efectos de explotar el éxito para transformarlo en una victoria de mayor envergadura.
- u. Las operaciones contra Ariovisto, han tenido como consecuencia el restablecimiento del límite entre la Galia y Germania, materializado por el río Rin. Además, César volvió a restaurar, aunque temporalmente, la hegemonía romana en la región.
- v. El triunfo sobre Ariovisto en las operaciones, demandó por parte de César una acción de mando particular, ya que debió restaurar la confianza de las tropas en su comandante. Ello fue posible, mediante la aplicación de las siguientes condiciones personales del liderazgo destacadas en dichas operaciones: la iniciativa, el convencimiento sobre la causa que se persigue, la firmeza en la adopción de resoluciones, la lealtad, la prudencia, la capacidad de resolución, la confianza, el valor y la energía.
- w. El triunfo de Julio César en la campaña emprendida en el año 58 a. C., tuvo como consecuencia el incremento de su prestigio político y militar, siendo reconocido por el pueblo romano.
- x. En relación al liderazgo, dicho triunfo aseguró la confianza de sus tropas en la persona de Julio César, ya que éste habría demostrado compartir la suerte en común que le deparaba tanto a las legiones como a su conductor. Ello, tuvo como consecuencia la voluntaria y leal adhesión de los hombres integrantes de las legiones hacia César; contribuyendo a ello las condiciones personales de su liderazgo manifestadas a lo largo de la campaña. Asimismo, dichos atributos del liderazgo ejercido por Cesar, habrían tenido un efecto positivo mediante su aplicación en las campañas proyectadas con posterioridad en las Galias.

3. Corroboración

La relación entre las conclusiones parciales que anteceden, permite corroborar que:

Las características personales del liderazgo de Julio César, influyeron positivamente en el desarrollo de la primera campaña de la Guerra de las Galias.

Dicha hipótesis, se encuentra avalada a través del siguiente cuadro de congruencia:

CARACTERÍSTICAS PERSONALES DEL LIDERAZGO DE JULIO CÉSAR	EFECTO POSITIVO	CONCLUSIÓN (2. Prueba)
Capacidad de organización.	Organizar un Estado Mayor.	d.
Capacidad de organización de los recursos humanos a través del reclutamiento local.	Organizar 6 legiones.	f.
Capacidad de organización y administración de los recursos humanos, mediante el empleo de especialistas.	Construir fortificaciones y puentes.	g.
Capacidad de administración de recursos materiales, a través de la obtención de suministros de carácter local.	Construir fortificaciones y puentes.	g.
	Ejecutar marchas.	h.
	Mantener la capacidad operacional de las legiones.	ñ
Firmeza en la adopción de resoluciones.	Ejecutar marchas.	h.
	Ejecutar operaciones de persecución.	k.
	Aniquilar al enemigo.	k.

	Erradicar motines.	o.
Capacidad de resolución.	Explotar las creencias religiosas de los germanos para iniciar la lucha.	r.
Aplomo.	Incrementar el poder de combate de las legiones y disminuir el del enemigo.	i.
Iniciativa.	Construir fortificaciones y puentes.	g.
	Incrementar el poder de combate de las legiones y disminuir el del enemigo mediante bloqueo de puente.	i.
	Aventajar al enemigo ocupando Vesontio.	ñ.
	Reabrir y asegurar las líneas de abastecimiento.	q.
Valor	Incentivar a las tropas.	m. / r.
Confianza en sí mismo.	Incentivar a las tropas.	m. / r.
	Desalentar al enemigo.	r.
Capacidad de mantenerse informado mediante la exploración.	Conocer las condiciones del terreno.	j.
	Conocer la situación del enemigo.	
Capacidad en el ejercicio de la diplomacia.	Mantener el sistema de alianzas de Roma con los pueblos galos.	l.
Serenidad y equilibrio emocional.	Mantener el sistema de alianzas de Roma con los pueblos galos.	l.
	Evitar conspiraciones de los galos.	
Prudencia.	No efectuar un ataque en una	p.

	situación desfavorable.	
Energía.	Potenciar la capacidad de combate cuerpo a cuerpo de las legiones.	s.
	Convertir un éxito local en un éxito de mayores proporciones al perseguir a los germanos para su aniquilamiento.	t.
Capacidad oratoria.	Erradicar motines.	o.
Lealtad.	Evitar amotinamientos.	o.

4. Aporte profesional que se ofrece

La presente investigación demuestra la influencia positiva de los aspectos personales de Julio César en el ejercicio del liderazgo desarrollados en la primera campaña de la Guerra de las Galias. Entre estos aspectos analizados, se encuentran la capacidad de organización de los recursos humanos y materiales, la capacidad de mantenerse informado, la capacidad en el ejercicio de la diplomacia y la capacidad oratoria, entre otros; los cuales debido a los resultados obtenidos mediante su aplicación, cabría la posibilidad de proponer la inclusión de éstos en el reglamento “Manual de Ejercicio del Mando” u otros documentos afines, ya que constituirían rasgos cuya consideración, aun mantiene plena actualidad en el fenómeno del liderazgo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

- César, Cayo Julio. “*Comentarios a la Guerra Civil*”, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

- César, Cayo Julio. “*Comentarios a la Guerra de las Galias*”, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

- Plutarco. “*Vidas paralelas: Alejandro y Julio César*”, Editorial EDAF, Madrid, 2005.

- Suetonio, Cayo. “*Vida de los Doce Césares*”, Editorial Juventud, Barcelona 2001.

2. Libros

- Alföldy, Géza. “*Historia social de Roma*”, Alianza Universidad, Madrid, 1996.

- Barrow, Robert. “*Los Romanos*”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991.

- Bertotto, Justino. “*El perfil de liderazgo estratégico de Julio Cesar*”, Monografía científica, Buenos Aires, 2002.

- Bonaparte, Napoleón. “*Notas de la Guerra de las Galias*”, Editorial Iberia, Barcelona, 1986.

- Cornell, Tim y Mattheus, Jhon. “*Roma, Legado de un imperio*”, Volúmenes I, Ediciones Folio, España, 1993.

- Ejército Argentino. “*MFP – 51 – 13 Manual del Ejercicio del Mando*”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1990.

- Ejército Argentino. “*ROD – 71 – 01 - I Organización y funcionamiento de los Estados Mayores*” Tomo I, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1998.

- Enriquez Gonzalez, José Antonio. “*Comentarios a la Guerra Civil - Introducción*”, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

- Freeman, Philip. “*Julio César*”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.

- Goldsworthy, Adrian. “*César: La biografía definitiva*”, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2012.

- Goldsworthy, Adrian. “*El Ejército Romano*”, Ediciones Akal, Madrid, 2007.

- Goldsworthy, Adrian. “*Grandes Generales del Ejército Romano: Campañas, estrategias y tácticas*”, Editorial Ariel, Barcelona, 2005.

- Holm Norberto. “*El Arte de la Conducción*”, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, 1930.

- Lapieza Elli, Angel Enrique. “*Historia del Derecho Romano*”, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975.

- Mackay, Christopher. “*El declive de la República Romana*”, Editorial Ariel, Barcelona, 2011.

- Malet, Alberto. “*Historia Romana: Los orígenes. Las conquistas. El Imperio*”. Librería Hachette, París, 1922.

- Oppermann, Hans. “*Julio César*”, Salvat Editores, Barcelona, 1985.

- Perón, Juan. “*Apuntes de Historia Militar*”, Círculo Militar, Buenos Aires, 1934.

- Rostovtzeff, Michael. “*Roma: De los orígenes a la última crisis*”, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1993.

- Von Cochenhausen, Mayor General. “*El Arte de la Conducción*”, Biblioteca del Oficial, volumen 196, Círculo Militar, Buenos Aires, 1930.

- Warner, Rex. “*Cesar Imperial*”, libros 1 y 2, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

3. Artículos de revistas

- Járrega Domínguez, Ramón. “*La actuación política de Julio César: ¿Proyecto o adaptación? ¿Modelo helenístico o tradición romana?*”. *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Volumen 19, Madrid, 2007.